



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

**PROGRAMA DE POSGRADO EN CIENCIAS POLÍTICAS Y
SOCIALES**

**FAKE NEWS, DESINFORMACIÓN Y BANALIDAD
COMO FENÓMENOS DE DESACELERACIÓN DEL
ACTOR COMUNICATIVO EN LA HIPERMEDIA**

TESIS

QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE

MAESTRO EN COMUNICACIÓN

PRESENTA:

JULIO CÉSAR HERNÁNDEZ ORTEGA

TUTOR:

DR. MAURICIO ANDIÓN GAMBOA

DEPARTAMENTO DE EDUCACIÓN Y COMUNICACIÓN

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA-XOCHIMILCO

MÉXICO, D. F. ABRIL DE 2020



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos

Las ideas se han cristalizado en un documento que sólo da fe de una cosa, que vinimos acá a tratar de comprender mejor al mundo para entendernos como parte de éste, y así, intentar dejar un grano de arena en la playa del entendimiento humano.

Agradezco a mis padres que nunca me han dejado de apoyar traduciendo su apoyo en confianza de que este largo camino del quehacer académico no es yermo. Les agradezco infinitamente por cada una de sus acciones e ideas, por cada acto comprensivo y por cada palabra de aliento. Les doy todo lo que soy en agradecimiento a su ser y estar conmigo en el mundo. Les doy todo porque soy una síntesis curiosa de su ser; por una parte humildad y trabajo, por la otra resistencia, resiliencia y lucha; que al fin y al cabo son la misma cosa: una forma de ser potencia en el tiempo para no morir con el miedo de no haber dado y dejado, para no morir en el espacio como un ladrón de aire, de vida. Gracias por enseñarme que vinimos a hacer, a pensar, a dar, caer y volverse a caer pero siempre con el ánimo de levantarse.

A mis hermanas y a su familia que crece, ampliando la mía. A ellas que han sido una piedra de toque comprensiva, atenta y amable. Porque confían en mí y celebran cada una de mis pequeñas victorias y sienten como propias mis caídas en las trincheras. Gracias porque alientan mi lucha. A mis sobrinos que, quizá sin saberlo aún, me regalan sonrisas y la esperanza de que todo puede ser mejor.

A mis amigos y amigas que siempre me brindan el hombro. Que falten las manos para hacer, mas nunca los hombros para empujar. Porque creo que es ése el sentido de elegir a la familia llamada amigos. Porque en ellos he encontrado risas, caídas, raspones y llantos pero sobre todo, apoyo. Larga vida a las memorias que somos y seremos algún día; que es eso con lo único que contamos para narrarnos. A mis acompañantes de aula en esta experiencia llamada Maestría, por esos momentos de estrés acompañado y, claro, por los momentos de aprendizaje y diversión. Álex y Adri, saben cuánto les admiro.

A mis maestras y maestros que con ánimo escucharon, corrigieron y alentaron este trabajo, les aprecio y sé que cada conversación me dejó mucho. Les respeto, aprecio y admiro en demasía. Asimismo agradezco con especial cariño a mi tutor Mauricio Andión porque me acogió con respeto y curiosidad. Al Dr. Lizarazo que me recibió con las puertas abiertas y luego fungió como un puente de amabilidad para acercarme al Dr. Andión. Gracias porque me brindaron la libertad y el apoyo necesario para dar rienda al trabajo. También, agradezco al Dr. Antonio Gómez Ramos, quien me recibiera en la Universidad Carlos III de Madrid, por la amabilidad y el apoyo brindado en esa gran experiencia académica que fue la estancia de investigación en España. Gracias por siempre a la Universidad Nacional Autónoma de México, a la FES Acatlán y las instancias como Conacyt que apoyan el desarrollo académico; que no se pierda, que siempre se pueda apoyar más.

Finalmente, y después de ir vaciándome, quiero agradecer a todas las personas que se cruzaron en mi camino durante los últimos dos años; cada una de ellas sabe lo que significan para mí. Gracias porque me escucharon. Donde quiera que estén sepan que les llevo; porque como dije –y aprendí de Ricoeur– nuestro tiempo vivido se humaniza cuando lo narramos, lo contamos y lo reconstruimos. Ahí están, en mi narración, en mi aprendizaje.

A mis estudiantes porque me dan la oportunidad de hacer lo que más me gusta hacer en la vida: estar en la primera línea de la lucha, la educación.

Índice

Introducción	6
Capítulo 1. Modernidad, Posmodernidad y Capitalismo	9
1.1 Capitalismo tardío: de la totalización del capital a la viralización	9
1.2 Mediadores de la modernidad	17
Capítulo 2. Aceleración social y fenomenológica: síntoma o consecuencia de la Modernidad	26
2.1 Aceleración: ¿motor o consecuencia?	26
2.2 De la interacción a la interactividad: el accidente de la información y la aceleración como constante en la Hipermedia.	47
2.3 Actores comunicativos del capitalismo tardío: individualismo y dromo-actos en la Hipermedia	55
Capítulo 3. Fake News: de la manipulación al consumo de información	64
3.1 Apuntes breves sobre falsedad, mentira y verdad desde San Agustín	65
3.2 La mentira política: de Tucídides a Goebbels	69
3.3 Diferencias entre la mentira y las <i>Fake News</i>	80
3.4 <i>Fake News</i> : la crisis del periodismo de la modernidad	90
Capítulo 4. Velocidad, racionalidad e información: una propuesta explicativa a las Fake News, la banalidad, la desinformación y la posverdad	104
4.1 Velocidad, tiempo y espacio en la tardomodernidad hipermediada y los flujos de información	104
4.2 ¿Algoritmos? aceleración y desaceleración del actor comunicativo	109
4.2.1 Tiempo para leer y pensar sobre las narraciones del mundo	109
4.2.2 ¿Pensamos o el algoritmo piensa?: la banalidad del algoritmo	114

4.2.3 ¿Desacelerados?: condiciones de desaceleración del actor comunicativo	123
4.3 Condiciones de desaceleración en el actor comunicativo que influyen en el fenómeno de las <i>fake news</i>	135
4.3.1 Cambridge Analytica: ¿cómo explicar el fenómeno?	136
4.3.2 El tercer cambio en el modelo de manipulación política de la información: falsedad hipermediada	138
4.3.3 La aceleración/desaceleración en el actor comunicativo hipermeditado del capitalismo tardío: ¿bajo qué condiciones y cómo ocurre?	159
Conclusiones. La pérdida del σχολή (skohlè) como catalizador de mentiras, banalidades y desinformación en el contexto de la Hipermedia	177
– <i>Pragmata</i> hipermoderna: los actos cotidianos determinan y aceleran al entorno y a los actores comunicativos	178
– Logisticación del mundo y la razón terminada	184
– Ante la crisis de la verdad, el periodismo y los actores en desaceleración, el ideal griego y la narración como propuestas de resistencia contra la aceleración del mundo y los actores	194
Referencias	205

Introducción

El presente trabajo tuvo como fin explorar de manera teórica y conceptual el fenómeno de creación, propagación y consumo de noticias falsas en el contexto de las redes sociodigitales del capitalismo tardío. Se partió de dos premisas fundamentales; la primera, es la que tiene que ver con la propuesta de Hartmut Rosa de la aceleración como un factor determinante de las nuevas formas de interpretación y construcción fenomenológica de la realidad. Asimismo, partimos de la conceptualización generada por Paul Virilio, quien nos dice que la producción y consumo de información está atendiendo a lógicas aceleradas donde los actores insertos en dichas dinámicas están siendo rebasados por los aumentos de velocidad del proceso informacional.

De igual forma, nos dimos a la tarea de construir una explicación, desde la comunicación y la filosofía, sobre qué factores superestructurales y fenomenológicos de aceleración/desaceleración están influyendo en las dinámicas de propagación de fake news. Con lo cual, se pudo llegar a relacionar el fenómeno de la posverdad con el de la aceleración de los flujos de información y los consumo de ésta.

El primer capítulo de la tesis está dedicado a problematizar los conceptos clásicos de modernidad, posmodernidad y capitalismo. Es en este apartado en el cual se llevó a cabo una revisión histórico-conceptual de los conceptos. El fin de llevar a cabo esta empresa fue partir de generalizaciones históricas y relacionarlas con fenómenos actuales como la viralización de información. Asimismo, cumplió la función de contextualizar nuestro objeto de análisis en sus dimensiones teóricas y temporales.

En segunda instancia, abordamos el concepto clave de este trabajo: la aceleración. Fue necesario partir de los trabajos realizados por autores como Reinhart Koselleck, Hartmut Rosa, Paul Virilio y Byung-Chul Han. Lo anterior debido a que son ellos quienes han trabaja-

do el concepto desde distintas aristas y disciplinas; Koselleck desde la Historia, Rosa desde la Sociología, y Virilio y Han, a partir de la Filosofía. Fue menester nuestro el partir de estas definiciones para asentar si la aceleración como proceso es una consecuencia de la modernidad o si ésta es una causa de la primera. En este apartado, se utilizaron autores y conceptos periféricos; como Bauman, por ejemplo; para ir construyendo una explicación rigurosa del problema.

Si bien, desde los dos primeros capítulos, nos dedicamos a trabajar conceptualmente, a analizar y sintetizar bases teóricas, no fue hasta el tercer capítulo que se decide presentar un primer análisis; con base en lo expuesto en los anteriores; de las formas de manipulación política, y los procesos mediacionales que operaron, a lo largo de la Historia. Se tomaron tres casos específicos para el análisis: el caso de la manipulación de los discursos políticos en la Guerra del Peloponeso, recogidos por Tucídides; la Reforma de Tlacaélel en el contexto mexica del siglo XV y las dinámicas de manipulación orquestadas por el partido Nacional-socialista alemán a mediados del siglo pasado.

El análisis estuvo centrado en que si bien, efectivamente, estos procesos ocurren en contextos disímiles, y pareciera que esto eliminaría toda posibilidad de condensarlos y usarlos como material de análisis, compartían el elemento rector del cual es piedra angular de este trabajo: la manipulación de una mentira hacia los públicos. Es justo a partir de este primer esbozo que se pudo construir una tabla de análisis conceptual que dio sustento al análisis del último capítulo.

Habiendo asentado el contexto, los conceptos importantes y su operación en los tres casos históricos analizados, dimos pie a explicar cómo es que a partir del concepto *aceleración*, y el advenimiento de las tecnologías y plataformas interconectadas de interacción y comunicación en red, existen relaciones diferenciales que dan muestra que el fenómeno de propagación, consumo y creación de noticias falsas, como lo conocemos ahora, sólo pudo ha-

ber explotado a partir de la sobrecapitalización de la información como bien consumible; con lo cual, también asentamos que esta característica; acompañada de nuevas formas de racionalización de los actores comunicativos; podrían significar una explicación a la crisis de legitimidad que enfrentan los medios tradicionales.

Al final pudimos construir conclusiones que apuntaron a clarificar y contestar la pregunta general de investigación que pretendía ahondar en cómo es que la existencia de ciertas condiciones de aceleración/desaceleración en el actor comunicativo del capitalismo tardío, que construye realidad en plataformas hipermedidadas, podrían estar abonando a engrosar el flujo de falsedades y minando procesos democráticos.

Capítulo 1. Modernidad, Posmodernidad y Capitalismo

La modernidad se ha tratado de explicar como un estadio de la humanidad que nos ha legado formas instituidas como la democracia, el progreso tecno-científico y la libertad de expresión. Estas conquistas han sido logradas a lo largo de un proceso histórico, político y cultural que llegan a la actualidad como grandes mediadores y referentes de prebendas irremplazables.

En este primer apartado, se revisará cómo es que la modernidad se asentó y ha sido el campo de batalla de sistemas económicos y dominantes culturales.

1.1 Capitalismo tardío: de la totalización del capital a la viralización

El capitalismo como sistema económico se caracteriza, según la síntesis de Mandel de la propuesta de Marx, por la producción generalizada de mercancías a partir de la constante división del trabajo; lo cual amerita que la sociedad esté preparada en cuestiones infraestructurales para el desarrollo de este sistema de producción (1979). A partir de esta explicación general el mismo Ernest Mandel divide en tres etapas al capitalismo, el de libre competencia, el monopolista o imperial y el capitalismo tardío.

No es menester de este trabajo desarrollar una historia del capitalismo como sistema económico, pero es de suma importancia conocer las generalidades de cada corte propuesto por Mandel; esto con el fin de ir asentando cómo es que el capitalismo tardío es la etapa económica donde los procesos de viralización de información se están llevando a cabo y se convierten en un elemento fundamental de los nuevos nichos de consumo y de generación de capital.

De manera breve se dirá que la primera etapa del sistema económico del capital, la de libre competencia, alcanza su máximo punto a partir de la Segunda Revolución Industrial, a mediados del siglo XIX. En esta etapa “la división del trabajo en la manufactura repercute en la división del trabajo dentro de la sociedad, y la impulsa y multiplica” (Marx en

Mandel, 1979, p. 369). Asimismo, la división del trabajo estuvo marcada por el aumento de la mecanización del mismo. Esta primera ola, como la llama Mandel, también se caracteriza por el capitalismo de orden nacional.

La segunda etapa descrita por el economista es la del imperialismo o monopolio. En ésta las grandes compañías generan influencia sobre otros países. Por último, la tercera fase, es la del capitalismo tardío; multinacional o de consumo; es la que “constituye, por el contrario, la forma más pura de capital que haya surgido, una prodigiosa expansión del capital hacia zonas que no habían sido previamente convertidas en mercancías” (Jameson, 1991, p. 60); siendo esta etapa la que compete comprender en términos culturales. Lo anterior ocurre debido a que, si bien el término proviene de la economía política, no se puede separar la lógica cultural de las dinámicas superestructurales.

En este respecto, el mismo Fredric Jameson (1991), utiliza la división tripartita de Mandel para explicar tres cortes en la lógica cultural. Para el autor, la etapa estético-filosófica que impera en la primera ola –la del libre comercio– es el realismo, la etapa del imperialismo está cruzada por el modernismo europeo y posteriormente, en la etapa tardía, la lógica posmoderna es la que acompaña al sistema de reproducción de capital.

Para comprender la relación entre un sistema económico y el sistema estético-filosófico –que se podría decir, es el espíritu de una época–, es posible remitirse de manera general a la relación entre tecnología y cultura.

Como se menciona, la etapa del realismo se asienta en la sociedad a partir del ascenso del capitalismo de libre comercio. En esta etapa, la mecanización del trabajo fue un fenómeno, que explicando a grandes rasgos, devino en la precarización de las condiciones de vida, así como del ensanchamiento del proletariado.

Sabemos de antemano que la historia de la cultura, las ideas, etc. son sólo intentos para ordenar de manera comprensible los hechos; se parte del supuesto que nunca existe la

monocausalidad, pero, teniendo en cuenta esto, podemos trazar una línea explicativa del realismo desde su predecesor, el romanticismo. De manera sintética, se recordará que el ideal romántico, desde su génesis en el *Sturm und Drang*, fue la realización del hombre libre en su individualidad; contrario a lo que el proyecto iluminista francés pregonaba, el cual estaba basado en los cánones neoclásicos de medida y objetivado en el ideal de un individuo sujeto a la ley colectiva.

El realismo de finales del siglo XIX surge a partir de tratar de dar cuenta de la realidad precarizada. Esto se puede observar tanto en la literatura como en la pintura. *Los picapedreros* de Courbet de 1849 es una muestra de cómo, tras la percepción del fracaso del proyecto iluminista, las temáticas costumbristas en el arte se asientan en el canon y tratan de reflejar y criticar —específicamente pintores como Courbet lo hacen desde una postura política— lo que el pensamiento instrumental estaba dejando de lado.

Siguiendo el recorrido propuesto por Jameson, se dirá que la etapa posterior al capitalismo de libre comercio estuvo marcado por el sentimiento modernista. En la etapa del imperialismo, el plano cultural estaba caracterizado por lo que Jameson llama el gusto por la maquinaria, “en especial el alborozo que reflejara el futurismo y el canto a la ametralladora y al automóvil que realizara Marinetti” (Jameson, 1991, p. 61) era un indicador del pensamiento y las preocupaciones políticas y culturales occidentales. Nos dice que la máquina comienza a ser un objeto de producción y de representación, donde el dinamismo y la promesa de la modernidad se basaba en lo que, posteriormente, Bauman explica desde la metáfora del capital pesado (2003, p. 63)

Si se sintetiza la propuesta de Jameson con la de Bauman, se dirá que la fascinación de la magnificencia de la máquina y los nuevos estilos de producción en masa estuvo relacionada con la objetivación de los símbolos de capital bajo la figura de la pesadez y el abarcamiento del espacio como lugar de producción y dominación.

Cabe resaltar como anotación que esta dinámica de magnificencia, alborozo por la modernidad y el desarrollo tecnológico no fue propia del bloque del capital. El proyecto socialista también tuvo, en los años treinta, el imaginario del progreso a partir de la magnificencia de la máquina, como lo muestran las obras de Fernand Léger y Diego Rivera (Jameson, 1991, p. 62).

El poder de representación de la máquina en la modernidad ha quedado rebasada en la posmodernidad. Siguiendo a Jameson, el posmodernismo no es sólo un estilo estético, sino que es la dominante cultural del capitalismo tardío (1991, p. 75). Para el autor, esta dominante cultural comienza a gestarse a mediados de los años 50 del siglo pasado y se caracterizó, en una forma, por la pérdida de la potencia de representación de la máquina, “ya no se trata de la turbina, o siquiera del elevador de granos o las chimeneas de Sheeler, ni de la elaboración barroca de tuberías o transportadores de cinta [...] sino de la computadora, cuya cascara más exterior carece de poder emblemático o visual” (ídem, p. 62); concluyendo el autor que estas nuevas máquinas propias del capitalismo tardío ya no son máquinas para la producción, sino para la reproducción.

Se debe apuntar que lo explicado por Jameson tiene un tinte de determinismo tecnológico, el cual no debe asumirse como una explicación cerrada, y mucho menos como la postura sostenida en esta tesis. Lo interesante del planteamiento radica, en que si bien es un tanto monocausal explicar el capitalismo tardío a partir del cambio representacional de la máquina, aporta una piedra de toque para ir comprendiendo las diferencias de las dominantes culturales que existen entre los tres cortes propuestos por Ernest Mandel del capitalismo como sistema económico.

Entonces, el hablar de capitalismo tardío debe estar acompañado de la dominante cultural que es el posmodernismo. A este respecto, Byung-Chul Han (2014), en *En el enjambre*, confronta la postura de de Hardt y Negri expuesta en *Multitude. Krieg und Demokratie*

im Empire (2004). En dicho texto, los autores –según palabras de Han– apelaban a que en el capitalismo la acción social debería provenir de las multitudes. Esta postura de Negri y Hardt está enraizada en pensar que el capitalismo aún se encuentra entre la ola del libre mercado y la del imperialismo monopolista, donde efectivamente se puede pensar en grandes bloques tanto culturales como políticos. Dichos los cuales, con el advenimiento de la posmodernidad, la caída de los grandes bloques de pensamiento de la modernidad, la individualización del actor social, y otros factores, pierden poder de sujeción y como marcos interpretativos. Esto da lugar a la construcción de realidad a partir de conceptos flotantes, como apunta Baudrillard en *Cultura y simulacro* (1978), los cuales pierden sentido e implotan debido a que “nada separa un polo del otro, el inicial del terminal, se da una especie de aplastamiento recíproco, de penetración de los dos polos tradicionales el uno en el otro” (p. 60); con esto dando lugar a una especie de interpretación acomodaticia del actor sobre su realidad y los fenómenos, atomizando al actor y sus representaciones.

Se sustenta lo anterior a partir de lo que Han aporta, mencionando que, en la etapa del capitalismo tardío posmoderno, “Los sujetos neoliberales de la economía no constituyen ningún nosotros capaz de acción común” (2014, p. 31) y remata apuntando que, “Lo que caracteriza la actual constitución social no es la *multitud*, sino la *soledad*” (ídem). Además de sustentarse la pertinencia de la división de Mandel; desde la economía política; y la de Jameson; en el plano cultural; hablar de un actor solitario, refuerza la tesis de que la etapa del capitalismo tardío impera una lógica de construcción de realidad privada y disociada de lo que los discursos de la Sociedad de la Información y el Conocimiento pregonan: la utilización de los vaciados informativos, que abundan, para el mejoramiento de las condiciones de los usuarios como actores heteroautónomos. Lo que asienta una primera tesis sobre cómo es que el capitalismo tardío, con estas características expuestas, es un caldo de viralización, más que de construcción de sentidos comunes con fines específicos.

Si bien, aún es difícil sustentar la propuesta anterior, es importante tomarla en cuenta y cruzarla con lo que se menciona páginas arriba: tender la relación de producción-reproducción entre la tecnología y la cultura; esto como una relación dialéctica.

Para finalizar este apartado, es necesario remitirse a dos explicaciones desde la filosofía política de la ciencia, ya que también en este ámbito, el capitalismo tardío y su dominante cultural, han transferido los pesos específicos de construcción e interpretación que dominaron durante la modernidad, en específico, el método baconiano de la ciencia.

Para Echeverría, uno de los cambios paradigmáticos en la actualidad es que durante el siglo XIX y principios del XX –bajo estándares baconianos del método– la ciencia estaba en función del conocimiento y transformación de la naturaleza (2013, p. 356). Esta categorización es la que durante la etapa del capitalismo industrial permeó, pero poco a poco, y con el advenimiento de la sociedad de la información, ha mutado.

En el contexto del capitalismo tardío, el desarrollo científico ya no es un fin en sí mismo, ahora “Se trata de innovar, es decir, de incidir en el mercado, y a través de él en la sociedad civil, concebida como un conjunto de clientes potenciales” (ídem); luego entonces, la característica del capitalismo tardío, en torno a la cuestión científica, es el desarrollo de la tecnociencia, la cual ya no aspira a conocer y transformar la naturaleza como fin último, sino a transformar las sociedades.

Lo anterior remite directamente a poner a discusión el concepto de racionalidad generalizada en el capitalismo tardío. Ricardo J. Gómez (2013), problematiza el desarrollo moderno y tardo-moderno de la ciencia a partir del paradigma de Popper y sus discípulos Hayek y Friedman; quienes desde la economía han estandarizado la premisa de que el neoliberalismo y el libre mercado son perpetuados por microacciones racionales en pro de la ganancia

y que, luego entonces, el juego del mercado es el epítome de la racionalidad moderna y matematizada.

Esto deriva a la partición entre racionalidad y la racionalidad instrumental; a lo que Gómez señala “No estamos criticando la racionalidad instrumental, sino la racionalidad *meramente* instrumental” (2013, p. 322). Es claro que lo instrumental no necesariamente connota un atraso de las potencialidades humanas de racionalización, pero ésta sí podría estar suplantando los procesos complejos de la razón.

Si bien parece que se parte de un precepto de racionalidad innata, o como una herencia de la Modernidad, poner una diferencia entre la racionalidad *meramente* instrumental – criticada por Adorno y Horkheimer– y la racionalidad, amerita operacionalizar la segunda bajo la categoría de *racionalidad compleja*. Lo anterior se fundamenta en que la racionalidad compleja implica no sólo el conocimiento lineal, operativo e instrumental de la realidad, y sus sujetos y objetos, sino una comprensión articulada de las potencialidades inscritas dentro de éstos a partir de lo que, metafóricamente, resurge bajo el sentido de la segunda navegación platónica, la que va más allá de las cosas sensibles y busca tanto las causas como las potencias por medio del trabajo de la razón.

Realizar en este apartado una nota relacional entre la crítica de la racionalidad instrumental hecha por la Escuela de Frankfurt en el siglo XX y las anotaciones del *Fedón* platónico no es terreno yermo. Es importante tejer el símil, ya que, epistemológicamente, el pensamiento que ha imperado durante el desarrollo de la Modernidad, más o menos cuatro siglos atrás hasta las sociedades basadas en la tecnociencia, ha estado impregnado por lo que Sócrates denomina como primera navegación o ese navegar por el mundo sensible. Asimismo, sabemos que existen varias interpretaciones de este diálogo platónico, pero no es revisionismo llano generar la interpretación de dicho texto bajo las lógicas del hacer y conocer.

Es por lo anterior que se puede trazar una línea epistemológica desde el acto de conocer el mundo sensible en primera navegación, el objetivismo y la racionalidad iluminista, el pragmatismo inglés, el surgimiento del capitalismo y los modos de producción en masa donde impera la cantidad como medida de progreso. Siguiendo la misma lógica, la racionalidad compleja es aquella que, como doble flexión del proceso, parte del mundo sensible, del hacer y lo operativo, para poder tratar de ir más allá; o, en términos hegelianos, concebir la potencialidad de lo negativo y; por ejemplo; repensar su entorno, los procesos, objetos y sujetos que le rodean.

Es decir, si en el capitalismo tardío se pondera la racionalidad instrumental, ésta es “obtenida al precio de un surgimiento e incremento correspondiente de una masa de irracionalidad en el dominio de la práctica misma” (Habermas en Gómez, 2013, p. 323), lo cual, basándonos en lo previo, derrumba el ideal del capitalismo tardío de que la suma de racionalidades equivalen a una gran racionalidad del sistema

Por lo pronto, estas características sirven para abundar sobre cómo se podría definir el capitalismo tardío: por el tránsito de las sociedades modernas a las sociedades de la información, por medio de la tecnociencia, buscando transformar sociedades; a la alta valoración que se observa de la racionalidad instrumental en pro de la economía y a la realización de los individuos en solitario; todo esto a partir de la existencia y la articulación de dichos componentes.

Concluyendo por lo pronto, que al expandirse el capital hacia zonas que no habían sido explotadas, la información, sus flujos, almacenamientos, extracciones y refinamientos han alcanzado el estatus de mercancía y el actor comunicativo, de nodo de reproducción –más que de producción– por medio de las plataformas. Es decir, a pesar de que las posibilidades de producción se han democratizado, la viralización es el ideal de los procesos informacionales

presentes en el capitalismo tardío, ya que, a mayor alcance de una información, mayor es el capital potencial de monetización. Todo lo anterior cruzado y potenciado por la ponderación de la innovación como forma de influencia social y la racionalidad instrumental generalizada, con la cual basta para que un sujeto pueda reproducir información.

1.2 Mediadores de la modernidad

Haber asentado –de forma introductoria– a qué nos referimos con capitalismo tardío; desde la economía política, la dominante cultural y algunos procesos característicos que la cruzan; tuvo como fin poner el terreno tanto histórico como epistemológico para ir tejiendo la comprensión de los porqués del corte entre modernidad y posmodernidad es una diferencial explicativa necesaria para la entender el fenómeno de la viralización y las nuevas formas de incidencia social, a partir de los manejos informacionales e informativos.

La modernidad como corte histórico, desde Descartes, estuvo marcada por el impulso de la racionalidad como proceso de conocimiento del mundo; esto a partir de la bipartición entre la *res cogitans* y la *res extensa*. Esta promesa que arranca desde la filosofía; y se extiende en el pensamiento francés; logra un estatus canónico en el proyecto de la Ilustración Francesa del siglo XVIII. Aquí es importante comenzar a problematizar de manera breve que el iluminismo francés partía de las ideas de Condorcet, seguidas por Saint-Simon y retomadas en el pensamiento positivista de Comte (López, 2013, p. 11), el cual apuntaba a un desarrollo científico basado en las necesidades del cuerpo social, ponderando el desarrollo tecnológico y deviniendo en lo que posteriormente se denominaría como racionalidad instrumental.

Por otra parte, y como se menciona con anterioridad, no se puede hablar sólo de un tipo de racionalidad. Si bien la dominación de la naturaleza como objeto despegó en el siglo XVII –como la bipartición de Descartes en Francia– bajo la figura de Francis Bacon y el

empirismo inglés, es a finales del XVIII e inicios del XIX que en Alemania autores como Schlegel y Hegel comienzan a desarrollar en Jena un sistema de pensamiento diferente al francés y al inglés; que posteriormente iría de la mano con el Romanticismo y el Idealismo, que epistemológicamente podrían atarse al concepto de segunda navegación o racionalidad compleja.

Marcuse menciona que el primer sistema de pensamiento de Jena estuvo marcado por la Ilustración francesa e inglesa y “Los problemas religiosos y políticos eran discutidos en términos del racionalismo del siglo XVIII, se enaltecía la dignidad del hombre, así como a moldear su propia vida” (1980, p. 36) apelando a la justicia social; pero el contexto de conflicto del Impero Alemán orillaron a autores como Hölderlin y Hegel a mirar al pasado “particularmente hacia esos periodos de la historia en que había prevalecido la unidad entre la cultura intelectual del hombre y su vida política y social” (ídem), ya que no se podía hablar de una revolución de orden nacional que constituyera –por lo menos en el ideal– un proyecto de nación como en Francia.

Esto se puede observar en el campo de la estética a partir de algunos símbolos del romanticismo alemán. Por ejemplo, Caspar David Friedrich en *Caminante sobre el mar de nubes* (1818), nos presenta al sujeto como un ser solitario que se enfrenta al vacío, concepto que podría tomar forma del sentimiento ambivalente de libertad individual e incertidumbre. Sin ser éste un tratado de estética, funciona el comprender esta objetivación del sentimiento de negatividad que representa al sistema de razón alemana –sintetizada en Hegel–, en la medida que el peso específico del sujeto se encuentra en las posibilidades de lo que no es, en un contexto donde la unificación y consolidación de un Estado nacional aún estaban lejos. En contraste con la dominante cultural iluminista, al aún no poder entablar una razón de Estado libre, igualitario y fraternal (valores que desde el inicio de la Primera República Francesa se fueron asentando) como modelo y ejecutor de lo razonable, el sujeto es quien debe asumir la

tarea de constituir la razón, el pensamiento y la libertad; ya que, como se recuerda, los pensadores alemanes se desprenden de los marcos políticos y conceptuales franceses a inicios del XIX, ya que no alcanzaban a ser explicativos y/o realizables en su contexto.

Luego entonces, se puede afirmar que es a partir de esos dos sistemas de pensamiento que la modernidad toma forma y la dominante cultural se marca con el concepto de razón. Lo que ocurre, es que la razón que comienza a impregnar históricamente es la iluminista/empírica y quizá esto devino a lo largo de los procesos históricos como una herencia imantada en el sujeto portador de la tradición del progreso. En palabras simples, el proyecto de razón que quedó por debajo del triunfo del liberalismo francés e inglés fue el de corte Idealista.

No se puede afirmar categóricamente que quedó sepultado dicho proyecto histórico, ya que, por ejemplo, las revoluciones de 1848 detonan un sentimiento romántico en artistas como Delacroix y Victor Hugo, la dominante cultural transitó a la constitución del Positivismo como modelo heredero del empirismo baconiano, y como modelo de tecnificación del progreso, así como de proyectos políticos basados en esferas públicas mediadas por lo que Habermas denominó como liberalismo burgués (en Fraser, 1990, p. 58).

Como ya se mencionó anteriormente, el desarrollo del capitalismo –desde sus inicios, pero más claramente en la etapa tardía– encuentra su justificación *a posteriori* en las tesis sobre economía neoliberal de F. Hayek y M. Friedman, quienes; nos recuerda Ricardo J. Gómez; tuvieron como mentor epistemológico a Karl Popper (2014, p. 17), que a su vez éstas se fincan en la concepción moderna y objetivista de ciencia que deriva de lo explicado arriba.

Como síntesis de esta afirmación y lo tratado acerca de la racionalidad moderna, se puede tejer la urdimbre sobre que la racionalidad que ha permeado el sistema de pensamiento y sustenta las lógicas de la modernidad ,y del capitalismo tardío como sistema posterior, es la que se puede trazar desde Descartes/Bacon–Iluminismo/Empirismo–racionalidad

instrumental–desarrollo tecnocientífico–innovación, dejando rezagado el pensamiento que proviene de la vertiente del Sistema de Jena y que tiene como epítome la dialéctica hegeliana.

Siguiendo la línea crítica trazada por Gómez, el sistema de capital actual está basado en la premisa de la racionalidad como un estado perpetuo que se finca en microdecisiones *individuales* que aseguran la racionalidad completa del sistema de mercado como un darwinismo económico y social. Pero esto, apunta Gómez retomando a Habermas (2013), es la justificación de la acción individualizada orientada a fines personales de reproducción económica. Asimismo, el poner en duda esta racionalidad hegemónica instrumental sería poner en tela de juicio a “la escuela más rigurosa en el ámbito de la economía, la escuela austriaca, que estuvo compuesta no sólo por notables economistas, sino también por brillantes matemáticos” (Gómez, 2014, p. 29) de la cual Hayek se desprende y fundada por von Mises –principal impulsor de la probabilidad en el siglo XX–. Dudar de ese bloque racional sería, en palabras del mismo Gómez, oponerse radicalmente a una racionalidad matematizada y *probada*, convirtiendo a quien no se ajuste al canon de racionalidad instrumental y económica en una especie de irracional miope.

Retomar esta crítica a la lógica racionalista del mercado sirve como ejemplo para comprender que la gran mediadora de la modernidad fue la objetividad construida y legitimada por una postura epistemológica positivista y de la ilusión de *neutralidad valorativa* del sujeto sobre los objetos. La modernidad y su sucesora toman el carácter leibniziano optimalista de que el desarrollo histórico apunta al mejor de los mundos posibles (Eagleton, 2016, p. 19) con base en el progreso, al demonizar toda pretensión de alternativa o negatividad con potencia.

Esta perspectiva del capitalismo como la *ultima ratio* la comparten distintos autores y bajo diferentes perspectivas; desde de Fukuyama hasta la crítica de Jameson, Virilio o Žižek, se aprecia lo que Jameson llama “debilitamiento de la historicidad” (Martorell, 2017,

p. 559) como una percepción de que el proceso histórico está trabado y que el capitalismo tardío “corona la omnipotencia y omnipresencia suprema, hasta el extremo de mediar cada resquebrajamiento del sentido común y torpedear la opción de imaginar, no digamos ya de producir, un mundo distinto y mejor que el nuestro” (Jameson en Martorell, 2017, p. 559).

Es arriesgado, quizá, aseverar que la gran mediación de la modernidad es el capitalismo; pero partir de esta premisa tiene el carácter de asentar el rastreo general de los mediadores de la modernidad, partiendo de lo general a algunas particularidades.

Mark Fisher es otro teórico cultural que abonó a concebir la idea de gran mediación. El concepto de *Capitalist Realism* de Mark Fisher –quien a su vez retoma categorías de Žižek y Jameson–, otorga otro andamio para sustentar la tesis de que el capitalismo de segunda ola, como gran mediación de la modernidad, funciona como “a pervasive atmosphere, conditioning not only the production of culture but also the regulation of work and education, and acting as a kind of invisible barrier constraining thought and action” (Fisher, 2009, p. 16).

A propósito del concepto de mediación, es pertinente remitirse a lo que Hegel nombra como *Vermittlung*, lo cual se traduce al español como mediación. Marcuse explica que desde los escritos teológicos a finales del XVIII de Hegel, este concepto refería a explicar la manera en que las formas son aprehendidas “por el movimiento disolvente de la razón, la cual las cancela y las altera hasta adecuarlas a su noción” (Marcuse, 1980, p. 31). Este proceso de mediación tiene como función generar unidad entre el “sujeto tal como es y sus condiciones objetivas” (ídem, p. 43); por lo que la decisión de retomar la definición hegeliana de *Vermittlung* responde a entender al actor como alguien heteroautónomo que es cruzado por distintas mediaciones y relaciones tanto superestructurales como infraestructurales. Dicho lo anterior, no se puede pensar en un actor separado de las dominantes económicas y culturales, siendo que como individuo *tal como es* media realidad con las condiciones objetivas circundantes en una relación dialéctica.

Luego entonces, si el capitalismo fue alcanzando omnipotencia y omnipresencia, las instituciones, como mediadoras de realidad, también fueron generando relaciones con la dominante cultural. En el caso de la ciencia, “Desde hace un par de siglos, la academia no ha tenido otro mundo para atrapar en sus redes conceptuales, ni para reflexionar, describir e interpretar, que el mundo sedimentado por la visión y la práctica capitalistas” (Bauman, 2003, p. 62), esto queda como otro ejemplo de cómo el capitalismo es parte del gran sistema de mediaciones, siendo las condiciones objetivas en las que el sujeto *tal como es* vive y construye realidad

Se propone el término de mediación, ya que no sólo se puede hablar de reproducción y/o autoreproducción, como lo hace la perspectiva sistémica de Luhmann, donde el sistema –como modelo– está por encima del actor y lo determina como replicador del sistema. Si bien estas posturas no se excluyen –y entendiendo el contexto posnacional socialista de creación de la teoría de Luhmann–, dotar al sistema de omnipotencia refuerza lo que se ha venido criticando, que el devenir histórico y del progreso, son un vector reificado y deificado del destino de la humanidad. Asimismo, negar que las instituciones median, sería como apuntar que éstas *transmiten* la realidad, lo cual; y como ya se dijo; es delegar el progreso a las fuerzas determinantes que, por ejemplo, Hayek piensa como el epítome de la racionalidad y que sirva como justificación del Ser del capitalismo tardío, y a su vez perpetúe la *irracionalidad* de ponerlo en tela de juicio.

Por otra parte, asegurar que todo acto, por ser acción *supuestamente* racional –según la postura del progreso– está fincada en la razón, sería como decir que la razón es una cualidad realizada y dada por sentido. Pero, retomando a Marcuse, “la realización de la razón no es un hecho, sino una tarea” (Marcuse, 1980, p. 31); lo que apunta a decir que, la racionalidad que ha imperado desde la modernidad hasta la contemporaneidad del capitalismo tardío posmoderno es la justificación del fin de la razón, como la *ultima ratio* de la que se ha pro-

blematizado. Si la razón ya está dada y cruza todos los procesos, ya no hay más que hacer por ella como proceso de negatividad y se asienta como una cualidad del progreso y del mundo óptimo al que hemos devenido, como una línea deificada a la cual sólo queda la opción de seguir y no repensar.

Es por esto que se puede hablar que los mediadores de la modernidad, como grandes conceptos que cruzan los procesos de construcción de conocimiento por medio de la representación legitimada son, la objetividad constituida a partir de la *neutralidad valorativa* – la cual toma forma bajo los estándares del periodismo, por ejemplo, la ciencia, el desarrollo tecnológico, etc.–, la racionalidad heredada del empirismo y el iluminismo y la concepción de que el actor social ha alcanzado, en cada uno de sus procesos, estándares de razón hallados, mas no trabajados.

A manera de síntesis, cuando se habla de mediadores de la modernidad, se debe tomar en cuenta que son conceptos que a lo largo de la Historia han sido medulares para el devenir histórico y de los procesos de producción de sentido.

En primer lugar se puede decir que el gran concepto mediador de la modernidad es el de racionalidad, el cual; como se ha visto; se ha asentado como un logro de los procesos históricos. Asimismo ocurre con conceptos como democracia, libertad, objetividad o verdad.

Para Koselleck, “hay tres grupos de conceptos políticos y sociales. En primer lugar conceptos tradicionales como aristocracia y monarquía” (Gómez en Koselleck, 2016, p. 16), y a los que se podría añadir el de democracia, los cuales se desprenden de la *Política* de Aristóteles. En segundo lugar están los grandes conceptos que durante los años de las revoluciones burguesas (1750-1850) toman fuerza bajo los estándares liberales de la época y el sistema de valores burgués; en este grupo identifica Gómez *clase, Estado y sociedad civil*; y, finalmente “neologismos como *fascismo, comunismo o cesarismo*” (idem, p. 17), concluyendo el mismo autor que el gran concepto de *democracia* cruza los tres grupos y estados concep-

tuales, dándole un estatus de modernidad que perdura hasta nuestros días como un ideal casi inalcanzable.

Apoyándonos en esta explicación sobre los grandes conceptos, se puede trazar la explicación de cómo éstos han mediado a lo largo del desarrollo de la modernidad y sus dominantes culturales las instituciones, los procesos y la opinión pública. Y, siguiendo con los aportes de Koselleck, la modernización de los conceptos pasa por cuatro etapas.

La primera etapa es la de *Temporalización* de los conceptos donde quedan identificados dentro de un marco filosófico, histórico y político. El segundo término es relevante desglosarla, ya que “surge con el nacimiento de la opinión pública” (Gómez en Koselleck, 2016, p. 17)) la cual tiende a difuminar la carga y la autoctonía conceptual. Comienzan a linealizarse de manera que el uso y designación tiende a la talificación (*Beschaffenheit*) –como una condición de inmovilidad conceptual o linealización sin potencia por exceso de positividad–, donde la potencia del concepto se *difumina* en su concepción dóxica, debido a que al entrar en un proceso de comunicación y de conformación de opinión pública “Se la transmite con una comprensión vacía de su sentido, pierde su autoctonía y se convierte en una tesis que flota en el aire” (Heidegger, 1951, p. 47), pero no sólo pierde potencia conceptual, sino gana relevancia dóxica.

Dicha relevancia dóxica se concreta con el proceso de *Ideologización* donde lo que se refería a un contexto determinado; por ejemplo, y parafraseando a Gómez, *Bürger* como concepto, se “convierte en un singular colectivo y abstracto para su uso en la interpretación de las situaciones políticas: la Libertad” (Gómez en Koselleck, 2016, p. 18), es decir, que lo que refiera a burgués esté cargado de preceptos totalizadores de *La libertad*. La explicación que surge de un *sustantivo colectivo singular* remite a que, por ejemplo; y en el caso de la materia de este trabajo, la comunicación y la información; al hablar del abstracto *acceso a la información* u *opulencia informativa* se interprete como una totalización de *democracia*, por

ejemplo; cuando se entiende que ni sólo el acceso a la información y la opulencia determinan *La Democracia* y bien son únicamente componentes de *Lo Democrático*.

A lo que finalmente lleva al último eslabón que es la *Politización* del concepto como bandera de luchas y/o proyectos políticos, como el caso de politizar el acceso tecnológico o la disminución de la brecha tecnológica en países como México.

Es entonces cuando se puede construir la tesis de que algunos grandes conceptos como los descritos arriba, han conformado la modernidad mediando los proyectos históricos y las instituciones que derivaron de las constituciones de los Estados nación modernos.

Un ejemplo de lo anterior, y que apuntala la explicación previa en relación con lo concerniente al trabajo, es la deontología periodística impregnada de los abstractos *objetividad* y *verdad* como indicadores de lo racional y la razón última, directamente ligados a la *neutralidad valorativa* de las pretensiones empiristas y objetivistas.

Con lo desarrollado en este apartado no se pretende decir que el desarrollo histórico y epistemológico de la modernidad y sus instituciones hayan carecido de sentido. Problematizar el origen de las concepciones mediadoras del desarrollo, y que operan actualmente como conceptos modernos, dan pie a replantear tanto su importancia como las causas de que preceptos democráticos como el acceso a la información veraz para la toma de decisiones, en forma de contenido informativo, se encuentran en crisis en momentos donde las victorias alcanzadas históricamente se han visto minadas por el aumento de injerencia informativa en forma de *Fake News*.

Si bien la posmodernidad ha desembocado en la exaltación de la individualidad conquistada, no poner en entredicho los conceptos que han ayudado a comprender y explicar la modernidad; talificándolos o linealizándolos; generan la percepción de un estancamiento histórico y la asunción de que estamos en el mejor de los mundos, y de las democracias, posibles. Al no cuestionar esto “El futuro no será más que un presente extendido

infinitamente” (Eagleton, 2016, p. 27), y no podrá ser repensado a partir de la situación presente que apunte a varios caminos posibles donde la razón entre en el terreno de la complejidad y no sólo en el de la navegación inducida por el flujo de la modernidad; y de las informaciones.

Capítulo 2. Aceleración social y fenomenológica: síntoma o consecuencia de la Modernidad

2.1 Aceleración: ¿motor o consecuencia?

“Dromomaniacs. Name given to deserters under the *ancient régime*, and in psychiatry to compulsive walkers”
(Virilio, 2006, p. 169)

Si bien la *ultima ratio* parece ser el fin del proceso, esto no significa que esta *razón* no se deje de mover. Paul Virilio dice que el desarrollo tecnológico, como tecnociencia, se está acelerando al grado de compararlo con una carrera de velocidad extrema o con la metáfora del máximo rendimiento bajo la figura de los deportes extremos, donde el sujeto lleva, a pesar del temor o careciendo de éste, al punto álgido de la posibilidad de muerte su ascenso –por ejemplo– a la montaña (2005, p. 3) en pro del rendimiento máximo.

Pero antes de entrar de lleno a la situación de la velocidad –tema que será desarrollado a lo largo de la tesis como eje rector– es importante reconocer algunas posturas que apuntan a ver la modernidad, y los dos primeros estadios del capitalismo, bajo la metáfora de la pesadez y la lentitud, específicamente la de Zygmunt Bauman y la de Paul Virilio, posteriormente se abonará al análisis lo propuesto por Harmut Rosa y Byung-Chul Han.

Hay que distinguir entre dos dicotomías, que no son excluyentes, sino más bien complementarias. Los dos pares de conceptos son, Capitalismo Pesado – Capitalismo Liviano y Modernidad Lenta – Modernidad Fluida.

Cabe mencionar que a lo que Bauman refiere como capitalismo liviano, no es más que otra manera de conceptualizar lo que Mandel denominó –y se ha explicado ya– como capitalismo tardío. Esto no quiere decir que los dos autores lo aborden idénticamente, sino que comparten algunas generalidades explicativas, Mandel desde la economía política y Bauman desde la sociología. Más allá de desdoblar los disensos entre estas dos concepciones, se sintetizan los vasos comunicantes.

Bauman explica el núcleo del capitalismo de segunda ola bajo la metáfora de la pesadez, y como epítome de ésta, el fordismo norteamericano definido como “un sitio de construcción epistemológica sobre el cual se erigía toda la visión del mundo y que se alzaba majestuosamente dominando la totalidad de la experiencia vital” (Bauman, 2003, p. 62). Esta definición refuerza la propuesta anterior de que el capitalismo es una gran mediación que cruza a los actores y los procesos de *construcción epistemológica*.

Se recuerda que en páginas anteriores ya se había dicho que este modelo de capitalismo de segunda ola, la dominante cultural moderna y el desarrollo tecnológico, no sólo eran características del bloque capitalista. Durante la estructuración de los *soviets*, Lenin pretendía “combinar el poder de la organización del *soviet* con los últimos avances del capitalismo” (Lenin en Bauman, 2003, p. 63); esto como la organización científica del trabajo bajo los estándares de eficiencia y matematización.

Entonces, como se comienza a dibujar, la modernidad y el capitalismo han sido la dominante cultural –si se quiere, como cotejo o negación– del desarrollo histórico de los últimos doscientos años.

Este estadio del capitalismo pesado –o desde Mandel, de monopolios– estuvo acompañado de la dominante cultural de la modernidad lenta. Esto porque, según Bauman, se puede explicar desde los adjetivos siguientes: *inmóvil, arraigado y sólido*, con lo cual el capital y su historia “estaban condenados, para bien o para mal, a permanecer juntos durante mucho tiempo [...] –atados por la combinación de enormes fábricas, maquinaria pesada y fuerza laboral masiva” (ídem, p. 63), concluyendo que el capitalismo de esa etapa estaba fascinado con la masa, el tamaño y el progreso a partir de la dominación del espacio físico como objetivación del poder de abarcamiento.

Como se verá posteriormente, parece una paradoja hablar de una estasis del capitalismo y la modernidad a partir de lo que Bauman propone como *inmóvil, arraigado y sólido*, cuando autores como Koselleck o Virilio apuntan a que la sensación de aumento de velocidad ya se sentía en autores como Goethe y en procesos como las guerras Napoleónicas. A pesar de la existencia de esta paradoja, que Bauman haya caracterizado los procesos del capital a partir de la metáfora del movimiento, aporta relevancia a pensar que la metáfora de los aumentos o disminución de velocidad contiene pertinencia y poder explicativo.

Asimismo, se debe tomar en cuenta que los movimientos históricos y las transiciones de una dominante cultural a la otra no atienden a lógicas de generación espontánea ni lineales. Es por eso que se puede decir que entre las etapas y las dominantes existe un proceso intertextualizado, donde prácticas y nociones se van entremezclando y normalizando de manera compleja en un contexto y corte cronológico determinado.

Bauman refiere a que el capitalismo pesado alcanza su máxima expresión bajo el modelo fordista; que según Marazzi termina a finales de los 70 del siglo XX y da paso a la desregulación masiva del capital (en Fisher, 2009, p. 33); pero el proceso de optimización de los procesos, específicamente del aumento de velocidad, comienza en el siglo XVII.

Es justo en el párrafo anterior donde se manifiesta esta paradoja o desfase histórico entre la cumbre del capital pesado, bajo el signo del fordismo, la modernidad y el aumento de velocidad. ¿Por qué si Bauman apunta a que el capitalismo estático alcanza su máxima expresión a inicios del XX, Virilio y Koselleck afirman que el aumento de velocidad de los procesos se da desde el siglo XVII?

Quizá la premisa que podría tratar de responder por qué ocurre ese desfase temporal entre una noción a otra es la siguiente. La técnica, basada en el método baconiano, comienza a establecerse como el canon de conocimiento y acción para la dominación y transformación del entorno; esto, a su vez, generó que los tiempos del hacer y del conocer –digamos, por medio de teoremas y modelos probados– funcionaran como economizadores del tiempo y del esfuerzo empleado para una tarea específica. Posteriormente, cuando las condiciones históricas lo permitieron, la Revolución Industrial se convierte en el primer gran corte de significación y trascendencia del refinamiento de la técnica y la creación de nuevas tecnologías. En esta primera parte de la premisa, se puede observar que a) los tiempos, por medio del refinamiento de las técnicas, se acortan; b) al economizar el trabajo y la producción de conocimiento y de bienes, la velocidad de producción aumenta; pero c) si se sigue la tripartición de Mandel, es justo a partir de la Revolución Industrial que el monopolio comienza a despegar y, si bien se puede hablar de que la relación velocidad/tiempo comienzan a aumentar y decrecer respectivamente, y que la logisticación de los procesos tiene como fin la disminución del tiempo del proceso, dichos procesos aún estaban enraizados, y sujetos, a una realidad geográfica y temporal clásica. De igual forma, la pretensión del dominio del tiempo –o por lo menos su control– estaba orientada al abarcamiento del espacio; véase como topologías de consumo, de transporte o de producción.

Entonces se dirá, que efectivamente el aumento de la velocidad, aplicado a sectores como la producción, es inherente al proceso del asentamiento del capitalismo monopolista

y su pináculo a inicios del siglo XX; es decir, no se puede dejar de lado que para que la cadena de producción generara sentido –y se mistificara a partir de las innovaciones en la producción del Modelo T– debe tomarse en cuenta el factor de la aceleración. Ahora, a lo que respecta a la metáfora de Bauman, que apunta a la estasis del capitalismo, refiere más a la representación que las grandes firmas comerciales tuvieron como empresas enraizadas a una geografía específica, pero con dominio comercial extraterritorial. Pero ocurre que dentro de esta estasis, la técnica y la innovación tecnológica opera de manera acelerada.

La gran diferencia histórica que puede definir el paso a las lógicas del capitalismo tardío es la globalización y, a su vez, las condiciones histórico-tecnológicas que han permitido crear un no-espacio geográfico, pero sí virtual, donde el espacio clásico deja de tener relevancia y el tiempo deja de ser un medio para dominar el espacio. Más bien, se convierte en un medio y fin en sí mismo. Luego entonces, si la modernidad ha estado mediada por el desarrollo del capitalismo, y a su vez, éste ha estado impregnado de la dominante cultural de la modernidad, lo que hace referirse a Bauman como capitalismo estático es que el factor de aceleración en un contexto geográfico afianza las relaciones de poder a partir de la interrelación entre la velocidad de producción y la posibilidad de expansión en los mercados. Ahora, con el advenimiento de la Internet, como un no-espacio geográfico pero virtual, el proceso de globalización del capitalismo tardío; que como se recuerda, Mark Fisher ubica a finales de los años 70 del siglo pasado; se ha potenciado por la variable tecnológica que representa la interconexión entre los mercados, eliminando –en lo virtual– barreras espacio temporales que permiten la interacción e interactividad –por lo menos hasta ahora– en el nivel informacional y comunicativo.

La premisa anterior se irá retomando a lo largo del trabajo. Esto porque se parte de una concepción histórico-conceptual que parece ya no estar operando del todo cuando se

habla de la Hipermedia como un lugar ensanchado donde las nociones clásicas de tiempo y espacio se desvanecen.

A este respecto, Paul Virilio rastrea un ejemplo paradigmático para definir la *ultima ratio* remitiéndose al periodo de Luis XIV en Francia, que abarcó de 1643 a 1715: el aumento de las velocidades en los procesos militares, “The piece of artillery is a mixed vehicle that synthesizes two velocities of displacement: that of the relatively rapid tractor-drawn cannon, and the lightning speed of the projectile” (Virilio, 2006, p. 43). Asimismo, nos recuerda el filósofo francés que las percepciones de las experiencias de vida estuvieron marcadas desde el siglo XVII por el aumento de velocidad y cita a Napoleón, quien decía que “Aptitude for war is aptitude for movement” (ídem, p. 47); cita en la cual se comienza a dibujar el papel de la masa como un combustible de velocidad en el motor tanto del progreso, la revolución y la expansión.

Esto que explica Virilio como un ejemplo de los cambios de velocidad está mediado por el avance tecnológico y la dominación de la técnica para la economización de fuerzas y aumento de poder.

A lo que se hace referencia en torno a la *ultima ratio* es justo a la pretensión baconiana de dominar los vectores y fenómenos naturales para fines sociales; y por otra parte, a lo que Virilio explica como tecnociencia como una carrera de velocidad donde el fin en sí mismo va superado por la explosión de los medios para alcanzarlo.

Si bien Virilio centra su análisis de la aceleración de la Historia a partir de los desarrollos tecnológicos a mediados del XVII, Koselleck ubica un sentimiento de aceleración social y cultural más o menos a mitad del siglo XVIII (en Rosa, 2011, p. 11).

Este proceso de la modernidad como capitalismo pesado y arraigado estuvo vigente durante casi cuatro siglos, teniendo su máxima potencia en el XIX y el XX, pero el motor del *progreso* –apuntemos que se habla del progreso que el discurso hegemónico defiende,

por ejemplo, el de las políticas económicas y del extensionismo tecnológico que despegan con el presidente Truman y sus propuestas para los países en desarrollo en 1949– y la aceleración siguen avanzando.

Se dirá que la modernidad lenta se fue acelerando poco a poco a partir de las innovaciones tecnológicas. Esto se debió a que el vector del progreso como espíritu de las sociedades estuvo fincado en la racionalidad instrumental.

Ahora bien, si Virilio explica la aceleración –con el concepto de dromología– a partir de la racionalización de la técnica como fin último para la dominación del espacio –ya sea geográfico, político o comercial–, no es la única explicación que ha surgido a este fenómeno identificado. Autores como Byung-Chul Han o Harmut Rosa también han trabajado este concepto.

Los tres autores sostienen que *existe* una aceleración de la vida, pero la explican desde diferentes aristas; la explicación de Virilio ya ha sido planteada en términos generales, pero se debe prestar atención a los disensos que se hallan entre las posturas. Esto porque no es muy claro en dichas descripciones qué es la aceleración y los porqués de ésta.

Paul Virilio se remite en *The Information Bomb* (2005) al *Essai sur l'accélération de l'histoire* de Halévy. Virilio menciona que, a diferencia del fin de la Historia de Fukuyama, la historia no se acerca a su fin, sino que más bien se comienza a acelerar, ya que el progreso tecnocientífico borra el retraso y elimina el concepto de duración marcando el inicio de un nuevo tiempo. Esto lo define a partir del concepto *dromos* (del griego *camino* o *pista de carreras*) (Bratton, en Virilio, 2006, p. 8) y le sirve para explicar cómo es que el devenir tecnocientífico, económico, político e informativo están entrando en dinámicas de aumento de velocidad y cómo esto se relaciona con las nuevas formas de aprehender la realidad. Este aumento de velocidad deriva en que las personas tiendan a reaccionar más no a actuar, ya que el actuar necesitaría de procesos comprensivos fincados en la dedicación de tiempo para su rea-

lización. Por otra parte, el reaccionar está relacionado a un proceso de acción con latencias de tiempo menores, así como con procesos veloces de racionalización.

A esta modernidad veloz Virilio la llama *logistical modernity*. Esto ocurre debido a que al haber alcanzado estándares de velocidad y eficiencia mayores; lo que se debe abarcar ya no es tanto el espacio –que ya está, por así decirlo dominado–, sino reducir los tiempos de administración, por medio de vectores omnidireccionales.

Se debe focalizar la problematización planteada por Virilio. Nos encontramos en mundo donde la tecnología no sólo ha reducido las latencias temporales en lo que respecta a la producción, la guerra, la economía, y todo vector de la dominante cultural, sino también las que refieren a la información y los procesos de mediación del mundo por medio de ésta.

En *Speed and Politics* (2006) Virilio plantea la idea de que un factor fundamental para el éxito de las campañas de propaganda de Goebbels radicaba en que la sociedad alemana –y mundial quizá– estaba presenciando la aceleración tecnológica de los soportes de información (p.31). El filósofo adjudica esta aceleración al imperio de la imagen y los audiovisuales; ya que, según él, el proceso de comprensión y descodificación letrado implica mayor tiempo y capacidad reflexiva del que la descodificación de una imagen en movimiento requiere. Como se puede ver, lo que determina dicha interpretación es el peso que se le da a los avances tecnológicos y técnicos que los medios analógicos radiales, así como el cine, representaron. Esta postura también la sostiene Manuel Castells en *La sociedad red* (2006), cuando habla de que la racionalidad tipográfica tiene como características la sintaxis, la comprensión semántica y el orden lógico, y que al irrumpir la Galaxia Marconi (la de los medios radiales) acceder a la información mediada por estas plataformas requieren un menor esfuerzo psicológico. Como se puede observar, Castells no habla de una aceleración del proceso, pero sí de una posible laxitud interpretativa en la Galaxia Marconi donde el audio y la imagen en movimiento requieren un esfuerzo menor al que requiere la racionalidad tipográfica. De igual for-

ma, este consenso entre los autores trazan una línea explicativa asentada en los avances tecnológicos.

Es por lo anterior que Virilio comienza a reflexionar sobre la necesidad de que el actor que interactúa con información tenga procesos más lentos con los cuales pueda poner en juego la racionalidad y no sólo se deje llevar por el flujo de contenido condensado y veloz. Esto será abordado posteriormente.

Lo importante a recalcar aquí es que la característica elemental de las dromodinámicas es tratar de “que la atención [del sujeto] se abastezca constantemente de novedades” (Han, 2015, p. 37) y pierda toda tensión narrativa, existencial y de significado.

Harmut Rosa critica la descripción de los fenómenos que dieron pie a la aceleración que genera Virilio porque, según el autor, “difícilmente llega a ser una ‘teoría’” (Rosa, 2011, p. 12); lo que de alguna manera es cierto. Virilio describe ciertas dinámicas que se desprenden de la lógica de la guerra tanto política como territorial, y de la logística y las técnicas de administración extraídas de ésta, que han sido llevadas a otros terrenos. Algo que, por lo pronto, hay que mantener en pie es que el vector tecnológico es el que ayuda a Paul Virilio a explicar los cambios de velocidad desde la modernidad temprana. Entonces, se podrá decir que –por asociación conceptual– Marcuse y Virilio comparten la explicación donde la tecnología se convierte en razón política, en el primero; y la guerra tecnocientífica, en el segundo y, si se sintetizan, se comprende que la tardomodernidad está mediada por una razón tecnológica que permea la política y que, a su vez, la primera es utilizada en las nuevas formas de hacer la guerra (económica, cultural, informática, política, etc.).

Virilio también alcanza a explicar los aumentos de velocidad en áreas como el deporte y homologa dicha explicación con la posibilidad humana de llevar al límite sus capacidades; ya sea en los viajes espaciales, las comunicaciones, la guerra o la ciencia; pero no es el único que genera dicho símil.

Rosa, por ejemplo, percibe la aceleración como componente principal de la modernidad, contrario a lo que Virilio hace: percibir el desarrollo tecnológico como acelerador de la modernidad. Es esta diferenciación la que se puede trazar en lo general y que divide interpretaciones acerca del concepto de aceleración.

Se puede sintetizar que Virilio (2006) traza una explicación tecno-histórica de los avances y los usos que se le dieron en contextos determinados como las revoluciones, las guerras y las luchas políticas. Luego, se dirá que, a partir de la descripción de casos específicos intenta dar una explicación tecnológicamente determinante a la pregunta de por qué se acelera la Historia a partir del trazado histórico y del *ethos* que ha imperado: el progreso y la *ultima ratio*. Esto no quiere decir que no sea viable explicar la aceleración desde el punto de vista tecnológico; ya que, como se verá posteriormente, es un eje determinante al hablar de la Internet como un mundo acelerado.

Por otra parte, Rosa trata de comprender esa sensación de aceleración a partir de la mirada sociológica y menciona que la modernidad ha sido abordada desde cuatro perspectivas, a las cuales faltaría añadir como eje transversal a la aceleración.



Figura 1: El proceso de modernización I

Fuente: Rosa, H. (2011). Aceleración social: consecuencias éticas y políticas de una sociedad de alta velocidad desincronizada. *Persona y Sociedad*. Universidad Alberto Hurtado, 25(1) (pp. 9-49)

En este esquema, donde aparecen las perspectivas de análisis de la modernidad, se puede observar que en el plano de la estructura, la diferenciación en lo social deviene en la paradoja de la desintegración social que explica Durkheim; en segundo lugar, la racionalización de los procesos de producción –que explica Weber en *La Ética Protestante*– genera una paradoja de irracionalidad a lo que Parsons denominó como *jaula de oro* o la estructura rígida de la racionalización. En el plano de la personalidad, Rosa identifica que la modernidad ha dado pie al proceso de la individualización, que a su vez se desarrolla en un contexto de masas y, al final del cuadro, ubica la dominación de la naturaleza como fin último, pero con su contraparte del desastre medioambiental.

Si se decide colocar este esquema realizado por Rosa, es porque éste menciona que se ha dejado de lado la explicación sobre la aceleración, siendo que “muchos ejemplos de los procesos anteriores [los del cuadro] están motivados por la lógica de la aceleración” (Rosa, 2011, p. 13), por lo que considera que todo análisis que pretenda comprender, por ejemplo, el cambio climático, debe tomar en cuenta el concepto de aceleración. Es por esto que anteriormente se decía que para Rosa, la aceleración no es un síntoma de la modernidad y el desarrollo tecnológico –como sí en Virilio–, sino la génesis de la modernidad.

Si se pudiera sintetizar la posición de ambos respecto a la aceleración, sería más o menos lo siguiente:

Paul Virilio: La aceleración es un *consecuencia* del desarrollo de la modernidad.

Harmut Rosa: La aceleración es el *motor* del desarrollo de la modernidad.

Por otra parte, Byung-Chul Han mantiene una postura crítica a lo propuesto por Rosa.

Han desarrolla su postura acerca de la aceleración como característica de la modernidad tardía a partir de lo fenomenológico y del concepto de narración. El autor menciona

que apuntar a que la aceleración se deba –como sostiene Rosa– a una necesidad existencial de las personas de vivir más es un error. Rosa afirma que “la aceleración, así se ha demostrado, presenta una estrategia clara como respuesta al problema de la limitación del tiempo de vida, es decir, a la fragmentación del tiempo del mundo y del tiempo de la vida en una cultura secular” (en Han, 2015, p. 25), por la cual –comenta Rosa–, entre la reducción del tiempo, y la latencia de duración de las cosas, el aprovechamiento máximo y el gozo de todas las posibles opciones que se abren ante la existencia se “han convertido en el paradigma de una vida exitosa” (idem); es decir que quien –ante la imposibilidad de prologar su existencia terrenal– pueda *aprovechar* la aceleración por medio de fragmentos de experiencia y la posibilidad de saltar de una a otra, “ya no necesite temer a la muerte como aniquiladora de opciones” (idem).

Para comprender el porqué de la noción de Rosa sobre la aceleración de la vida, las experiencias y la aprehensión de sentidos, es necesario remitirse a lo que él cataloga como *aceleración social*. A su vez, esta aceleración social está dividida en tres categorías: a) aceleración tecnológica –sobre la cual ya se ha abundado–, b) aceleración del cambio social y c) aceleración del ritmo de vida.

A continuación se problematizan el segundo y tercer tipo de aceleración social.

Si bien la aceleración tecnológica está íntimamente ligada al avance de la técnica y su aplicación tecnológica, la aceleración del cambio social; según Rosa; radica en la velocidad de cambio de las actitudes, moda y los estilos de vida (2011, p. 16). El mismo autor, bajo el marco de científicidad de la sociología, explica que pueden ser medibles las tasas de aceleración y cambio de, por ejemplo, la vida laboral. A pesar de esta afirmación, también reconoce que metodológicamente no hay suficientes herramientas para medir la velocidad de este tipo de cambios.

Pero, sin eliminar la posibilidad de explicar dicha aceleración del cambio en las sociedades, menciona que “la aceleración social se caracteriza por un aumento en las tasas de

decadencia de la fiabilidad en las experiencias y en las expectativas, y por la contracción de los lapsos definibles como el ‘presente’” (idem, p. 17); dando como ejemplo de esta afirmación lo que respecta a la ocupación y la vida laboral.

A este respecto, menciona que a lo largo de los tres cortes de la modernidad –es de hacer notar que Rosa coincide en la tripartición de Mandel y la de Jameson– esta aceleración se puede observar a partir del rol –sea electivo o no– que el sujeto desarrolla en el ámbito económico. Menciona qué:

el hijo heredaba la ocupación del padre en las sociedades premodernas –de nuevo, potencialmente durante muchas generaciones. En la modernidad clásica, las estructuras ocupacionales tendieron a cambiar con las generaciones: hijos (e hijas) eran libres de elegir su propia profesión, pero ellos (y ellas) generalmente elegían sólo una vez, i.e. para toda la vida. En la modernidad tardía, las ocupaciones ya no se extienden más por toda la vida laboral; los trabajos cambian a un ritmo más rápido que las generaciones (Rosa, 2011, p. 18).

Esta posibilidad que la aceleración brinda a los sujetos, para Rosa, significa que los ciclos de vida; por ejemplo, como también ocurre con la vida marital; sean no-definitivos y den la sensación de poseer la capacidad de elección de múltiples posibilidades vitales. Si bien esta no-definitividad parece abrir el abanico de la experiencia, gracias a los procesos de aceleración, también implican un descentramiento y opacidad –en el sentido en que las gramáticas de la acción y la existencia ya estaban más o menos trazadas en la premodernidad y la modernidad clásica– respecto al sujeto en su contexto; esto se liga con el concepto temporal de *presente*.

Asimismo, explica que este sentimiento de aceleración del cambio está cruzado por lo que Hermann Lübbe llama *contracción del presente* (idem, p. 16); concepto que tiene un paralelismo con lo que Terry Eagleton problematiza acerca del presente continuo como una

característica de la incapacidad de asir el presente como estado temporal, “De acuerdo con Bloch, el ‘ahora’ se puede vivir pero no comprender [...] Fredric Jameson detecta un hiato parecido en Proust, para quien el material del presente debe recordarse en tranquilidad, mediado por el arte y el lenguaje” (Eagleton, 2016, p. 110); a lo que, por lo pronto, se puede concluir que, contrario a lo que Lübbe propone, parece ser que el presente no se contrae, sino que más bien se extiende debido a las múltiples posibilidades de elección que la aceleración del cambio social presenta. De lo anterior se desprende una premisa fundamental de la tesis, que los procesos de aceleración generar la sensación de un presente extendido y siempre abierto, es decir un *presente continuo*.

Es justo en este punto en el que la primer crítica hacia Rosa aparece. Si el sociólogo alemán adjudica a la aceleración la apertura de posibilidades como epítome del aprovechamiento del aumento de velocidad del cambio social, Han argumenta que no porque se viva el doble de rápido, “se puede disfrutar en la vida el doble de opciones” (Han, 2015, p. 25), sino que, más que la cantidad de opciones, lo que parece imperar en dichos procesos de aceleración es una *inquietud nerviosa* que “da tumbos de una posibilidad a otra” (idem) con lo cual es imposible llegar a un final; con esto, “la gente se apresura, más bien, de un presente a otro” (idem, p. 27), dando como resultado la inconclusión. Dicho lo anterior, y con apoyo de Han, la premisa del presente continuo se refuerza.

Asimismo, otra de las posturas que polemizan con la de Rosa, es que, si bien la aceleración no es un proceso que ocurra de manera simultánea en todos los ámbitos de la sociedad y la cultura, hablar de aceleración implica pensar la existencia de un vector direccionado. Y, si bien se puede pensar que el vector es el progreso técnico, este vector sólo ayuda a explicar la dimensión tecnológica de la aceleración; en la dimensión de la aceleración del cambio social parece no haber un vector direccional. Por el contrario, lo que sostiene Han, es que la sensación de aceleración en la vida social parece más una *desnarrativización*.

Si bien Han no desecha la premisa de los aumentos de velocidad, menciona que, al ser un proceso fenomenológico en los sujetos, esa sensación de aumento de velocidad está fincado en la desnarrativización. Abordándolo desde esta perspectiva, explica que el tiempo deja de ser un sostén para las cosas –conceptos, procesos, actos–, y pasa de ser un tiempo lineal y narrativo; con lógicas de inicio-fin; a un tiempo en puntos y fragmentado, lo que genera un movimiento sin rumbo, errático, de tumbos y con signos de hiperactividad.

Bajando este vaciado conceptual a un fenómeno pertinente a esta tesis, el proceso de aceleración-desnarrativización ocurre de la siguiente manera. Retomando el apunte sobre que la abundancia no genera sentido, la abundancia de información, el acceso y la transparencia –como símbolo de las pretensiones de la democracia moderna– no aseguran actores más informados; ya que, por ejemplo, al estar navegando entre vaciados amplios de información, donde los tiempos de compartir y publicar son cada vez menores, “uno tiene que estar constantemente empezando de nuevo, eligiendo una nueva opción o versión [por lo tanto], es normal que se tenga la impresión de que la vida se acelera” (Han, 2015, p. 56), o en el caso de una nota periodística que fluye en diferentes versiones, formatos y medios, genera la impresión de incompreensión y de imposibilidad de construir una narrativa coherente y reflexiva de lo que ocurre. Ahora, si se le suma que no solamente fluyen notas de un fenómeno en específico, sino que se entremezclan con contenido falso, de entretenimiento o de cualquier otra índole, esta desnarrativización de la realidad se hace más patente.

En Internet, los flujos de información –utilizando la metáfora de Nicholas Carr– se equiparan a glifos infinitos que se abren simultáneamente (Carr, 2011, p. 154) y “El allí se desvanece en una sucesión ininterrumpida de acontecimientos, sensaciones e informaciones. Todo está aquí. El allí ya no tiene ninguna importancia” (Han, 2015, p. 62), lo que a su vez genera que el actor que interactúa velozmente, y sin dirección, pierda distancia entre el fenómeno y su conceptualización; perpetuando lo que ya se ha denominado como la sensación del

presente continuo. Esa distancia entre el fenómeno y su conceptualización está marcado por el proceso reflexivo que, en sosiego y regresando a Proust, sólo en tranquilidad, el presente cobrará sentido por medio del orden lógico y de los umbrales de reflexión.

Como se ha venido apuntando, Han le resta poder explicativo a la aceleración para dárselo a la desnarrativización, que a su vez deviene en la sensación de aumento de velocidad de la vida; pero lo que se pretende sostener en este trabajo es que hay un espacio que tiene características únicas en el cual sí se puede hablar de la existencia de un vector omnipresente de aceleración: la Internet.

A este respecto, Han comienza a dibujar esta interactividad entre las acciones sin rumbo, los aumentos de velocidad y del cambio de la percepción temporal. Éste recurre a la explicación de los verbos *surfen*, del alemán y *surf*, del inglés y a partir de éstos reafirma la tesis de la no direccionalidad de los actos en la red (idem, p. 63). De igual forma, asienta la noción de que en la red no existe un tiempo histórico y lo denomina como *Jetzt-Zeit*, o tiempo-ahora donde, “la densificación de acontecimientos, informaciones e imágenes hace imposible la demora” (idem, p. 64) no permitiendo una demora contemplativa, que; como se sigue sosteniendo; es la génesis de la comprensión. Esta comprensión surge a partir de la toma de distancia entre lo que se presenta, como fenómeno, y su significado.

Ahora bien, esto remite a problematizar la tercera forma de aceleración social, la del ritmo de vida. Aquí se presenta una paradoja ya que, según Rosa, a pesar de que se aceleren los cambios sociales, y que la tecnología pueda acortar tiempo de producción, traslado y consumo, parece ser que “la gente sentirá que el tiempo pasa más rápido que antes y se quejará de que ‘todo’ va demasiado rápido; se preocuparán de no poder seguir el ritmo de la vida social” (Rosa, 2011, p. 19); es decir, que tengan la sensación de que *no les alcanza el tiempo*. Es aquí donde se puede sintetizar teóricamente la polémica entre Han y Rosa. El primero critica que la aceleración permita extender la experiencia, como asegura el segundo diciendo que

así las personas *pueden vivir el doble de tiempo al hacer el doble de acciones*; pero parecen coincidir cuando el mismo Han aborda que “La multitud de posibilidades [que presenta la red] y alternativas hace que uno no tenga la obligación ni la necesidad de demorarse en un lugar. Demorarse largo y tendido sólo provocaría aburrimiento”. Y se dice que *parecen* coincidir, debido a que se desprende de una lógica de cantidad de opciones, sólo que Rosa lo explica a partir de la durabilidad y fiabilidad de las instituciones como la familia o el trabajo y Han lo hace a partir de la experiencia fenomenológica; añadiéndole éste el factor del aburrimiento, concepto que es una categoría importante de esta tesis, como se verá posteriormente.

Para finalizar este apartado, sólo nos remitiremos a tres cuestiones eje: la desaceleración como parte del proceso de aceleración, el conocimiento y la construcción de la verdad.

La desaceleración no significa necesariamente la ausencia de la aceleración, ya que, como se verá en el siguiente apartado, el Big Data y los algoritmos son esa parte del sistema que *siempre* está aumentando de velocidad; están diseñados para mejorar la eficiencia y efectividad del minado y procesamiento de datos. Por lo pronto se apunta que, a mayor aceleración del actor comunicativo en la Hipermedia; es decir, a mayor actividad de los actores, mayor aceleración de los aparatos de procesamiento, minado y mediación de datos; no queriendo decir esto que el actor pueda alcanzar la velocidad de procesamiento del motor (de ahora en adelante, cuando se hable de *motor*, se hace referencia a los aparatos del Big Data, algoritmos y la hipermediación), dando como resultado que, por más acelerado que esté el actor comunicativo en ese entorno, en relación con el motor, los fenómenos, informaciones, imágenes y contenidos consumibles, siempre estará *desacelerado*. A lo que da por resultado la siguiente premisa; que opera de manera circular; *a mayor desaceleración del actor comunicativo; dada ésta por la pretensión de mayor abarcamiento, hiperactividad o navegación; mayor aceleración del motor.*

Otra característica importante para comprender el concepto es que la *desaceleración* no se debe entender como un proceso de frenar, sino de dejar pasar o dejar a la inercia de las circunstancias. El ejemplo más ilustrativo es cuando se habla de un automóvil que al estar en movimiento, el sujeto que lo conduce deja de presionar el acelerador y el auto –debido a las circunstancias del camino– puede detenerse o tomar mayor velocidad. Lo anterior dependiendo si se encuentra en una calle con pendiente o no, y si éste va cuesta arriba o cuesta abajo. Lo medular en dicho proceso es que las condiciones que definen la detención del auto no son controladas por el conductor, sino dejadas a la deriva.

Regresando a los ejemplos, que se *acelere* el abarcar mayores cantidades de información; por así decirlo, se generen prácticas hiperactivas donde se salta de información a otra; tiende a *desacelerar* los procesos reflexivos por la disminución de distancia entre el presente continuo y la capacidad –mediada principalmente por un tiempo y espacio de reflexión– de construir sentidos. Y, como se menciona en el párrafo anterior, que se dé la aceleración de manera consciente y volitiva, no asegura que la desaceleración se dé igual de manera consciente y con volición, puede ocurrir incluso sin que el actor que consume información en masa se dé cuenta de que su capacidad de construir sentidos la esté *dejando a la deriva*.

Se concluye que la aceleración, cuando se habla de contextos interconectados, es una constante. Bien puede verse como un motor y como una consecuencia de los procesos que interactúan en un entorno que ya no se explica bajo las reglas del tiempo y el espacio clásicas; a lo que se sostendrá que, al hablar de una nueva concepción espacio-temporal, la circularidad entre motor y consecuencia se entrelazan de manera simultánea. Ya no hay un allí, sino que siempre puede extenderse como presente debido a la aceleración-desnarrativización del entorno y de los actores que lo interpretan.

Se concluye por ahora que la aceleración, como gran concepto, tiene cinco dimensiones operativas que van desde lo macro a lo micro. La primera dimensión es la que aborda

Koselleck, la histórica; en segundo lugar está la dimensión social de la aceleración, desglosada desde Harmut Rosa; la tercera es la que explica Paul Virilio desde la perspectiva tecnológica; posteriormente encontramos la aceleración fenomenológica –bajo la premisa de la desnarrativización– de Han y que es la que opera a niveles del actor comunicativo. Y, finalmente, la quinta dimensión ubicada a nivel fisiocognitivo nominada *human time perception based on perceptual classification* por Roseboom et al. en un estudio llamado *Time without clocks* (2017). Como se mencionó, estas dimensiones abarcan todo el espectro de la experiencia humana; y al ser este un trabajo centrado en el actor, cobra relevancia ubicar a dicho actor a nivel fenomenológico. A pesar de esto, no se pueden desestimar las dimensiones superiores porque el actor, como sujeto cultural, también es mediado por aceleraciones a niveles superiores. Se debe comprender que esta clasificación operacional tiene como fin entender al actor en interacción con su entorno y con otros actores.

Roseboom et al. apuntan que, a pesar de los esfuerzos de las neurociencias de comprender y analizar los procesos de la conciencia, aún se desconoce a ciencia cierta cómo es que el cerebro humano genera la percepción del tiempo (2017, p. 1) y mencionan que en décadas recientes, los esfuerzos por comprender dichos procesos han generado modelos explicativos donde ciertas neuronas se encargan de dar seguimiento a los procesos temporales en la experiencia humana.

La pertinencia de citar un trabajo reciente en el área de las neurociencias tiene como fin el agotar posibles respuestas al fenómeno de la aceleración y la percepción de ésta. Esto porque, como se ha apuntado, el tema de la percepción temporal es medular para comprender y explicar los procesos de aceleración, en cualquier dimensión. Asimismo, la pertinencia radica en que la dimensión más baja del fenómeno ocurre a nivel neuronal. Es decir, si Han explica fenomenológicamente la sensación de aumentos de velocidad, Roseboom et al. lo

tratan de hacer desde la base cognitiva y fisiológica; con esto cubriendo por completo, por lo menos de manera conceptual, todo el espectro de la experiencia del actor comunicativo.

A grandes rasgos, los investigadores se dieron a la tarea de tratar de medir cómo es que los cambios en el entorno visual de un sujeto se interpretan subjetivamente en la experiencia temporal. El experimento consistió en presentar tres tipos de escenas en video; la primera se trataba de una calle agitada donde las personas caminaban y los automóviles transitaban por la escena; un segundo video estaba ubicado en una oficina y/o cafetería y el tercero versaba sobre una escena en el campo. A los sujetos se les solicitaba que trataran de medir de manera lineal la duración del tiempo con un marcador gráfico; una de las conclusiones es que la percepción temporal de las escenas con mayores cambios en el entorno visual –las de la urbanidad– tendían a interpretarse como si tuvieran mayor duración y apuntan que “busy city scenes should provide a more varied input, which should lead to more varied activation within the network layers, therefore greater accumulation of salient changes and a corresponding bias towards overestimation of duration” (Roseboom et al., p. 97); es decir, que a mayor cantidad de *inputs* informacionales de cambios, se sobreestimaba la duración de lo percibido, “when the system was shown city scenes, estimates were biased to be longer (~24%) than the overall mean estimation” (idem).

Si bien, los autores señalan que el estudio no es concluyente, es importante recalcar que a nivel cognitivo la aceleración también es un fenómeno relevante. De igual forma, tomando en cuenta los resultados del estudio, se reafirma la premisa de que si bien el tiempo, como vector natural, no se contrae a niveles fenomenológicos, la percepción sí tiene a acelerarse cuando está cargada de *inputs* informacionales variados y a velocidades mayores, contrario a lo que ocurre cuando las velocidades del cambio son menores, como ocurre en las escenas donde el entorno no cambia de manera acelerada.

Con base en esta explicación dada desde las neurociencias, podemos adelantar que, conociendo que las grandes cantidades de información en la red tienen a estar sujetas a velocidades algorítmicas e interactivas, estos flujos acelerados y cambiantes de información tenderán a acelerar la percepción del actor comunicativo al interactuar con contenidos variables en red. Como se verá a continuación, la red; como un espacio virtual, atemporal e hipermediado, tiende constantemente a la aceleración.

Lo anterior se puede ilustrar de la siguiente manera.

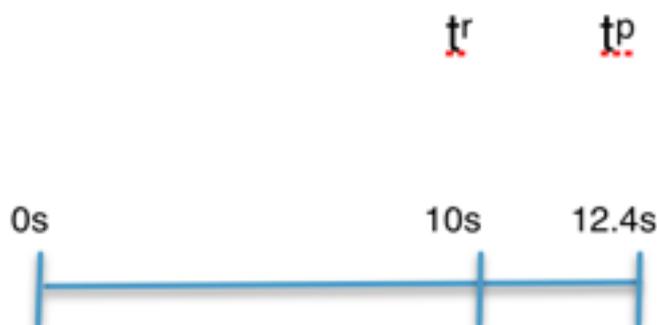


Figura 2: aceleración de la percepción según Roseboom et al.
Fuente: elaboración del autor

El proceso de aceleración de la percepción ocurre a partir de los cambios veloces del entorno. En el esquema superior se ilustra que t^r = tiempo real de 10 segundos y t^p = tiempo percibido, según el dato de un aumento del 24%, sería de 12.4 segundos, lo que hipotéticamente da la sensación de que el tiempo transcurre con mayor velocidad. Sin ser concluyentes, lo anterior aporta rigor a pensar que, por ejemplo, los cambios veloces de la informaciones en la red y las redes sociodigitales sean una condición a tomar en cuenta cuando se habla de fenómenos como las *fake news* y su relación con el fenómeno de la aceleración y la desaceleración que experimenta el actor comunicativo y que esto detone otros fenómenos como la infoxicación y la percepción de un presente continuo.

Con la premisa anterior, se dará paso a explicar cómo es que el motor siempre tiende a la aceleración, qué condiciones lo permiten y qué relación existe entre la interactividad como concepto extendido cuando se habla de procesos informativos y comunicativos en red.

2.2 De la interacción a la interactividad: el accidente de la información y la aceleración como constante en la Hipermedia

Para comenzar este apartado, es pertinente hacer una anotación conceptual acerca de lo que Harmut Rosa concibe como desaceleración, quien da cinco diferentes tipos, de las cuales nos abocaremos a problematizar dos.

La primera radica en que no todas las cosas se pueden acelerar, como algunos procesos físicos; por ejemplo la percepción del cerebro y la reproducción biológica; la segunda tiene que ver con diferencias geográficas y de contextos específicos, por ejemplo los Amish, quienes de manera ideológica tienen latencias temporales mayores debido a su aislamiento voluntario. En tercer lugar, la desaceleración como “consecuencia no intencionada”. Ésta es una de las que impactan directamente en el presente trabajo y las caracteriza como “formas disfuncionales y patológicas de desaceleración [...] que recientes descubrimientos científicos identifican el segundo en ciertas formas de depresiones psicopatológicas que se entienden como reacciones individuales (desaceleradoras) ante las excesivas presiones de la aceleración (Levine 1997, Baier 2000)” (Rosa, 2011, p. 27).

Por otra parte, la cuarta tipología de desaceleración, la nomina como *formas intencionales de desaceleración* y las divide en dos, a) como formas temporales y limitadas (idem, p. 28) y las explica como el acto de *tomarse un tiempo fuera*, pero que tienen la función de descansar de la aceleración para posteriormente regresar a la vorágine. En esta cate-

ría pone, por ejemplo, a los retiros espirituales; y en b) ubica a movimientos sociales que están en contra de la vorágine de la aceleración de la vida social como movimientos religiosos (idem, p. 28).

Por último, ubica las tendencias teóricas como la de Fukuyama, Baudrillard o Virilio que apuntan a que la aceleración es imposible de revertir.

Se genera la nota teórica anterior, debido a que; si bien Rosa identifica la mayoría en el plano de lo social; sólo aporta dos tipos de desaceleración pertinentes a esta tesis. Dicha decisión descansa en que se está desarrollando una explicación teórica a partir de lo fenomenológico; es decir, de la explicación de la desaceleración de los actores comunicativos y las implicaciones que tienen como una condición que ha permitido la proliferación de las *fake news*.

Si se observa con detenimiento la tipología de desaceleraciones, sólo dos ocurren al nivel del actor: la desaceleración como consecuencia no intencionada y las formas intencionales de desaceleración. De esta segunda tipología propuesta por Rosa, sólo se abordará la nominada como a) *formas temporales y limitadas*, ya que la forma b) implica una situación grupal. Cabe señalar, que el autor remite a explicar la no intencionada a partir de la propuesta conceptual del sociólogo Robert Levine; quien el mismo Rosa menciona que el estudio que realizó fue a partir de indicadores como la velocidad al caminar, tiempo de compras o la exactitud de los relojes públicos (Rosa, 2011, p. 19); indicadores los cuales no fueron suficientemente pertinentes para hablar de la aceleración social. Por otra parte, la explicación de la desaceleración no intencionada como una depresión psicopatológica; si bien sólo aporta una mirada, no es pertinente sostener dicha premisa como completa; sino que más bien, que Rosa le dé la dimensión de *individual* ayuda a sustentar la necesidad de prestar atención al actor comunicativo en contextos de aceleración.

En este apartado se problematizarán y sintetizarán las nociones de aceleración de Koselleck, que cruzándolas con lo que Paul Virilio presenta en *The Information Bomb* (2005), ayudan a ir explicando la relación entre la interactividad, la interacción y la aceleración en la Hipermedia, como una constante ubicua.

Como se ha sostenido en apartados anteriores, hablar de aceleración implica contemplar la existencia de un vector direccionado. Es por lo anterior que en el subcapítulo anterior, se dio a la tarea de analizar y sintetizar las diferentes nociones del concepto.

Esto no quiere decir que las tesis sobre la aceleración de la Historia en su conjunto no tengan validez, por el contrario, lo que se quiere explicar es que, justo a partir de estas conceptualizaciones –que van desde lo social como la de Rosa, lo histórico de Koselleck, lo fenomenológico de Han y lo tecnológico de Virilio– se puede construir una explicación coherente.

Lo que compete, por ahora, es relacionar la aceleración tecnológica con las percepciones de aceleración de la vida de los actores que interactúan en la red.

Se dice que la aceleración tecnológica es la que probablemente más contenga la característica de *direccionada* ya que; como se ha abundado; el desarrollo de la ciencia y la tecnología desde los siglos XVI y XVII estuvo mediado por el canon empirista, el refinamiento de la técnica, y su aplicación tecnológica, y el ascenso de las revoluciones de corte liberal a lo largo del XVII y el XIX. Es decir, se puede construir la premisa de que el desarrollo del progreso y de la modernidad ha estado sustentado en el avance tecno-científico; dando lugar a nociones como la innovación.

Herbert Marcuse abona a esta premisa cuando, al explicar el proceso ideológico de la Revolución Francesa, nos dice que los “filósofos franceses de este periodo interpretaron la realización de la razón como liberación de la industria. La producción industrial en expansión parecía ser capaz de suministrar los medios de satisfacer todas las necesidades

humanas” (Marcuse, 1980, p. 10); esto con la pretensión de que el avance tecnológico era la vía de acceso para la democratización de las sociedades y su liberalización económica. Si bien la Historia no es mono causal, se puede decir que este proceso de ilustración francesa y del empirismo inglés, devinieron en la explosión tecnológica de la Revolución Industrial.

Esta noción, impregnada de determinismo tecno-científico; retomando las dos primeras partes de este capítulo; ha trascendido hasta nuestros días. Luego, se puede decir que, si se sigue la lógica de que la aceleración debe tener un vector, el desarrollo tecno-científico da signos de ser ese vector.

A propósito del origen de la aceleración como concepto, Reinhart Koselleck (2003) identifica dos puntos. El primero lo encuentra en un texto apocalíptico del siglo IV escrito por la Sibila Tiburtina, quien expresaba que la aceleración del tiempo era un castigo divino marcado por el ataque de los pueblos bárbaros al Imperio Romano. Tiburtina sentencia que, al estar siendo víctimas de los ataques, “el Señor abreviará aquellos días en atención a los elegidos” (en Koselleck, 2003, p. 38), a lo que el autor comenta que el acortamiento del tiempo se interpreta como el fin del mundo.

El segundo punto, que es el que confiere a esta tesis, es el que rastrea específicamente en las declaraciones que el ingeniero Werner von Siemens da en 1886, quien al hablar de la aceleración constante –y deseable– del desarrollo menciona que los “ciclos evolutivos que en tiempos pasados fueron recorridos a lo largo de siglos, y que al comienzo de nuestra época necesitaron todavía decenios, se completan hoy en años [...] Esto es, por un lado, la consecuencia natural de una forma de manifestación de nuestro mismo proceso cultural [...] por otro, el efecto de una autoestilización del progreso científico-técnico” (Siemens en Koselleck, 2003, p. 39).

Estos dos puntos están separados por la visión, en el primero es una visión teológica donde Dios tiene el poder de acelerar un vector que en la naturaleza es imposible modifi-

car, el tiempo. En el segundo, y siguiendo al autor alemán, tiene que ver con que la visión instrumental ha expandido sus horizontes de creación al infinito, esto debido a, que si bien el tiempo no se puede acelerar, las creaciones humanas se constituyen de manera cada vez más veloz; dando la sensación de aceleración.

Todo esto es para seguir reafirmando que, si bien la tecnología no acelera el tiempo y más bien lo utiliza como insumo a *acortar*, sí ha modificado la percepción de este vector que cruza la existencia humana.

Como se recuerda, Rosa nos explica que existe una forma de estasis relacionada con el mundo objetual, la cual tiene un umbral que probablemente no se pueda traspasar: la aceleración de los objetos físicos. Esto se ha logrado hasta cierto punto, pero se han transferido los deseos de mayor velocidad a un ámbito donde es más posible, la red.

Es a partir de este cambio de *terreno* de la aceleración que lo que se busca acelerar ya no es la transportación de los cuerpos, sino lo que se busca acelerar es la información y los datos (Moser, 2003, p. 23); y es justo en este punto del desarrollo donde se puede comenzar a hablar de una aceleración total mediada por la tecnología.

Habiendo asentado ese cambio paradigmático de los procesos de aceleración, se puede empezar a comprender el papel que la interactividad ha tomado en dicho proceso.

Como se mencionó, la tecnociencia ha expandido su dominio más allá del conocimiento, dominio y transformación de la naturaleza, ahora; bajo la noción de la innovación, apunta al conocimiento, dominio y transformación de la cultura y las sociedades.

La innovación se ha convertido en uno de los conceptos más poderosos en la actualidad, cruza todos los terrenos del quehacer humano. Esto ocurre en áreas como la educación, la tecnología, la administración, el deporte, la gastronomía, el arte y cualquier ámbito cruzado por dinámicas de mercado y capital, como también lo es el consumo noticioso y de información.

Para Paul Virilio, toda tecnología acarrea la concepción potencial de accidentes; por ejemplo, menciona que la invención de la locomotora trajo consigo el invento del accidente en locomotora. Esta metáfora, no trata de hacer hincapié en las problemáticas que el desarrollo trae consigo, sino más bien en tomar en cuenta que –hegelianamente– toda cosa o concepto conlleva potencialidades posibles de realizarse. En el caso de Virilio, nos muestra que el desarrollo podría contener –posiblemente– un aspecto no deseado, a pesar de que se tengan nociones talificadas del objeto o concepto.

Para fines operacionales, el concepto que abona a comprender la desaceleración tratada en este trabajo es el que Rosa nomina como *desaceleración no intencionada*, a la cual le da explicación como una patología. Si bien, no es menester de este trabajo tratarlo como una patología, dicho concepto es el que explica a la desaceleración como un proceso donde el actor se encuentra enajenado del entorno acelerado. Cambiamos la patologización de la desaceleración por el concepto *enajenación*, ya que es más pertinente ubicarlo en el plano de la inconsciencia surgida de la aceleración. Asimismo, a niveles de actor, no se puede generalizar la aceleración, sino más bien una desaceleración como consecuencia no intencionada; por eso es que Han sostiene que en sí no hay una aceleración a nivel fenomenológico del actor, sino un *no saber hacia dónde* generalizado que se potencia por la aceleración tecnológica. De igual forma, lo propuesto por Roseboom et al. aporta a la premisa de que hay una relación entre los aumentos de velocidad en los cambios del entorno y ese *no saber hacia dónde* que caracteriza las interactividades en las redes sociodigitales y demás plataformas en red.

Se habla de *interactividades*, ya que se debe poner en claro que no existe sinonimia entre dicho concepto y el de *interacciones*.

Para fincar esta diferencia conceptual se dirá que, desde la teoría de la comunicación propuesta por Manuel Martín Serrano, la interacción tiene dos dimensiones: la comunicativa y la no-comunicativa. La que interesa aclarar es la comunicativa, la cual se define

como una relación de dos actores que, intencionalmente, o no, llevan a cabo una acción específica para el cumplimiento de un fin (Martín, 2007, p. 72). Se dice que intencionalmente porque en el nivel no comunicativo, puede existir interacción no consensuada; por ejemplo con los pájaros cucos, que interaccionan con otras especies para que empollen sus huevos.

Asimismo, se debe entender que un agente propenso a interactuar, sólo se convierte en actor cuando “tiene la capacidad de producir para Otro y de recibir del Otro señales configuradas” (idem); es decir, la interacción comunicativa se da, sí sólo si, ocurre en un nivel de heteronomía entre dos o más actores comunicativos. Como apunte teórico, se dice que la interacción es un nivel que tiene como potencia la comunicación como proceso complejo, pero no necesariamente se da comunicación cuando se interacciona, como ya se observó cuando se habla de la interacción no comunicativa entre agentes que hacen pero no comunican.

Por otra parte, la interactividad como proceso se define como “una respuesta preprogramada dentro de un sistema” (Scolari, 2008, p. 93), y si bien es una definición corta, el mismo autor la problematiza dándole dos dimensiones al apuntar que “Hay interactividad en las comunicaciones sujeto-sujeto pero también en los intercambios entre un sujeto y un dispositivo tecnológico” (idem, p. 94); lo que define la postura asumida en esta tesis es la segunda dimensión, ya que, siguiendo la postura de Martín Serrano, la interacción comunicativa implica a actores, y la interactividad no tiene como eje rector la comunicación, sino la mera actividad o acciones donde no necesariamente exista una intención comunicativa y de significación de un sistema preprogramado o de un Otro; esto porque sabemos que un sistema descodifica mas no significa y por el lado de contemplar a un Otro, no necesariamente debe existir para que la interactividad ocurra. Es por eso que diferenciamos entre los dos conceptos.

De igual manera, lo que inclina conceptualmente a ver la interactividad no como proceso comunicativo, es que ésta está sujeta a elecciones preprogramadas que la interfaz o el sistema interactivo permite.

Si se siguen las lógicas anteriores, parecería que entre la interacción no-comunicativa y la interactividad hay sinonimia, pero no es así. Ya que la interactividad, como fenómeno, sólo es observable en lo que Scolari denomina como *nuevos medios*, es decir, en la red. Esto se afirma debido a que nos dice que lo que diferencia a los medios tradicionales –como la radio y la televisión– es que en estos se habla de *broadcasting* como modelo mediacional, pero en la red y sus plataformas “la interactividad es el elemento clave que termina por hundir el modelo de! *broadcasting*”. Es justo por eso que los conceptos no son equivalentes y se traza la diferencia. Y, a pesar de que la interactividad tenga elementos de la interacción no-comunicativa, ésta no se define completamente bajo la tipología clásica de Martín Serrano, al darse sólo en contextos de interconexión virtuales.

Habiendo definido tales conceptos, se puede comenzar a entrar a lo que Virilio supone es el accidente de la información, la interactividad.

Como ya se trató, para Virilio, cada avance en la tecnología y sus aplicaciones contienen la potencia del accidente. Como también se mencionó, es una metáfora que ayuda a comprender que, si bien los avances tienen implicaciones positivas, también negativas. Por ejemplo, las aplicaciones de la fisión atómica en beneficio de la humanidad son bastante conocidos, como la generación de energía, pero su contraparte y nivel de destrucción también ha sido probado en numerosas ocasiones. Es justo a partir de esta relación beneficio-accidente que Paul Virilio nos explica que, en la era de la información, “interactivity is to information what radioactivity is to energy” (2005, p. 134). Recordando que Virilio genera sus metáforas explicativas desde el terreno de lo bélico y la dominación, cobra sentido que relacione el cambio de la era atómica a la informacional como un paso importante en el proceso de la modernidad tardía y como campo de batallas comerciales y políticas.

Regresando al símil entre la posibilidad de radiactividad de la materia y la interactividad de la información, da como resultado que, al tener altos índices de interactividad in-

formacional, aparezca el fenómeno de viralización de información en las redes sociodigitales como la conocemos actualmente, así como el de propagación de noticias falsas. Ahora, apuntando a ir comprendiendo, la interactividad es lo que diferencia entre la mentira política –con milenios de historia por detrás– a la propagación de *fake news*; las noticias falsas alcanzan un segundo nivel. El primer nivel es la creación, el segundo la propagación; permitida y potenciada por la capacidad de las interfaces de la interactividad a velocidades aceleradas. Dicha temática será agotada en el siguiente capítulo de la tesis, y lo anterior funge como una premisa previa que se acompaña de ir asentando explicaciones a partir de ejemplos comunes.

Habiendo explicado estas dos dimensiones y sus implicaciones, lo siguiente es explicar cómo es que la Hipermedia es un no-espacio diferenciado totalmente de las conceptualizaciones clásicas. Si bien Scolari nos brinda una propuesta sobre las hipermediaciones, en el presente trabajo se propondrá un modelo mediacional distinto, el cual, por antonomasia no puede ser comprendido sin tomar en cuenta la mediación estructural que el motor, los algoritmos y el Big Data, proporcionan.

Será en apartados posteriores donde se irá clarificando con detalles este nuevo sistema mediacional que hemos nominado como cuarta mediación o Hipermediación. Todo eso acompañado de caracterizaciones sobre el actor comunicativo inserto en ese ambiente digital.

2.3 Actores comunicativos del capitalismo tardío: individualismo y dromo-actos en la Hipermedia

Como ya se trató en el apartado anterior, el actor comunicativo tiene la característica que es, primero, un agente con posibilidad de generar procesos de interacción y, segundo, tiene la capacidad de producir señales para otro actor y, a su vez, puede interpretarlas. Todo esto a partir de la conceptualización del actor desde Manuel Martín Serrano. Asimismo, se ha

agotado el tema del capitalismo tardío como el estadio en el que la interconexión, la interactividad y la viralización de contenidos ha nacido. Es a partir de lo anterior que se sigue la línea conceptual que apunta a caracterizar a dicho actor que habita, significa y transita, en lo general, por los contextos mediados por la tercera fase del capitalismo.

A este respecto, queda sólo recordar algunos puntos importantes y retomarlos de secciones anteriores; con esto, se aspira a ir cerrando este apartado dedicado, casi en su totalidad, a explicar el contexto cultural e histórico del cual se parte para la comprensión del fenómeno de las noticias falsas como algo complejo que no puede leerse ni explicarse de manera monocausal. Fue por esto que el recorrido que hasta ahora se tiene abonará a construir explicaciones sólidas.

Siguiendo con la lógica de caracterizar al actor comunicativo, primeramente se debe de comenzar a hablar de las dos dimensiones que desde la antigüedad griega han sido la pauta de lo social, las esferas públicas y las privadas. Si bien, históricamente estas dimensiones han tenido distintos significados, y han existido aun en regímenes no democráticos, la esencia que las distingue se mantiene. Zizi Papacharissi nos recuerda que en la antigua Grecia “The term public was thus associated with principles of governance, democracy and deliberation [...] private delineated the locus of the home and relative activities” (2010, p. 28); y es justo en estas dos dimensiones donde el actor comunicativo ha construido su realidad, interactuado, significado y comunicado a lo largo de la Historia. Posteriormente, a partir del desarrollo del modelo de la democracia liberal hacia el siglo XIX, se fueron moviendo los límites de cada una de las dimensiones. Por ejemplo, para Habermas, la esfera pública se construía en el XIX a partir de espacios públicos determinados como las cafeterías, los salones y las tertulias, estos como espacios de deliberación (Papacharissi, p. 38), donde la clase dominante ponía a discutir los temas que poco a poco se iban colando a la superficie de la esfera pública.

A este respecto, hay muchos puntos desde donde se podría abordar el tema de la esfera pública, pero lo que es de apuntar en este momento es que, siguiendo en la línea habermasiana, una de las características que definen a las sociedades democráticas es el acceso abierto a la información acerca del funcionamiento de los aparatos estatales que puedan ser de interés general (Fraser, 1990, p. 58) para que, por medio de los mecanismos de deliberación y los espacios públicos, se construya la opinión pública. Lo anterior ayuda a comprender la relevancia que los medios han tenido en las sociedades; ya sean como mecanismos democráticos o como ideológicos en regímenes autoritarios. Sin entrar de lleno al debate sobre la importancia de los medios en la construcción de la esfera pública, se asienta como un punto a tratar en el próximo capítulo; el cual estará dedicado a lo que tenga que ver con noticias, medios y manipulación de información.

Ahora bien, la otra dimensión en la que el actor se desarrolla como sujeto de acción es la esfera privada. Como se recordará, Papacharissi comienza a caracterizarla desde el canon griego donde el concepto toma la forma de *oikos*; es decir, lo referente al hogar. Dentro de todo este proceso de modernidad estas esferas se han ido diluyendo poco a poco, y si bien siempre han sido variables los linderos de una con otra, debido a las prácticas específicas de los contextos, ahora –en el mundo de la interconexión y las redes– se ha vuelto más complicado conocer y comprender dichas fronteras.

Esta dicotomía que estaba más o menos delimitada durante la modernidad clásica, ya no lo está ahora. Por ejemplo, que se den fenómenos como la privatización de los espacios públicos es una característica de esta ambivalencia. En el caso particular de los espacios de deliberación, las redes sociodigitales se han venido convirtiendo en los lugares donde los temas de la opinión pública se consensuan. De igual forma, no sólo son espacios de deliberación, sino que también, y al mismo tiempo, son espacios donde fluyen la información que posteriormente será la materia prima deliberativa. Esto, claro, si se partiera del ideal haberma-

siano de que para la deliberación debe haber una conciencia comunicativa entre quienes realizan el proceso, así como cierto capital cultural.

Entonces, si la condición clásica de espacios y esferas públicas, y privadas, ha cambiado, también lo han hecho los actores que se desenvuelven en éstas.

Abordaremos dos posturas acerca de cómo se caracterizan los individuos; acá nominados actores por sus potencialidades y actos comunicativos; una es la de Paula Sibilía y la otra es la de Yasmin Ibrahim. Se toman a estas dos autoras como referente para la construcción del concepto de actor comunicativo del capitalismo tardío, porque ambas sostienen que la relación sujeto-tecnología-pantallas ha devenido en modificar la postura tanto del *yo* como sujeto como de consumidor. Asimismo, esta caracterización se apoyará en el concepto propuesto por Papacharissi de *ciudadano-consumidor*.

Es cuasi-imposible hablar de un tipo de actor comunicativo único; debido a que si bien se pueden compartir características en extremo generales, no es posible generalizar de forma determinante a todos los actores. Esto no quiere decir que no sea posible trazar algunos puntos meramente explicativos que den cuenta de ciertas características compartidas, en este caso en el contexto de la red como un espacio de interacción, significación y comunicación hipermediado.

Siguiendo la misma línea comprensiva que se ha trazado, la del capitalismo tardío como un contexto donde la sobrecapitalización ha alcanzado resquicios profundos como lo es la figura del *yo*, autoras como Ibrahim apuntan a caracterizar al sujeto como un producto; por ejemplo, al hablar de la construcción de las subjetividad nos dice que “la vida diaria se convierte en un *performance* online y estas prácticas de mediación de comunicar lo mundano y ritualístico pueden ser terapéuticas ya que permiten al yo ser consumido por otros” (Ibrahim, 2016, p. 51), es decir que el *yo* se constituye dependiendo del potencial de consumo que tenga en redes sociales en forma de actividades banales convertidas en *performance*, con un halo

estético. La autora hace hincapié que la vida diaria de los actores se convierte en un espectáculo que tiene como fin ser consumido por los otros. Esta afirmación la construye desde en la lógica de las redes sociodigitales, donde los actores se muestran para mantener intercambios simbólicos por medio de mecanismos como el *like*.

Por ejemplo, y de manera escueta, se pueden imaginar distintas dinámicas como la descrita en el párrafo anterior, desde hacer pública la vida privada –y como se recuerda, estos linderos se han fusionado aun más en las redes– hasta fincar expectativas del actor en función del otro; es por esto que habla de que esta especie de consumo y publicidad del *yo* tiene implicaciones terapéuticas. Esto lo reafirma apuntando que el sujeto en soledad vive a la espera de la ruptura de su cotidianidad por medio de la interrupción del otro; como objetivación de ser consumido; y que esto es propio de una era de la ansiedad (Ibrahim, 2016, p. 53).

Recordemos que la espectacularización de la vida fue un tema tratado por Guy Debord en 1967 en su ensayo *La sociedad del espectáculo*. Lo que ocurre actualmente es que si Debord apelaba a una espectacularización de la vida social, Ibrahim halla dicho proceso a niveles más interpersonales, donde el actor se convierte en proveedor y consumidor de experiencias a través de las pantallas.

En la lógica anterior, el *yo* está en constante construcción y una de las formas bajo las que la autora explica esta construcción, es a partir de mencionar que la socibilización de los actores está mediada por “la exposición pública pero también en el cómo los demás nos consumen” (ídem); consumo que está basado en la aceptación que el círculo doméstico de la red sociodigital pueda o no proveer al actor comunicativo. Al proceso anterior lo denomina como *Self-commodification* o su traducción, *cosificación del yo*.

Por otra parte, la autora utiliza los conceptos banal y ficticio para seguir construyendo la idea del individuo de la era del Internet 3.0.

Banal en la proporción de que, al convertirse la cotidianidad en materia de consumo, circulan por la red distintas proyecciones del *yo* con diferentes fines y medios de consumo, las cuales, el actor esperará tengan alguna resonancia que le permita seguir constituyendo su identidad. Por otra parte, en Ibrahim, lo ficticio no hace referencia a *falso* en el sentido de una mentira, sino más bien a la ilusión no-real de ser, estar como avatar y “ganar la proximidad y la intimidad que no podría ser alcanzada en el mundo real” (2016, p. 53), y a partir de esto poder ser partícipe a distancia de debates políticos, eventos mundiales, etc. sin la necesidad y compromiso de vaciar su *yo* no virtual, sólo manteniéndose en la esfera del avatar ficticio que es consumido y que consume.

Como se puede observar, la sobrecapitalización del mundo ha llegado hasta niveles como los del actor que se capitaliza como un consumible de experiencias.

Asimismo, esta premisa está reforzada por la idea de que los actores sociales y comunicativos espectacularizan su intimidad, transitando del ámbito privado al público o, más bien, publicitando su privacidad e intimidad. A este proceso de publicitar la intimidad, Sibilia lo denomina como *extimidad* (Sibilia, 2008, p. 16) y, así como las fronteras de los espacios públicos y privados están diluyéndose, también es posible afirmar que con el advenimiento de las redes sociodigitales y la *pantallización* de la vida, “The screen no longer belonged to the powerful or the celebrity, it became a space in which one could view oneself and offer the self to others as an object and subject” (Ibrahim, 2016, p. 55), con lo cual la frontera entre el objeto y el sujeto se funde en un proceso de cosificación tanto del otro como del *yo*.

Otra de las características del actor comunicativo del capitalismo tardío inserto en redes sociodigitales, y que está estrechamente relacionada con los procesos de aceleración, es la hiperactividad. Este concepto ya ha sido tratado a lo largo de este capítulo pero se recuerda que, los procesos de aceleración dan la ilusión –desde la postura de Harmut Rosa– de que el actor, al acelerar sus procesos, tiene la posibilidad de tener múltiples experiencias vitales. Se

recuerda que se trató bajo la premisa de que cierta aceleración de la vida social, al tener el actor un tiempo vital finito, los procesos se aceleran para aminorar los tiempos de acción y el actor esperaría multiplicar los actos acortando distancia entre un proceso y otro.

Este punto es importante debido a que es la base de una premisa que se ha venido trabajando, que acelerar el abarcamiento del consumo de información no es equivalente a tener mayor comprensión de los fenómenos mediados en dichos vaciados informativos. Se recuerda que al hablar de los procesos de aceleración, se hizo mención también de que los procesos de atención también sufrían un aumento de velocidad. Esto también fue relacionado con la posibilidad reticular de las informaciones donde, por medio de saltos entre pantallas, páginas, *links*, etc. el actor pierde narrativa contextual.

Dicha desnarrativización del actor y del entorno, a su vez, genera fragmentación; es decir, que la mosaicalidad del mundo hipermediado y sus informaciones sean sólo partículas veloces de significantes que, debido a la aceleración tanto del actor como de su entorno, no logren asentarse en narrativas coherentes y linealizadas para su comprensión heteroautónoma.

Estas interrupciones de sentido hacen que nos enfrentemos a un actor comunicativo disperso y fragmentado. Como se ve, la hiperactividad y la fragmentación son fenómenos que se acompañan, esto porque cambiar de foco de atención de una acción a otra –que posteriormente, se desarrollará en pleno este proceso de hiperactividad– la tensión que teje una narración puede perder soporte. Lo anterior es lo que Byung-Chul Han insiste en explicar como el fenómeno de pérdida de sentido por falta de soporte. Por ejemplo, el autor lo fundamenta bajo la metáfora del *ya no saber hacia dónde* porque a) las velocidades de acción permiten abarcar procesos en menor tiempo, b) esto permite que las opciones a elegir se multipliquen, c) generando que el actor tenga la posibilidad de navegar entre las opciones.

Asimismo, si se le relaciona a dicho proceso con lo explicado en el apartado anterior; de que a mayor cambio del ambiente se percibe una aceleración del tiempo; ayuda a comprender a niveles de actor el porqué, quizá, cuando se consume información el actor tiende a acelerarse y por consiguiente a hiperactuar.

Es decir, utilizando la dimensión que refiere a los cambios veloces de información en las redes sociodigitales, se puede decir que cuando el actor está navegando por Internet, puede entrar en procesos de alienación donde, al momento de percibir que los cambios en la pantalla –informaciones, fotografías, contenido noticioso o de entretenimiento–, entra en un proceso de percepción acelerada del tiempo y el actor puede estar propenso a la hiperactividad. Lo anterior porque quizá, y es algo que se irá construyendo poco a poco, tiene la sensación de que si el mundo y los fenómenos mediados en información van acelerados, debe acelerar también sus procesos de abarcamiento de información, para así; más o menos; tratar de comprender la información vertida en su pantalla.

Lo anterior ocurre cuando el actor genera procesos volitivos de abarcamientos, pero también ocurre en contextos donde el actor busca contenido de entretenimiento.

Por ahora se puede asentar la premisa que los actores del capitalismo tardío insertos en contextos hipermediados tienden a la aceleración constante, esto debido a que, a partir de los cambios en el entorno digital son cada vez más veloces, tiende a percibir una aceleración de la vida; luego, entrará en un proceso alienante de *intentar acelerar sus procesos de abarcamiento de información y de acción*.

Asimismo, y sintetizando las líneas trazadas por Ibrahim, Sibilia y Papacharissi, el actor comunicativo tiene también indicios de ser un consumidor-ciudadano (Papacharissi, 2010, p. 90), quien asume un rol de consumidor de información. Es decir, si en las sociedades de la modernidad clásica, y bajo el supuesto habermasiano de que el acceso a la información es una característica fundamental de las democracias liberales, la esfera pública se conforma-

ba a partir de los procesos deliberativos informados, ahora está tendiendo que la deliberación mediada por las informaciones se transforme en *deliberación por consumo informativo*.

Lo anterior es importante ya que se parte de la diferenciación entre consumo informativo y el proceso de informarse.

La diferenciación más clara entre estos dos procesos es que informarse tiene un universo conceptual que ha estado, desde la antigüedad, atado a las interpretaciones de *dar forma a algo* (Iramain, 2000, p. 92). El desarrollo de dicho concepto ha transitado históricamente como una acción de ordenamiento. Otro ejemplo histórico del uso del vocablo se encuentra en Agustín de Hipona, quien lo utilizaba con la connotación de *formar* en sentido educativo, donde por medio de la inteligencia humana, se le da forma a la realidad de manera ordenada y lógica para su comprensión y aprehensión.

Como se puede ir comprendiendo, el consumo de información puede no significar necesariamente que el actor *de forma o entre en la forma* de lo que observa en red. Esto se acompaña con lo explicado de la sobrecapitalización. Ahora, el actor es un mero consumidor de informaciones, ya que bajo la lógica del capitalismo tardío y las nuevas formas de capitalizar acciones como los *clicks*, la función social que los medios noticiosos habían, más o menos, cumplido de proporcionar información veraz está siendo cada vez más rebasada por el fenómeno del *clickbait*. En dicho fenómeno, la trascendencia de un contenido no está fincada en lo que la deontología periodística ha propugnado, el impacto, la novedad y las implicaciones sociales de un hecho; sino más bien en el alcance que pueda llegar a tener, medido siempre por la cuantificación y métricas que den cuenta de la propagación del contenido.

Luego entonces, el actor comunicativo del que se habla ha fusionado acciones de consumo con las políticas, reafirmando lo que Papacharissi denomina como un ciudadano que le da importancia a los *topoi* de las esferas públicas y de los medios no por su trascendencia social o cultural, sino por la trascendencia comercial y de consumo que alcance.

Como se mencionó al inicio de este apartado, totalizar a un actor comunicativo es yermo, pero identificar que estas características pueden estar operando a niveles culturales es de gran ayuda para explicar en qué se diferencian los actores comunicativos previos a la masificación de las redes y sus informaciones con los que ahora navegan en este mundo mosaical e hipermediado de Internet.

Capítulo 3. *Fake News*: de la manipulación al consumo de información

Haber desarrollado el contexto en el que las noticias falsas se han convertido en una problemática importante para las sociedades democráticas tuvo como fin plantear el terreno histórico y filosófico desde el cual se parte para la comprensión del fenómeno. Como se ha venido abundando, la modernidad; y las dominantes culturales que han imperado en ésta; ha llegado a un estadio difuso –quizá por los estándares de aceleración social– donde nociones de la premodernidad, la modernidad y la posmodernidad se fusionan en un conglomerado complejo y hasta ahora no nominado.

Se aventura a enunciar la premisa anterior debido a que nos enfrentamos a un contexto que tiende a la digitalización y la interconexión; características que, si bien se preveían en los años 70 del siglo XX, significan un diferencial histórico. Si bien el posmodernismo; como dominante cultural; se caracteriza por la pérdida de validez narrativa de los grandes relatos que alcanza su pináculo después de la Guerra Fría y del sentimiento triunfalista de las democracias liberales del capitalismo tardío, nos encontramos en un momento donde las interacciones entre la tecnología, la cultura y la sociedad se han amalgamado en un conglome-

rado de concepciones, prácticas e interpretaciones que parecen ya no estar sujetas a la dinámica posmodernista.

Como se mencionó, no es menester de este trabajo; ni nos es posible desarrollar una tipología conceptual sobre la dinámica cultural en la que nos encontramos; pero se considera que uno de los síntomas de la aceleración social tendría que ver con un salto cualitativo entre el corte posmoderno y uno posterior que, por lo pronto, se nominará como *hipermodernidad*.

Considerar que la mentira y las informaciones falsas son características contemporáneas de la manipulación política es un error. Hay que comprender que, si bien actualmente se le ha puesto atención al fenómeno de las *fake news* y la posverdad, éstos no son enteramente nuevos; lo que sí es cierto es que han comenzado a operar de manera distinta y en esa diferencia radica su importancia y sus efectos.

Una de las grandes diferencias de las que se habla es que la mentira se ha convertido en interactiva. Esta premisa inicial se irá desarrollando a lo largo de este capítulo. También se trazarán líneas explicativas que ayudarán a comprender las diferencias entre una mentira, la desinformación y una noticia falsa, así como el desglose de tipos de noticias falsas.

3.1 Apuntes breves sobre falsedad, mentira y verdad desde San Agustín

Es de remarcar la importancia que San Agustín de Hipona la da al estudio de la mentira por dos razones medulares; que aclararán la pertinencia de utilizar una referencia canónica del siglo IV. La primera razón es de orden tipológico. Remo Gramigna, (2016), en un artículo dedicado a la mentira según San Agustín, identifica los puntos clave del *De mendacio* (395 d.C.). La primera cuestión que surge en el texto de Hipona es, ¿qué es una mentira? Posteriormente desarrollará las preguntas, “En qué consiste su iniquidad; 3. Cuáles son los casos

y circunstancias en las cuales es recomendable, lícito o está prohibido mentir; 4. Cuáles son los grados morales de la mentira (la tipología propuesta por el autor está organizada según un orden de gravedad decreciente)” (Gramigna, 2016, p. 46). Esta primera razón de tomar como referente a Hipona descansa en que la definición construida en el s. IV se considera “la definición de mentira por excelencia” (idem).

A lo que respecta este trabajo, la pregunta que concierne por ahora es la primera, ¿qué es una mentira? Esta decisión se toma debido a la naturaleza del texto de S. Agustín, el cual es, en primer nivel explicativo, y en segundo, moral.

Ahora bien, S. Agustín expone, en su *De mendacio* del 395 d.C, que “decir una cosa falsa con la determinada intención de engañar, es manifiestamente una mentira” (San Agustín en Gramigna, 2016, p. 46). Posteriormente, en el 420 d.C, dedica otro ensayo sobre la mentira de nombre *Contra mendacium*, donde operacionaliza; utilizando de referencia la anterior; una definición más completa: “Mentira es la significación de una cosa falsa unida a la voluntad de engañar” (San Agustín en Gramigna, 2016, p. 46).

La segunda razón por la que se decide retomar la definición de mentira de Hipona es porque tiene un carácter –visto desde la óptica moderna– semiológico; es decir, su definición incluye referentes a al significado de lo dicho, la intencionalidad y el proceso comunicativo entre el Ego que dice y el objetivo volitivo de éste al comunicar u ocultar información.

Se observa, por lo pronto, que las otras tres cuestiones trabajadas por Hipona, la de la injusticia de la mentira, la de la prohibición y los grados morales, quedan excluidas de este trabajo por el carácter moral y normativo que representan. Esto no significa que se utilice a conveniencia la definición, sino que; al ser la más extendida, general y totalizadora; contiene potencia explicativa y es, en estas instancias del trabajo, la definición adecuada.

Por otra parte, se puede observar en las dos definiciones expuestas que incluye el concepto de falsedad; lo que pone de manifiesto que la mentira y la falsedad no son conceptos intercambiables ni sinónimos.

La mentira, según Gramigna, tiene las características de ser dúplice y ambivalente; esto lo extrae de los conceptos agustinianos *cor dúplex* y *dúplex cogitatio* (en Gramigna, 2016, p. 47). El primero hace referencia directa a la dimensión emotiva del acto de mentir; es decir, quien miente –en términos agustinianos– sabe dentro del *alma* que está emitiendo un significado distinto a lo que en verdad está pensado; es justo en el mismo proceso del mentir que la dimensión cognitiva, lo referente a la *dúplex cogitatio*, entra en juego de manera simultánea. Lo anterior ocurre a partir de que quien miente lo hace a sabiendas de que lo está haciendo y lo hace por medio de signos; es decir, del lenguaje (Gramigna, 2016, p. 47). Al llevar a cabo, el acto de mentir; a partir de un proceso de mediación y traducción entre lo que se piensa, siente y lo que hace manifiesto por medio del lenguaje, el ocultamiento y la elección de signos expresados; entran en juego las dos dimensiones, la emotiva y la intelectual.

Como se puede observar en las reflexiones de Hipona, el componente moral –bajo la forma del alma– se presenta como una parte sustancial del acto de mentir. A pesar de lo anterior, y secularizando el concepto de *alma*, se puede decir que lo que se pone de manifiesto es un componente emocional vinculado a la intencionalidad del acto intelectual de modificar el significado del significante que el sujeto que miente tiene en la mente.

Lo que surge, y que también es un cuestionamiento pertinente al hablar de noticias falsas, es preguntarse si existe una diferencia entre la voluntad de mentir y el cometer un error que conlleve un equívoco. A este respecto, el mismo Hipona propone que la diferencia sustancial entre una falsedad y una mentira estriba en la voluntad de generar el acto.

Lo anterior lo explica de la siguiente manera: hay quien miente por voluntad, sabiendo que lo hace, ocultado el núcleo ontológico donde existe correspondencia entre el he-

cho, lo dicho y lo pensado, y quien; por ignorancia; dice una falsedad creyendo que emite una verdad ontológica.

Después de haber explicado de manera breve una de las concepciones de la mentira más canónicas, queda plantear el asunto de la verdad.

Debido a la complejidad de desglosar una historia de la verdad, se toman de referencia las concepciones propuestas por Hipona. La primera es la que refiere a una verdad ontológica, donde existe “correspondencia entre lo que se afirma y lo que es en verdad” (Gramigna, 2016, p. 48). La segunda es la moral, la cual también se puede nominar como veracidad y, siguiendo al autor, ésta se da con la correspondencia entre lo que se piensa y se dice; no tanto con el objeto de referencia.

Estas dos definiciones sirven como punto de partida para complejizar acerca de qué es la verdad o, más bien, cuál es la relación que se tiende entre la verdad, los hechos y la veracidad. Para esta empresa, es necesario triangular las definiciones agustinianas con las propuestas por Adam Schaff en *Historia y Verdad* (2015) y sustentadas por el texto del mismo nombre de Paul Ricoeur.

Esta triangulación servirá posteriormente para comprender la función social e histórica que el periodismo tuvo durante siglo y medio y cómo es que dicha función estuvo marcada por la pretensión de desvelar la verdad por medio de la objetividad, resabio de los cánones de científicidad y objetividad provenientes del método científico de las ciencias naturales; tema ya introducido en capítulos anteriores.

Antes de realizar el análisis sobre por qué el periodismo se encuentra en una crisis de veracidad en la actualidad, es importante tratar tres casos paradigmáticos sobre mentira y manipulación política. Lo anterior con el fin de encuadrar históricamente y asentar que el fenómeno no es reciente y que a lo largo de la Historia la falsedad ha sido parte fundamental de los discursos políticos y los mecanismos informativos.

3.2 La mentira política: de Tucídides a Goebbels

Uno de los primeros registros escritos sobre la manipulación política a partir de la retórica lo encontramos en la *Historia de la guerra del Peloponeso* de Tucídides, texto que narra la guerra entre la Liga del Peloponeso y la Liga de Delos en el siglo V a.C., y que dedica parte de dichas narraciones a analizar las posturas y los discursos dictados por gobernantes como Pericles.

En este tratado sobre Historia, Tucídides ya identificaba que uno de los factores inherentes a los discursos políticos era el ocultamiento de información y la manipulación discursiva como medio para lograr fines específicos. En relación con lo anterior, Laura Sancho (2014) identifica que, en los discursos analizados por Tucídides, existía un cambio de valoración de las palabras, que anteriormente estaban ligadas a los hechos, para justificar acciones e interpretaciones provenientes de los discursos políticos (p. 261), con estos cambios “resultaba fácil hacer propaganda de los anhelos sectarios disfrazándolos con bellas palabras” (idem). Asimismo, menciona la autora que estas formas eufemísticas no necesariamente eran engaños, sino que cumplían la función de manipular el significado de las palabras (idem, p. 261).

Como se puede observar, estos pequeños apuntes históricos; que nos remiten hasta el siglo V a.C.; sirven como punto de apoyo para asentar que la construcción de verdades a medias, ocultamiento de información y la mentira no son fenómenos propios de la modernidad; sino que más bien siempre han estado presentes en contextos de mediación política.

Si bien, lo anterior se hace con el fin de colocar un punto de partida, existen otros casos históricos de manipulación de información en distintas culturas.

Otro de los casos paradigmáticos sobre manipulación de información se da en el siglo XV en Mesoamérica. Es relevante utilizarlo ya que es un referente poderoso para expli-

car y comprender cómo es que toda una cultura puede ser modificada al alterar información. Asimismo, funge como un ejemplo premoderno del fenómeno en cuestión y servirá como un referente comparativo en casos paradigmáticos de la modernidad, como lo fue el caso alemán en los años 30 del siglo XX; ya que, si bien ambos ejemplos tratan de manipulación de información tanto histórica como cultural, las plataformas de registro de información son distintas. Por una parte, se habla de una cultura con peso en la oralidad y por otra de una cultura ya inserta en dinámicas tipográficas y en contacto con medios masivos de información.

Las fuentes documentales datan el asentamiento de las primeras tribus mexicas en el Valle de México hacia 1299 d.C.; quienes, tras pasar una serie de conflictos con señoríos circundantes y errar como un pueblo desconocido para aquellos quienes ubicaban sus matrices culturales en la antigua tradición tolteca; se asientan en el Valle de México. Sin afán de generar un tratado sobre la manipulación de la tradición histórica mexicana, que devino en la llamada por Miguel León Portilla como *Reforma de Tlacaélel*, se puede decir que este caso en particular ayuda a mostrar cómo es que en culturas no-occidentales también se hizo uso de la retórica y el ocultamiento de información relevante con fines políticos. Asimismo, recurrir a estos ejemplos, quizá poco tratados, sirve para construir el argumento de que la mentira política ha tenido una función relevante en la construcción de idiosincrasias y ha tenido consecuencias de orden estructural; en el caso de los mexicas, dicha manipulación –que a continuación se sintetiza– significó una de las génesis del poder político y militar que los consolidó como el imperio más poderoso de Mesoamérica durante un siglo.

Después de vagar por el Valle de México, los mexicas; quienes ante los pueblos ya asentados como los culhuacanos, los de Acapozalco, etc. eran una tribu desconocida; lograron asentarse en Tenochtitlán en el año de 1325. Lo anterior después de cumplir el mandato de su dios Huitzilopochtli, el cual consistía en entablar una tregua con los de Culhuacán por medio de solicitarle al rey Achitómetl les cediera a su hija Yaocíhuatl para convertirla en una

diosa mexicana (León-Portilla, 1983, p. 41). El ritual; el cual consistía en matar a la joven Yao-cíhuatl; sirvió para abrirse paso en el contexto político de la región.

A partir de estos sucesos es que los pueblos circundantes, específicamente el de Azcapotzalco, comienzan a ver el peligro que los nuevos pobladores representaban. Es por esto que el señorío de dicho lugar le impone una serie de impuestos a los mexicas; imposición que duró cien años, en los cuales se fueron organizando como sociedad.

No fue hasta 1427 que el cuarto rey mexicano, Itzcóatl, tuvo que decidir si seguir bajo el yugo de Azcapotzalco o emprender una guerra que los emancipara del poder tepaneca. Es justo en este momento cuando las fuentes indígenas, presentadas por León-Portilla, registran el inicio de un proceso político y militar que estuvo basado en la manipulación de información, llevado a cabo por las altas autoridades mexicas.

Esta serie de reformas impulsadas por Tlacaélel, estaban orientadas a reforzar el espíritu de dominación que caracterizó al pueblo mexicano durante los siglos XV y XVI. León Portilla apunta que Tlacaélel “supo aprovechar para sus propios fines el antiguo legado cultural de los toltecas” (1983, p. 89); legado al cual nunca se supo si efectivamente los mexicas pertenecían. Lo que nos quiere decir el autor es que, al ser los aztecas un pueblo no reconocido dentro de las genealogías culturales nahuas que ya estaban delimitadas entre los señoríos, Tlacaélel echó a andar un movimiento de reforma histórico-cultural que enaltecía raíces que no poseían, con esto resignificando el pasado mexicano para que, a partir del discurso, se legitimaran dentro de la política de la región.

En síntesis, la importancia de la reforma de Tlacaélel consistió en construir un discurso histórico y cosmológico del pueblo azteca a partir de la manipulación. El mismo León-Portilla menciona que fue “necesario forjar lo que hoy llamaríamos una “conciencia histórica”, de la que pudieran estar orgullosos los aztecas” (idem, p. 90).

Hablar de la gran reforma histórico-cultural llevada a cabo a lo largo del siglo XV por la élite mexicana es una tarea ardua; tomando en cuenta que la reinterpretación que hace Tlacaélel de los númenes toltecas –como Quetzalcóatl o Huitzilopochtli– implicaría reconocer casi por completo la cronología y uso de estos dioses en culturas previas. Pero lo que nos muestra el autor, de manera sintética, es que para llevar a cabo esta transformación cultural inducida fue necesario quemar los libros que contenían la historia recabada de los pueblos como el tepaneca, así como también los que sistematizaban la cronología y los eventos importantes de los mexicanos. A partir de la quema de estos documentos comienza a gestarse una serie de acciones, la principal: relacionar histórica y culturalmente a los mexicanos; que como se recuerda, nadie reconocía en el plano étnico de la región; con grupos culturales como los Tarascos; quienes se pretendía descendían del gran pueblo Tolteca.

Ahora bien, se dirá que el impulso discursivo que dio confianza al pueblo mexicano en el siglo XV estuvo basado en lo que modernamente podemos denominar como manipulación de las fuentes históricas. Esto con el fin de construir, a partir de diversas informaciones, una identidad cultural con la cual encarar las pugnas políticas y, a su vez, legitimar el poder del imperio azteca y justificar el papel de opresor dentro del contexto mesoamericano.

Como se puede ver, el uso político de la manipulación y la mentira se ha dado en contextos disímiles. Esta pequeña síntesis del caso mexicano es una muestra de los efectos que pueden llegar a tener dichas maquinaciones de los hechos.

Fray Bernardino de Sahagún recoge en el siglo XVI, por medio de un cuestionario, las impresiones que aún se tenían del proceso histórico-cultural conocido como la Reforma de Tlacaélel. A continuación se reproduce un extracto que refuerza la versión de la manipulación.

Se guardaba su historia.

Pero, entonces fue quemada:

cuando reinó Itzcóatl, en México.

Se tomó una resolución,

los señores mexicas dijeron:

no conviene que toda la gente

conozca las pinturas.

Los que están sujetos [el pueblo],

se echarán a perder

y andará torcida la tierra,

porque allí se guarda mucha mentira,

y muchos en ellas han sido tenidos por dioses.

(Informantes indígenas de Sahagún, en León-Portilla, 1983, p. 91)

Como se puede observar, en el texto recobrado por Sahagún se hace explícito el acto de quemar y ocultar la memoria histórica por conveniencia y en pro de un sistema político de dominación y, remitiéndonos a Tucídides, con el fin de alcanzar fines sectarios.

Es importante apuntar que en este caso seleccionado, el de los mexicas, estamos ante una cultura mayoritariamente oral. Si bien los registros históricos de los pueblos mesoamericanos descansaban ya en plataformas físicas como murales o códices, es posible apuntar que la tradición oral era el medio predominante de compartir lo histórico. Asimismo, el proceso; que ahora se identifica como apropiación cultural para fines políticos; operó a niveles de la tradición oral con el apoyo de la destrucción de las plataformas físicas que contenían codificada la historia y la cosmología.

El fin de presentar este caso es generar un punto de comparación entre una cultura premoderna y una inscrita completamente en los cánones históricos y de producción moderna como la alemana de los años 30 del siglo XX.

Si bien parece que la comparación es espuria y anacrónica, lo que tensa y sostiene dicha comparación son las diferencias que existen en un mismo fenómeno: la manipulación por medio de la apropiación cultural con fines políticos y la mentira política a gran escala.

Si los mexicanos del siglo XV apelaron a un pasado oculto en los mitos toltecas, los ideólogos del Nacionalsocialismo alemán recurrieron al pasado ideológico y estético del Romanticismo del siglo XVIII.

Al abundar en torno al tema de la manipulación histórica que se dio en medio de las Reformas de Tlacaélel, nos percatamos que existe una diferencia medular y a tener en cuenta, las plataformas y las formas de mediar información a los actores comunicativos y políticos. Al poner sobre la mesa el caso del Nacionalsocialismo, también se pone a discusión la importancia de los medios masivos de información en dicho proceso de manipulación. Es decir, un corte entre la cultura premoderna de los mexicanos y la moderna de los alemanes de los 30 se puede identificar; con fines analíticos y explicativos; con las plataformas y el sistema mediacional. Si en la premodernidad imperaba la cultura oral, en la modernidad nos enfrentamos a la conjunción de la oralidad, lo tipográfico y, posteriormente en la modernidad tardía, del audiovisual con lo interactivo.

Ya se ha abundado acerca del corte identificado, con fines historiográficos, entre la modernidad clásica y la modernidad tardía; el cual se ubica cronológicamente en los años setenta del siglo XX y que está intrínsecamente relacionado con el inicio del estrato histórico del capitalismo tardío como sistema de producción. Si nos ubicamos en el estrato de la modernidad que corría con anterioridad, podemos identificar que el modelo de construcción y modificación de información utilizado por el Partido Nacionalsocialista en Alemania durante

el asentamiento del régimen de Adolf Hitler contiene, en sus formas, características diferenciadas en lo que respecta al proceso de manipulación.

Asimismo, se recuerda que; al inicio del segundo capítulo de este trabajo; se esbozó sobre los efectos que la innovación de Marconi –la transmisión por ondas radiales en 1895– trajeron al aplicarse a los procesos de mediación de información.

Al inicio de trabajo, se expusieron las bases conceptuales presentadas por Paul Virilio que explican el cambio tecnológico en las formas de mediar información a las masas. El desarrollo de las tecnologías de transmisión radiales trajo consigo un cambio estructural en la forma de mediar e interpretar los fenómenos. Antes de los usos de la radio, el acceso a la información estaba restringido sólo a quienes a) tenían la capacidad de descodificar símbolos lingüísticos o b) a partir de la mediación cultural; esa que está basada en la posibilidad de comprender el mundo narrado por el lenguaje verbal. Es decir; antes del desarrollo de la radio, la cultura basaba el proceso de conocimiento y reconocimiento del mundo a partir de lo que McLuhan denomina como *Galaxia Gutenberg* (1962); metáfora que hace relación a que la modernidad clásica estuvo dominada por dinámicas letradas.

Si bien, es yermo; y anacrónico; definir un momento de la Historia donde arranque como tal el estrato denominado como modernidad, se puede rastrear en los griegos la valorización y problematización de introducir la tecnología de la palabra escrita. Ya en el siglo IV a.C. Sócrates encontraba deleznable que el conocimiento se mediara a partir de caracteres; esto se puede observar en el muchas veces citado caso del *Fedón* donde, a partir de la leyenda sobre la invención del alfabeto el rey Tanus le increpa al dios Teut que, al significar la letra una extensión de la memoria, la práctica de la memoria –y las técnicas rítmicas como la mnemotecnia y la métrica, que ponderaban el sentido del oído– perderían valor en la cultura.

Ahora bien, al remitirnos al texto clásico de McLuhan, se identifica que la palabra escrita “tiene el poder de trasladar al hombre desde un ámbito tribal a otro civilizado, de darle

el ojo por el oído” (McLuhan, 1962, p. 57); significando que el proceso de construcción de conocimiento y acceso a éste se fueron modificando conforme las culturas fueron adoptando formas tipográficas. Como apunte a lo anterior, se dirá que, no porque las sociedades fueran migrando de formas orales de mediación de información a formas tipográficas, las primeras se fueron perdiendo; lo anterior se explica a partir de concebir los procesos históricos como estratos que corren —sí unos por debajo de otros— simultáneamente y que prácticas que otrora eran determinantes, dejan de serlo y dan paso a dinámicas distintas.

Esto se encuadra con el fin de comprender la importancia que tuvo la radio como medio colectivo en los años 30 del siglo pasado; específicamente en el caso, no siendo el único, de Europa con el ascenso del nacionalsocialismo y los usos que se le dieron a la radio.

Si Virilio nos dice que un factor importante a considerar en los procesos de manipulación de información llevada a cabo por el partido Nazi es la aceleración, o el aumento de velocidad, en el proceso de descodificación de signos que el actor comunicativo genera al estar en contacto con audiovisuales, Joan Ferrés (2000) ayuda a sintetizar la explicación.

Al retomar a Virilio en este apartado, recordamos que en *Speed and Politics* (2006), éste señala que al ser más lento el proceso de descodificación de la lectura de textos; es decir, cuando el actor entra en contacto con un proceso lineal y lógico marcado por la sintaxis y la gramática de lo escrito; los procesos de lectura dan lugar a que el actor genere dinámicas temporales adecuadas al tiempo de lectura y, posteriormente, a la voluntad y posibilidad de reflexionar lo leído. Ferrés apunta a algo similar cuando nos dice que, cuando el actor se enfrenta a contenidos audiovisuales “La hipertrofia de la dimensión sensorial puede llegar a impedir la activación de la mente reflexiva” (2000, p. 26); es decir, la hiperestimulación — que está totalmente relacionada con la velocidad de los estímulos visuales de un filme propagandístico, por ejemplo— puede llegar a impedir que dicho actor reflexione sobre lo que está recibiendo en el momento. El filme corre, la información sobre-estimula y el proceso reflexi-

vo puede no darse. Se dice que *puede* no darse porque sería incorrecto decir que no es posible construir reflexión *a posteriori*; pero sí se identifica —en ambos autores— que encuentran una relación directa en cómo es que, de pasar de un proceso tipográfico a uno audiovisual, podrían estarse minando las potencialidades del acto reflexivo.

Cuando hablamos de la radio como el primer medio que transmite a distancia información, el proceso de lectura queda rezagado y se retoma la oralidad como principal dinámica informativa, con la diferencia de que la proporción mediacional aumenta: de uno a uno, o unos cuantos en un espacio físico determinado, a convertirse en *uno a muchos* a larga distancia. El proceso que se sintetiza desde Virilio y Ferrés; el de aceleración del mensaje y el alcance de la plataforma comienza a determinar las prácticas informativas.

Un ejemplo de cómo la radio, y la oralidad mediada por esta plataforma, operó en el contexto europeo de mediados del siglo XX, lo encontramos en la novela *Jakob der Lügner* (1969), de Jurek Becker; adaptada al cine en 1975 por Frank Beyer. En dicho texto ficcionado, nos enfrentamos a la historia de Jakob que; siendo un prisionero de un ghetto polaco en 1944; logra escuchar una transmisión de radio en un puesto de control alemán que notificaba que las tropas rusas estaban cerca de liberar Berlín. Al escuchar esa noticia, Jakob llega al ghetto dando la buena nueva. Sus compañeros no le creen y les menciona que tiene un aparato de radio y que lo escuchó él mismo. Aquí podemos ver cómo es que el oído sustituye al ojo —por lo menos en este caso ficcionado— y el peso mediático de la radio cobra relevancia como un medio portador de la verdad. A lo largo de la narración nos vamos adentrando en dinámicas cercanas a lo que ha denominado como posverdad; tema que ha sido tratado y que seguirá siéndolo a lo largo de este trabajo; ya que el protagonista, sin saber si es verdad o no lo escuchado, mantiene su versión para dar esperanza a los habitantes del ghetto. La velocidad de la transmisión de información, que fue posible gracias a la radio, es una característica que constituye un eje diferencial al hablar de mentiras y falsedades. Si bien, el personaje miente al de-

cir que posee un aparato receptor, no lo está haciendo al mencionar que los rusos avanzan; lo que ocurre es que, como Sana Agustín recuerda, hay quien dice falsedades creyendo que son verdad y eso constituye un ejemplo de cómo las falsedades son distintas a las noticias falsas y a la manipulación política. Este ejemplo, extraído de la literatura, da luz a asentar primariamente; y desde San Agustín; lo que será abordado en el subcapítulo siguiente.

Ahora bien, para cerrar este subcapítulo, nos remitiremos a un documento audiovisual que, por su naturaleza política y de manipulación, es un hito relevante sobre el uso de la nueva plataforma –el cine– por el nacionalsocialismo: *El Judío Eterno*, filme alemán dirigido por Fritz Hippler en 1940.

Si bien Tucídides nos dice que la mentira y la manipulación de información es inherente al discurso político y el caso mexicano da luz sobre la modificación de la memoria histórico-religiosa, el caso alemán nos acerca a comprender cómo es que en el ocaso de la modernidad clásica las plataformas y nuevos formatos audiovisuales fueron utilizados para manipular la percepción sobre un pueblo considerado enemigo; esto lo podemos observar en el documental de Hippler, citado arriba.

El caso de este documental es relevante ya que, en plena Segunda Guerra Mundial, el ministro de propaganda nazi, Joseph Goebbels, encarga su producción con el fin de engrosar el sentimiento antisemita en la población alemana de la época. Asimismo, el historiador Richard Taylor la consideró como una de las películas más vehementes y virulentas en la historia de la propaganda política (1998, p. 174).

A manera de síntesis, se dirá que durante el filme de Hippler podemos observar una narración audiovisual que trata sobre cómo es que las prácticas judías; como el consumo de carne *kosher*; son denominadas como salvajes, primitivas y nocivas. Dentro de otras caracterizaciones espurias que se hallan en el filme, podemos encontrar el reforzamiento del imaginario arquetípico del antisemitismo, el de percibir al judío como una rata oportunista.

Como podemos ir analizando, lo que Hippler hace es retomar viejas conceptualizaciones y plasmarlas en un audiovisual potente; que, siguiendo la lógica viriliana y de Ferrés, constituye una hiperestimulación sensorial veloz que apunta a modificar –casi en tiempo real– la dimensión emotiva del destinatario o espectador; las imágenes operan a nivel emocional y eliminan, por lo menos en ese momento, la racionalidad letrada que, recordamos, necesita de procesos de descodificación más lentos y permiten acciones volitivas como el releer; en cambio un filme proyectado en los años 40, corre por la pantalla de manera que es imposible *releer* como lo haría quien se enfrenta a un texto escrito.

Es así como, de manera breve y como apunte histórico-analítico, encontramos los puntos de conexión en casos tan disímiles como lo es el griego, el mexica y el alemán. El fin de tender esa línea es dar cuenta de que la manipulación política de información para los públicos ha sido una constante histórica y política, pero lo que surge ahora en la actualidad no puede ser explicado sólo a partir de sus similitudes, sino más bien de lo que los han diferenciado. Luego, concluiremos por ahora que, la importancia que han tenido los avances tecnológicos; sin plantarnos en una postura determinista; han transformado prácticas informativas y de manipulación política.

Si en la antigüedad griega la falsedad y la mentira aparecían en los discursos políticos que acontecían y eran escuchados por un público; y que posteriormente se mediarían por procesos orales; en el caso mexica ocurre el mismo proceso, pero también se hace uso de la modificación de información contenida en las plataformas –en forma de códigos y pinturas–. En el caso alemán, ocurre en las dos primeras dimensiones –manipulación en los discursos orales y en las plataformas– pero con el diferencial de tener innovaciones tecnológicas, como la radio y el cine. Estas innovaciones aportaron herramientas de manipulación a partir de la oralidad ensanchada, y transmitida en tiempo real por el espacio radioeléctrico, en el primer

caso, y en el segundo, dan muestra del poder que las imágenes y los procesos acelerados de hiperestimulación sensorial tienen en cuestiones de la comunicación política y la propaganda.

Es decir, a mayor aceleración del proceso de descodificación de signos, menor será el proceso reflexivo y de apropiación crítica en el destinatario. Esta premisa se sintetiza a partir de revisar estos tres casos, donde la mentira, la falsedad y la manipulación son la constante.

La falsedad y la mentira mediada tienden a ser más potentes cuando la velocidad de producción y reproducción aumenta; así también ocurre cuando el componente emocional es afectado. Con esto se adelanta una premisa importante para el trabajo, la cual oscila en relacionar la definición clásica de posverdad –la que apunta que las verdades operan a nivel emocional– añadiéndole el componente de aceleración. No se puede separar el proceso de construcción de verdades bajo supuestos falsos si no se toma en cuenta que la velocidad de flujo ha tomado importancia en las sociedades interconectadas del capitalismo tardío; análisis que se seguirá construyendo a lo largo del trabajo. Los casos expuestos, se recuerda, aún pertenecen al contexto de la modernidad clásica.

Ahora, habiendo desarrollado lo anterior surge la pregunta ¿qué diferencia estas mentiras políticas, manipulaciones y falsedades de las denominadas *fake news* actuales?

3.3 Diferencias entre la mentira y las *Fake News*

Ahora podemos comenzar cuestionando lo siguiente: ¿por qué los casos abordados en el apartado anterior no pueden entrar completamente en la tipología de noticias falsas?

Si bien, como casos históricos relevantes podrían tener componentes que avalen la presencia de dinámicas parecidas a las noticias falsas actuales, sería una pretensión errada tratar de comprenderlos bajo esa luz. Primero, porque se trata de contextos distintos en tres di-

menciones primarias: a) el espacio-tiempo en el que surgen, b) las plataformas mediacionales; es decir, los lugares y procesos de mediación de los sucesos y c) el sistema mediacional propio en cada caso.

No es necesario abundar en la dimensión a), ya que es evidente que los tres procesos explicados ocurren en tiempos y espacios diferentes. Cuando se hace referencia a la dimensión b); la que tiene que ver con las plataformas; recordamos que en el primer caso, el de los discursos políticos en torno a la Guerra del Peloponeso, la norma estriba en que dichos discursos eran mediados de manera oral hacia un público determinado. Lo anterior quiere decir que descansan, mayoritariamente, en la oralidad. En la misma dimensión, pero en el caso mesoamericano, encontramos que se comienza a normalizar el uso de plataformas físicas – como los códices, los murales y estelas–, conservando aún mucho de la cultura oral. Si bien, lo oral persiste; incluso hasta nuestros días, y no existen indicios de que pueda desaparecer, sino más bien mutar; se puede afirmar que las versiones oficiales de lo histórico-religioso, así como los sucesos trascendentes, descansaban en dichas plataformas físicas. En el caso alemán, existe un salto tecnológico donde lo oral es potenciado por la transmisión por ondas electromagnéticas y lo visual por los nuevos formatos como el cine y el cartel político; que si bien no tiende a percibirse como una plataforma que induzca a la aceleración de descodificación, sí puede considerarse como una plataforma donde lo emocional y la retórica visual, con fines de reforzamiento ideológico y convencimiento, son parte medular de la compleja ecología de plataformas y formatos utilizados en dicho caso de manipulación informativa.

En el caso de la dimensión c), los sistemas mediacionales se sintetizan de la siguiente forma. En el primer caso estamos frente a un sistema lineal de mediación con una relación *uno a algunos* en un espacio físico determinado. Los oyentes del discurso son los destinatarios del remitente; es decir, de quien enuncia y modifica, falsea y manipula información en el acto discursivo. En este nivel mediacional, el proceso tiene el componente de performa-

tividad, de puesta en escena. El acto discursivo es único y la forma de comunicación y expansión en los públicos descansa en la oralidad; en un segundo proceso mediacional donde se comparte lo presenciado y/o escuchado en el acto primario. En este caso, no se puede de hablar de que exista la reproductibilidad de lo enunciado.

Luego, en el segundo caso, la dimensión del sistema mediacional opera de manera similar; y se abunda, las prácticas tienden a transitar por los estratos históricos, modificándose pero manteniendo la esencia.

Los sistemas mediacionales, como sistemas, tienen la característica de la no adición. Se recuerda que –y sólo como un breve apunte teórico que remite a la teoría clásica de los sistemas de Bertalanffy–, un sistema y su relación con otros; superiores o inferiores, complejos y menos complejos; no se explica por la suma de sus componentes, sino por la interrelación existente entre estos. Es por eso que al hablar de sistemas mediacionales, cuando se habla del surgimiento de uno posterior o más complejo, tienden a no desaparecer componentes del sistema anterior. En este caso, que la cultura informativa y de conservación histórica de los discursos político-sociales haya migrado a plataformas físicas, no significa que el componente oral haya quedado en desuso.

En el caso elegido para sostener estas premisas, el mexicana, podemos decir que, al no existir indicios claros sobre las prácticas orales en público (no significando que no se dieran, sino que no existen fuentes como las de Tucídides para afirmarlo categóricamente), el peso específico del sistema mediacional conocido, y que se tiene acceso en las fuentes históricas, es un sistema con plataformas físicas. Dichas plataformas físicas que sostenían la información relevante para la sociedad fueron manipuladas, destruidas y reconfiguradas para manipular la memoria histórica. La relación mediacional que opera en el sistema se sintetiza, brevemente, como *uno a muchos* de manera lineal y estática, pero con la característica de ser un *contenido acabado*. Al posarse la información en una plataforma, ésta; de alguna manera;

es inamovible y puede ser releída. No tiene la característica performativa, ubicada en el caso anterior. Lo anterior se explica al remitirnos a la caracterización que Walter Ong (2013) propone de las culturas orales primarias; las cuales basaban el registro de los acontecimientos en dinámicas mnemotécnicas, soportadas por el acto de recordar y el habla; tienden a ir modificando, con el paso del tiempo y por el mero acto de comunicación de la tradición oral, las informaciones, sin perder; en la mayoría de los casos; el núcleo principal de la idea primaria. Es decir, en las culturas orales primarias no existe el concepto de texto acabado, sino lo que ocurre es que el texto mismo es abierto por antonomasia.

Es relevante poner la cuestión de *lo acabado* en esta explicación, ya que, sin ser una cultura caligráfica ni mucho menos tipográfica; como comenzarían a ser las culturas europeas posteriores a 1450 –fecha aproximada de la creación de la imprenta de Gutenberg–; sino más bien tiende a lo pictográfico (recordemos que el náhuatl no se convirtió en caligráfico sino hasta el siglo XVI, esto a partir de la traducción de los pictogramas por parte de los misioneros cuando se introduce el alfabeto latino y la transliteración de los conceptos náhuatls); el registro en plataformas físicas y perdurables a lo largo del tiempo; como lo son los códices, estelas y pinturas, y posteriormente los libros; genera la sensación de estatismo; de tener un texto o representación pictórica perenne y acabado; no ya como en la tradición oral que lo perenne descansa en la oralidad cíclica y no en la linealidad de un texto o representación enmarcados en una plataforma. Con esto, se sintetiza lo planteado que la manipulación de memoria histórica e informaciones ocurre en la dimensión b), la de las plataformas físicas.

En el tercer caso, el de la manipulación llevada a cabo por el Partido Nacional-socialista; bajo la dirección del Goebbels; se puede observar que las mentiras operaron en el sistema mediacional con la ayuda de las nuevas plataformas y formatos representados en la radio

y el cine. En el caso específico del cine *El Judío Eterno* (1940) fue un caso especialmente particular.

Según el historiador, Edgar Straehle (2014), este filme no tuvo éxito a nivel de recepción de los públicos y menciona que tan sólo dos meses después de estrenarse, en 1940, sólo quedaba expuesta en una cine (p. 361). A pesar de este dato, no se pierde la trascendencia de la manipulación de información, y se eligió como un documento a analizar por el alto contenido falseado y presentado como una verdad absoluta. Como se sabrá, este análisis no apunta a conocer los efectos que la manipulación; o los productos que la sustentan; tuvieron en las audiencias, sino más bien comprender el sistema y los procesos que constituyen dichos actos de manipulación. Es por lo anterior que se decide tomar *El Judío Eterno* (1940) como parte del corpus en este capítulo.

Bien, ahora asentaremos las diferencias analíticas que el tercer caso tiene en relación con los anteriores. Las plataformas y el contenido de éstas no sufrieron una manipulación sistemática como en el caso mesoamericano, sino que; haciendo uso de las nuevas tecnologías de mediación masiva –como la radio– y colectivas –como el cine– se manipuló un discurso que pretendió permear a toda la sociedad. Como se recuerda, los efectos que esta manipulación de la figura del judío presentado en el documental de Hippler están fuera de nuestro alcance, pero lo que sí se puede aseverar, es que este producto comunicativo se creó con el fin de reforzar una representación falaz del pueblo judío, presentándolo como un mal para la sociedad alemana.

En el caso específico del documento filmico, no se puede tampoco hablar de una manipulación performativa en tiempo real; como sí en los discursos analizados por Tucídides. Lo anterior dejando de lado que sí ocurrieron dichos eventos retóricos *en vivo* por parte de los altos miembros del partido; pero en concreto, el filme opera de distinta manera dentro del sis-

tema mediacional que, en los años 40 del siglo pasado estaba iniciando: el de los medios de información colectiva y masiva.

Como se ha abundado, al gran sistema de mediaciones culturales y sociales se le añade el componente de la transmisión y los audiovisuales; es decir, irrumpen en el contexto mediacional nuevas plataformas, formatos y prácticas que otrora no se habían visto. Si bien la manipulación política ha existido desde la antigüedad, las formas de llevarla a cabo se han ido modificando.

El sistema mediacional en el que el tipo de manipulación de información con fines políticos del régimen alemán se inserta es un sistema denominado por Manuel Martín Serrano como mediación social (en Hernández, 2016, p. 50). En este sistema, la relación mediacional se sintetiza de la siguiente manera, *uno a muchos en un contexto determinado*, pero con la añadidura de ser una comunicación lineal, pero no estática. Si en el caso mesoamericano, las plataformas eran *únicas*, en el sentido de que para poder acceder a ellas el sujeto debe *ir* a éstas, en la mediación social, las tecnologías invierten el proceso; sigue siendo lineal, pero la información llega a los actores a partir de plataformas que abarcan mayor territorio en menor tiempo. Para ser más claro con lo anterior, se dirá que el flujo de información aumenta de velocidad. En el caso de la radio, la información llega a un decodificador y puede ser entendida por quien esté en contacto con el aparato; en el caso del cine, la reproductibilidad del documento y su distribución implica pensar en que dicho documento tendrá, en la teoría, mayor penetración territorial y contextual.

Como se puede observar, el factor de la aceleración como fenómeno de la modernidad está presente, y ayuda a entender cómo es que los medios masivos o colectivos tradicionales de la modernidad, como el periódico, la radio, el cine y la televisión aceleraron los procesos de consumo informacional; haciendo también que las prácticas de manipulación de

información y construcción de falsedades de uso político e ideológico se fueran refinando junto con las innovaciones tecnológicas.

Luego entonces, se dirá que en síntesis, los tres casos comparten el fenómeno de manipulación de la verdad, la construcción de mentiras y la pretensión de influenciar en lo que hoy denominamos como opinión pública, pero que ocurre en dimensiones diferentes, con prácticas distintas y en sistemas mediacionales, también, diferentes.

Mentiras políticas (UNA falsedad mediada y en supuesto control)	Espacio-Tiempo	Plataformas	Sistema mediacional
Premodernidad (Caso de los DISCURSOS de la Guerra del Peloponeso)	S. V a.C. Grecia	Oralidad	<i>Uno a algunos</i> en un escenario determinado (performativa)
Premodernidad (Caso de las PLATAFORMAS en el contexto de la Reforma de Tlacaélel del s. XV)	S. XV Mesoamérica	Plataformas físicas (murales, estelas y códices)	<i>Uno a muchos</i> en un espacio físico acabado. (perdurable en el tiempo) – <i>plataformas únicas</i> (no reproductibilidad)
Fin de la modernidad clásica (Caso de la combinación entre el DISCURSO y las PLATAFORMAS en el Tercer Reich)	S. XX Europa	Combinación entre la oralidad, las nuevas plataformas y los formatos. Deviene en un nuevo sistema mediacional	Mediación social: <i>uno a muchos</i> en un contexto determinado, pero con la añadidura de ser una comunicación lineal, pero no estática y estar apoyada en tecnologías que aceleran el proceso de difusión.

Tabla 1: síntesis del análisis realizado en los tres casos de manipulación política.

Fuente: elaboración del autor

En la tabla anterior se puede observar una síntesis del análisis que se esbozó con el fin de aclarar los componentes diferenciales que el mismo fenómeno; el de la manipulación de información con fines políticos; se hallaron en cada caso. Como se recuerda, el objetivo de plantear este pequeño análisis es asentar que la manipulación con fines políticos de información es un fenómeno que ha estado presente a lo largo de la historia de las sociedades. Asimismo, y a pesar de ser un mismo fenómeno en lo general, los componentes diferenciales del proceso se encuentran en las prácticas y las plataformas propias de la época.

Lo que sigue es darnos a la tarea de explicar cómo y por qué es que las noticias falsas, como las conocemos actualmente, no pueden ser totalmente explicadas desde una postura clásica que hable de medios masivos. Lo primero es comprender que nos encontramos en un estrato histórico que viene arrastrando prácticas tanto premodernas, como la oralidad, como de la modernidad clásica.

Como se ha venido tratando, que nos encontremos en un contexto caracterizado por la interconexión, no significa que las prácticas anteriores a ésta hayan desaparecido; sino más bien significa que se han ido condensando en un nuevo sistema mediacional: la hipermediación y los entornos digitales.

Las diferencias fundamentales entre los casos expuestos arriba y las noticias falsas es que las segundas tienen un orden interactivo y que, contrario a la manipulación política ya trabajada, no existe una mentira central que controlar; existen variaciones de la verdad que, al entrar en la dinámica de capitalización, cobran valor al ser un insumo medular en las nuevas prácticas económicas y políticas. No hay una mentira lineal, ni exclusiva, que mediar.

Mentira política	FAKE NEWS
Comunicación de masas	Interactividad y logística algorítmica
Mediaciones clásicas (uno a varios/muchos)	Sistema de Hipermediaciones (muchos a uno Virtual en simultáneo a altas velocidades potenciadas por la interconexión)
En los casos analizados se observa UNA gran mentira manipulada	Verdades a medias y/o contenido manipulado a partir de aparentes verdades
Unidimensional	Multidimensional
Oralidad / Plataformas físicas /medios masivos de información tradicionales	Plataformas digitales

Tabla 2: diferencias entre la mentira política como fenómeno y las noticias falsas.
Fuente: elaboración del autor

Todo lo anterior ayuda a asentar una parte de la premisa general de este trabajo y a responder la pregunta general de investigación que versa sobre cómo es que influyen las condiciones de de aceleración/desaceleración en el actor que han hecho posible la existencia de un fenómeno como las noticias falsas. Estas condiciones operan a nivel macro y es esencial explicarlas para, posteriormente, dar paso a enumerar y desarrollar las condiciones a nivel micro; es decir, a nivel del actor comunicativo.

A partir de esto, podemos identificar cuatro condiciones a nivel macro o sistémico que han potenciado el fenómeno aquí tratado y que también ayudan a comprender las diferencias entre la manipulación de información con fines políticos en contextos anteriores y el uso de *fake news* en la actualidad.

Las condiciones de aceleración/desaceleración a nivel macro son las siguientes:

- a) El pináculo del capitalismo tardío como contexto;
- b) la interconexión;
- c) la interactividad; y

d) el nuevo sistema mediacional nominado como hipermediación donde la relación mediacional es *de muchos a uno Virtual en simultáneo a altas velocidades* potenciadas por la velocidad de los motores y los algoritmos mediadores en red. Luego entonces, las *fake news* son un fenómeno donde la interactividad de los actores engrosa o debilita las versiones manipuladas de la verdad objetiva que en otros tiempos era parte del quehacer periodístico.

Asimismo, se debe poner de manifiesto que las noticias falsas, a pesar de que pueden surgir de un actor que pretenda brindar una verdad lineal; como en los casos analizados; las dinámicas propias de las redes sociodigitales tienden a pluralizar las versiones y dificultar el control de una información única.

Estas cuatro macro condiciones generales serán desarrolladas en extenso en el siguiente apartado, pero por lo pronto, y como cierre de éste, encontramos una relación entre dichas condiciones a nivel macro o sistémico y lo que denominaremos como la crisis del periodismo, explicada por otros como la pérdida de credibilidad en la institución del periodismo, explicada por Ylä-Anttila a partir de plantear que las instituciones que otrora marcaban certeza y legitimidad de las informaciones van perdiendo su función de mediadoras y generadoras de consonancia cognitiva (2018, p. 1).

Dichas condiciones serán expuestas como tamiz de explicación para comprender la crisis del periodismo de la que se habla arriba. Por lo pronto se adelanta que un factor fundamental de la crisis se nomina como aceleración de los flujos de información y de los procesos de mediación, lectura y re-mediación de ésta.

3.4 *Fake News*: la crisis del periodismo de la modernidad

“La verdad debe perdurar, pero se disipa en virtud
de un presente cada vez más breve”
(Han, 2015, p. 65)

Hablar del periodismo, como una de las instituciones que durante los siglos XIX y XX fueron parte; y que pretende seguir siéndolo; del entramado social y cultural, tiene como fin problematizarlo bajo las nuevas formas de acceso y mediación de la información que han surgido en los últimos años con el advenimiento de la Red.

Wolfgang Donsbach operacionaliza una definición de periodismo; apoyándose en lo propuesto por Barnhurst y Owens en la *International encyclopedia of communication* (2008); definiéndolo como una actividad con una función social específica de distinguir de entre lo real del rumor (2014, p. 26). Asimismo, lo inscribe como parte de una tradición de servicio público, ya que debe “relatar acontecimientos, informar hechos novedosos y al mismo tiempo discernir la verdad fáctica” (Barnhurst y Owens, 2008, p. 2557) dándole al periodismo el peso de ser la institución por antonomasia de la modernidad que media los hechos con veracidad hacia un contexto cultural determinado.

Como se ha tratado en distintas ocasiones, el objetivo de plantear todo un entramado explicativo sobre la modernidad, como estadio de referencia, es importante debido a que las instituciones; en este caso el periodismo; no estuvieron exentas de lo que con anterioridad se denominó como *mediadores de la modernidad*. Si bien se ha sostenido que el principal mediador de la modernidad ha sido el capitalismo, también se desarrollaron los valores con los cuales las grandes instituciones se fraguaron, más o menos, desde el siglo XVII; es decir, que han sido valores que han permeado en la actividad humana y los procesos de producción. Estos valores, que a su vez también son mediadores epistemológicos, como lo son la

racionalidad heredada del empirismo y el iluminismo, la neutralidad valorativa del método científico baconiano, el devenir de la producción en masa para los consumos y la división del trabajo generaron influjos en esa institución llamada periodismo.

De igual forma, hablar que el periodismo fue heredero de esos valores mediadores de la modernidad implica recordar que esta institución, por antonomasia –y como bien se observa en la definición de Barnhurst y Owens, y del mismo Donsbach–, ha apelado a la existencia de una veracidad; por no sostener el abstracto de *verdad*, ya que es una categoría ideal y universal que apunta a ser más un concepto filosófico no alcanzable por completo; objetiva decantada de la tradición empirista occidental.

A este respecto, el mismo Donsbach, (2014) identifica tres tradiciones en el periodismo, a partir de las cuales construye en lo general una síntesis de cómo es que se ha desarrollado en las sociedades posteriores al siglo XVIII.

La primera tradición identificada es la que se denominará como *objetivista* y que se apegó de manera más estricta a los valores del empirismo y la neutralidad valorativa que el método científico; ya asentado como un instrumento infalible para el XIX; dictaba. El autor la define como una práctica que se desarrolló debido al proceso de individualización que el XIX trajo consigo; específicamente en Estados Unidos “Los ciudadanos de esta nueva sociedad exigían que la información fuera valiosa e imparcial a fin de hacer frente a los cambios en su entorno” (Donsbach, 2014, p. 26) esto a partir de construir “informes más neutros y fácticos, y posteriormente dio como fruto la norma profesional de “periodismo objetivo” y la división del trabajo entre los reporteros, los redactores y los comentaristas” (idem).

Como se observa, en esta tradición; que, en palabras de Donsbach, no es la primera cronológicamente hablando; se identifica que cumple una función social donde los periodistas aseveraban cosas de la realidad pero con el sentido de responsabilidad que implica ser un profesional (Donsbach, 2014, p. 27); es decir, que las decisiones tomadas por los públicos

estaban basadas en la confianza que la institución proyectaba como la institución de reforzamiento representacional de la realidad social, cultural, económica y política; o, bajo otros conceptos, como la fuerza de disminución de la disonancia cognitiva entre el hecho y la narración de éste para conocimiento de los públicos y, posteriormente, para la toma de decisiones y acciones.

Esta tradición; que con fines explicativos; y para que no se ubique históricamente como previa, se nominará como objetivista; está ligada directamente a la tradición empirista que deviene desde el siglo XVII con el triunfo epistemológico del método baconiano de ciencia. Como se puede observar, el método descrito, atravesó a lo largo del tiempo las formas de construcción de realidad, reafirmando la premisa de que es un mediador de la modernidad y de sus instituciones.

Asimismo, en dicha tradición objetivista, se dio pie a los textos de carácter informativo frente a las editoriales y los textos de opinión.

La segunda tradición identificada es la que se ubica en el plano de la construcción de juicios políticos de carácter argumentativo; es decir, en el plano de la subjetividad.

Se dice que es una segunda tradición, ya que si ubicamos el proceso de construcción de argumentos como un proceso cognitivo superior al de la observación, dichas argumentaciones –vertidas como juicios– están sujetas a hechos; es decir, para construir una opinión, se comienza con conocer las informaciones que relatan un hecho en específico sobre el cual construir juicios.

A grandes rasgos, en dicha tradición; que, en palabras del mismo Donsbach, es la que ayudó a constituir la esfera pública habermasiana del siglo XIX; se dieron peso a los géneros opinativos como el artículo, la editorial y la columna. Esto no queriendo decir que los géneros informativos quedaran rezagados; sino que, dichos contenidos ideológicos cumplían la función de construir públicos a partir de la opinión de profesionales. Es decir, si en el um-

bral objetivista, el profesionalismo estaba fincado en la neutralidad valorativa, en el plano de la opinión, dicho profesionalismo, se resguardaba en el *expertise*; en primer lugar; y en el ajuste ideológico del lector con el cual podría reafirmar o negar sus valoraciones sobre un hecho político.

A continuación se muestra una tabla donde se sistematizan las tres tradiciones del periodismo problematizadas por Donsbach.

	<i>Tradición subjetiva: perseguir metas individuales</i>	<i>Tradición como servicio público: proporcionar información válida</i>	<i>Tradición comercial: darle al público lo que espera</i>
META	Autorrealización	Adaptación del individuo a la realidad y al funcionamiento de la sociedad	Intereses económicos de los propietarios
RELACIÓN PREDOMINANTE	Periodista-autoridades	Medio-sociedad	Medios-mercados/ accionistas
PROTOTIPOS	John Milton	Joseph Pulitzer	Rupert Murdoch
VALOR PREVALECIENTE	Subjetividad y libertad de expresión	Objetividad y pluralidad	Éxito económico y beneficios para los accionistas
CONTENIDO PREDOMINANTE	Las opiniones prevalecen sobre los hechos	Los hechos prevalecen sobre las opiniones	Lo que venda mejor el producto
FUNCIÓN DEL PERIODISTA	Escritor individual	Profesional	Empleado

Tabla 3: modelo de las tres tradiciones del periodismo.
Nota: Recuperado de: *Cómo entender al periodismo*, de Donsbach, W. 2014, p. 31, Argentina: Konrad-Adenauer-Stiftung.

Es posible comprender la transición que ha venido sufriendo el periodismo que, de ser en principio una institución con una doble función en la sociedad; como forma de acceso a las veracidades del mundo y como espacio para la discusión ideológica en su vertiente subjetiva; a partir de comprender que se ha visto cada vez más impregnada, dicha institución, de las dinámicas del capitalismo tardío. Se ha convertido en una institución donde permean con mayor medida las necesidades comerciales que las meramente periodísticas. Si bien, es inocente pensar que los medios de información fueron, y se pretende que sean, entidades separadas de las dinámicas económicas, sí se puede asentar que; tomando como referencia lo tratado por Donsbach; a lo largo del siglo XX las instituciones periodísticas han modificado prácticas informativas en pos de las dinámicas de consumo.

Donsbach pone en el marco explicativo el modelo mediático desarrollado por empresarios como Rupert Murdoch, quien es; de entre muchos otros medios; dueño de la cadena *Fox*. El modelo mediático que pondera lo económico sobre lo informativo no es propio de sociedades como la norteamericana; el mismo Donsbach asegura que “con los comienzos de la década de 1990, se triplicó el número de periodistas alemanes que sostienen que sus noticias ‘sufrieron modificaciones a manos de algún miembro de la sala de redacción con el objeto de despertar mayor interés en el público’” (2014, p. 32); esto con el fin de construir noticias *sua-*ves para que lleguen a públicos más amplios; sacrificando el rigor periodístico y minando parte de los valores de las dos primeras tradiciones: la veracidad, por una parte, y la construcción de opiniones argumentadas, por otra.

Lo anterior no significa necesariamente que, a la entrada de las dinámicas propias del capitalismo tardío, el periodismo, *per se*, haya caído en una debacle generalizada. Lo que

sí apunta es que, es a partir de la normalización de ponderar la dimensión económica sobre la de la función social de informar y ayudar a construir criterios, el periodismo ha ido entrando en una vorágine de crisis. Crisis que, en la actualidad; y junto con las condiciones de desaceleración y aceleración tratadas; se ha agudizado. Y, como un indicador de esta aseveración, se encuentran en el centro del fenómeno las *fake news*.

Ahora bien, al haber expuesto las tres tradiciones de las que el periodismo se ha nutrido durante el siglo XX, se da paso a una discusión de carácter epistemológico y ontológico: el problema de la veracidad al momento de construir un relato y generar un producto informativo como lo son las notas periodísticas. ¿Cómo es que un sujeto puede, o no, *retratar* la verdad al *relatarla*?

Este problema es de suma importancia, ya que la función del periodismo parece ser más un abstracto funcional; es decir, un concepto que ha operado a lo largo, por lo menos, del siglo pasado, como un universal. El concepto de periodismo se ha mantenido como una entidad topológica perfecta e ideal que apunta siempre al universal de *verdad*; por lo menos, se repite, como abstracto.

Y es de suma importancia debido a que –aparentemente–, al no tener clara la relación epistemológica del observador; como reportero, por ejemplo; y el hecho en sí, y con el advenimiento del posmodernismo como dominante cultural desde los años 80 del siglo XX, la complejidad en definir si el periodismo es una entidad perfecta para el funcionamiento de las democracias liberales y el ideal de la libertad de expresión, a toda costa y sobre todo, se torna aún más complejo comprender qué es lo que está ocurriendo en la actualidad cuando; por una parte; se defiende el *poder decir mentiras* si es que éstas se consumen como productos informativos en las sociedades. ¿La libertad de prensa *siempre* abona al buen funcionamiento de las democracias?

Esta ambivalencia epistemológica, presente en el periodismo como la institución que cuenta historias reales, se remite a una discusión que ha tenido lugar, por lo menos, desde la constitución de la Historia como una disciplina en el siglo XIX. Quizá es aventurado plantear al periodismo como una extensión del acto de la reconstrucción histórica clásica; es decir, la función que los historiadores tienen. Y, si bien tienen diferencias sustanciales, en esencia –y apelando a la licencia del préstamo conceptual– el periodismo se constituyó, y ha sido, una especie de guardián de las historias, tanto cotidianas como de gran escala de gran valor testimonial, político, cultural, económico y social.

Una de esas diferencias sustanciales entre el acto del historiador y el periodista es, que comúnmente, el historiador hace uso de documentos que le ayudan a tratar de reconstruir hechos del pasado. Por la otra parte, el periodista –en su acepción tradicional del siglo XX– era quien *estaba* en el lugar de los hechos y los reportaba; para posteriormente narrarlos y que se registraran bajo la forma de un documento testimonio.

A pesar de estas características diferenciales, lo que comparten es el proceso de mediar el acontecimiento, lo hacen a partir de el lenguaje y la narración. Reconstruyen los hechos, los organizan y los narran. A este respecto, y tratándose de algo medular como el acto de narrar, Paul Ricoeur menciona que sólo “el tiempo se hace tiempo humano en cuanto se articula de modo narrativo” (Ricoeur, 2007, p.39) y esto es importante en la medida que un acontecimiento es narrable cuando es mediado por un sujeto. Así como la narración histórica está sujeta aun tiempo, la periodística también lo está y es, a su vez, testimonio del tiempo narrado, aun si éste tiempo sólo está separado del presente por un día, si es la nota del evento político de un día antes.

A este respecto, la polémica explicada por Koselleck en *historia/Historia* (2016) sobre cómo es que un acontecimiento se narra para asentarse como un testimonio histórico, se

ajusta a la polémica actual sobre las construcciones noticiosas que pretenden atrapar lectores, sean verdaderas o falsas.

Para comprender dicha polémica hay que poner en contexto que en el siglo XVIII, autores como Hederich consideraban a la Historia como la “narración verdadera de cosas sucedidas” (en Koselleck, 2016, p. 40) y no es hasta el XIX que pensadores como Humboldt; específicamente en 1821; en su *Aufgabe des Geschichtsschreibers*, que concluye que, para que la Historia, o la historia narrada de los acontecimientos, pueda denominarse una narración y tener potencia explicativa e informativa, no debía atarse a la mera descripción de la sucesión de hechos; ya que esto sólo es el esqueleto del acontecimiento mismo. Asimismo, abunda que al tener dicho esqueleto de hechos, lo que se tiene “es el fundamento necesario de la historia, su materia, pero no la historia misma” (Humboldt en Koselleck, 2016, p. 58).

¿No es, en cierta medida, el mismo problema que enfrenta la objetividad del periodismo la misma que se desarrolla con Hederich en 1711?, ¿es el periodismo el retrato fiel y su objeto de verdad la nota informativa o el reportaje?

Si bien estas preguntas, de carácter retórico, no son objeto de este trabajo; ya que implican centrar el foco de análisis en lo epistemológico; sí son preguntas que se encuentran dentro de la crisis misma del periodismo del siglo XXI y que transita por una mutación formal y de fondo al enfrentarse a las nuevas dinámicas mediacionales de la red y las prácticas tanto de los usuarios como de los medios de información.

Toman relevancia al hablar de periodismo, ya que la discusión sobre la narración de las historia, como historia misma, oscilaba entre tratar de ver al historiador como un ente objetivo separado e todo juicio valorativo y, por el otro lado, como un sujeto recreador de una realidad perdida en el pasado. Koselleck explica que la Historia necesitó de un balance entre la descripción de los meros hechos aislados, el hecho crudo, y la dimensión poética o de *poiesis*; es decir, que se disputaba entre decir la *res factae* (los hechos) y la *res fictae* (que tiende a

la ficción) (Koselleck, 2014, p. 48). Lo que ocurre es que la dimensión estética, la que tiende a la *res fictae*, es inherente al narrador. Y, en lo que respecta a la discusión koselleckiana, se llega a la conclusión que, al ser una reconstrucción narrada, el texto que pretende informar sobre una situación del pasado, tenderá necesariamente, e idealmente, a un equilibrio entre lo factual y lo ficticio; lo segundo no significando que es mentira, sino que es construido desde una subjetividad necesariamente humana, con puntos de vista, con marcos culturales y decisiones hasta morfosintácticas propias de quien observa y reporta lo hallado.

Si trasladamos la dimensión que trató Humboldt, cuando se construye una nota periodística, existen elementos, como la descripción y adjetivación del contexto del hecho, que le dan potencia informativa a los meros datos o la sucesión de éstos; la enumeración de acontecimientos es parte de la historia, pero no es la nota misma y, mucho menos, un reportaje; que por antonomasia tiende más a contextualizar los hechos.

La poiesis koselleckiana es inevitable cuando se construye el hecho periodístico, por más que se apele a la objetividad del observador, para que una nota pueda llamarse nota periodística, pasa necesariamente por el proceso poiético creativo; con esto asegura que la nota no será una mera sucesión de datos y hechos y así, sólo así, podrá ser mediada a los públicos. Pretender que la construcción de una nota periodística es un mero acto de enumerar sucesos y fenómenos constituye un error y, al mismo tiempo, es una justificación para apelar que el periodismo sigue teniendo –si es que algún día la alcanzó– una ascesis y neutralidad valorativa cuasi científica.

Esta problematización es esencial en un momento en que la presunta objetividad, casi deificada, del periodismo está en crisis al enfrentarse a contenidos que explícitamente son falsos, tendenciosos y con fines de desinformación.

¿Qué pasa cuando el periodismo se inclina por darle peso a la *res fictae* antes que a la *res factae*? Tenderá a las verdades a medias, a las mentiras y a la manipulación de información.

Como se observa en este subcapítulo, remitirnos a un problema disciplinar como lo es el de la verdad histórica tuvo como fin el plantear preguntas que nos acercan a encontrar en qué radica la crisis del periodismo actual. Una de esas características es que se ha apelado a una verdad objetiva que, en los géneros informativos, ha marcado la práctica y la recepción de dichas informaciones. A manera de síntesis, se dirá que uno de los porqués el periodismo ha entrado en crisis es porque la misma objetividad como concepto ha estado en crisis a lo largo de la modernidad; específicamente en la modernidad tardía.

Ahora bien, cuando se han hallado las tradiciones y se ha problematizado el abstracto madre del periodismo informativo, la objetividad, es necesario cruzar estas categorías con el eje rector de esta tesis: la aceleración como dinámica predominante del capitalismo tardío, potenciada por las tecnologías de comunicación e información en el ámbito de la reproducción de información y el periodismo.

Regresando a Donesbach (2014), éste identifica cuatro desafíos del periodismo: el menguante público, las presiones del mercado, la menguante reputación y la pérdida de identidad.

Lo referente a las presiones del mercado, está relacionado con lo explicado acerca de la tradición económica; imperante en la actualidad. Lo que ahora nos concierne, es cruzar la menguante reputación y la pérdida de identidad con el factor de aceleración y con lo ya tratado en el subcapítulo anterior desde Ylä-Anttila (2018): la posverdad como crisis de la credibilidad del periodismo y las instituciones que otrora asentaban las verdades del mundo. Esta última categoría se relaciona con la primera: el menguante público, de la que nos habla Donesbach.

Los públicos han menguado debido a que la institución periodística ha perdido credibilidad. Asimismo, se debe tener en cuenta que al ensancharse las posibilidades mediacionales en la red, surgen nuevos actores comunicativos que toman el lugar, a partir de la posesión de un capital social alto en dicho entorno, de mediadores y líderes de opinión.

Lo que ocurre es lo siguiente. Según Byung-Chul Han (2014), el nuevo sistema mediacional de la red, permite la eliminación de los mediadores tradicionales, ya que “La mediación y la representación se interpretan como intransigencia e ineficiencia” (p. 33); es decir, los actores comunicativos, al encontrar un espacio donde las informaciones fluyen de manera veloz, valorizan a los mediadores tradicionales –o clásicos–, como los medios masivos de información (diarios, noticiarios radiados o por televisión), como algo innecesario. Lo que ocurre es que, al estar insertos en una dinámica de acumulación de capital, distintos actores sociales comienzan a ganar capital social y se convierten en mediadores *de confianza*. A partir de esto, parece que los actores comunicativos dependieran –y buscaran depender– de una entidad de refuerzo, de consonancia y, si bien son sobreabundantes estos nuevos mediadores de refuerzo, siguen cumpliendo con el rol de *Pater Familias* que otrora tenían los medios tradicionales. Esto se puede observar en la cultura del *vlog*; que, a pesar de que existen millones, parece ser que cumplen dicha función de *Pater Familias*.

Para fines de reforzar lo anterior, según datos del Instituto Nacional Estadística y Geografía (INEGI), en México, para 2018, los usuarios mexicanos pasan 13 horas al día, en promedio, frente a medios de comunicación. De estas 13 horas, pasan ocho horas, con 12 minutos, en Internet y sólo tres horas frente al televisor sin conexión a la red. Según esta encuesta, de los 74.3 millones de mexicanos con acceso a Internet, el 77 % contestó que la actividad principal para la que accede a la red es para navegar por redes sociodigitales.

Al no ser éste un estudio de recepción, estas cifras únicamente dan luz sobre lo que podría estar pasando; que los medios tradicionales pierdan penetración y credibilidad, no

significa necesariamente que los usuarios dejen de acudir a mediadores disímiles, y bastos de capital social, que habitan en las redesociodigitales

Lo anterior significa que los medios tradicionales, y sus estructuras, sí han perdido credibilidad, pero el actor comunicativo ha buscado representantes de *lo creíble* en este gran contexto que es la red. A este respecto, Donsbach asegura que “Según un estudio del Shorenstein Center de la Universidad de Harvard (2007), la audiencia de los medios no tradicionales —por ejemplo, los recopiladores de contenidos, blogs, motores de búsqueda, redes sociales y proveedores de servicios— experimentó un crecimiento considerablemente más acelerado que el público de los sitios web de los medios tradicionales” (2014, p. 35). Según estas aseveraciones hechas por Donsbach, y complementando con lo propuesto por Ylä-Anttila (2018), una parte de la crisis del periodismo se comprende a partir del concepto *populismo epistémico*. La autora remarca que, ante la caída de la credibilidad de las instituciones que asentaban las verdades, se entró en una especie de *democratización* del proceso epistemológico; es decir, se ha abierto una brecha interpretativa y de construcción de sentidos donde la individualidad; ya tratada como característica del actor comunicativo del capitalismo tardío; opera a niveles epistemológicos; con lo cual el actor comunicativo buscará reafirmar sus creencias a partir de informaciones alternativas, que no pocas veces son verdades a medias.

En consonancia con lo anterior, también se identifica que la sobrecapitalización del periodismo ha provocado que “la calidad del periodismo está perdiendo terreno en la batalla por mayores ganancias, menor objetividad y la propagación del ‘virus del entretenimiento’” (Donsbach, 2014, p. 34); dando por entendido que el periodismo, poco a poco, ha dejado de cumplir la función social de construir “información cuya veracidad ha sido validada mediante un sofisticado proceso de investigación, control y manejo profesional” (Donsbach, 2014, p. 36) y se ha convertido en contenidos para ser consumidos por públicos que buscan a) entretenerse, b) confirmar prejuicios a partir del sesgo de confir-

mación y las *cámaras de eco*, c) reafirmar, bajo supuestos argumentos *racionalizados*, su individualidad y d) navegar por el mundo digital mosaical como forma de acceso a vaciados informativos; puntos que serán tratados en el capítulo siguiente como factores de banalización y desinformación en un entorno sobre-informado e hipermediado y como elementos necesarios para la propagación de *fake news*.

Por último, cabe resaltar que, si bien la crisis no estriba en la desaparición de una profesión, sí lo hace en el debilitamiento de la función social que ha pretendido cumplir en las sociedades democráticas (Donsbach, 2014, P. 36); es en sí una crisis de un componente democrático que se ha visto presa de las nuevas formas de producción y consumo propias del capitalismo tardío. La función social de mediar información veraz para la toma de decisiones y la construcción de públicos y esferas públicas –en su dimensión opinativa– está siendo suplantada por dinámicas comerciales que explotan la necesidad de los públicos de entretenimiento.

Es a partir de esta crisis epistemológica y ontológica del periodismo, que podemos hallar neologismos como *info-entretenimiento*. Dicho concepto parece fusionar dos abstractos; que si bien no son excluyentes; no son dialécticamente similares. Lo anterior se explica conceptualmente a partir de lo que se ha denominado como *línea marcusiana de sentido*.

Este pequeño concepto se construyó con anterioridad; basándonos en la propuesta de Herbert Marcuse en *El Hombre Unidimensional* (2010) y se explica de la siguiente manera. Ocurre cuando distintos conceptos contrarios, o diferentes, se fusionan en un mismo significado, generando la percepción de que son indivisibles (Hernández, 2016, p. 83). En el caso del concepto *info-entretenimiento* se fusionan ambos conceptos, formando una unidad cuasi indivisible de sentido donde el peso específico se resignifica en un abstracto que, en síntesis, opera como *la información debe, y el mercado lo solicita, ser entretenida*. Luego, el periodismo presenta esta otra característica de la crisis y el cambio, ¿el periodismo debe entretener? La respuesta se encuentra en el desarrollo de este capítulo. Su función social no ha sido

el entretenimiento sino la mediación de información veraz para la toma de decisiones y la construcción de esferas públicas en los contextos democráticos.

Que la institución del periodismo esté dando peso a los contenidos banales; algunas veces haciendo uso de mentiras, manipulación en pos del entretenimiento y/o de una agenda política específica, es parte esencial del fenómeno de las noticias falsas y de la crisis de credibilidad a la que se enfrenta en el contexto de la multiplicidad de mediaciones de la red.

Al plantear esta situación de crisis generalizada, se da pie a completar la explicación a partir de las dinámicas de aceleración y desaceleración. Neologismos como *clickbait* y *engagement* forman parte ya de las nuevas mesas de redacción en los medios informativos. La trascendencia noticiosa cada vez tiene menos que ver con la utilidad social de la información y más con la posibilidad de viralización que alcance una nota; lo cual, a sus vez, se traducirá en dividendos económicos para el medio.

Estas cuestiones serán abordadas en el capítulo final de la tesis, donde se problematizarán conceptos que ayudarán a clarificar la explicación sobre cómo es que existen condiciones que han permitido la banalización de la información en contextos y prácticas que tienden al consumo acelerado por parte de los actores comunicativos que navegan por la red y la producción acelerada de contenidos.

Capítulo 4. Velocidad, racionalidad e información: una propuesta explicativa a las *Fake*

***News*, la banalidad, la desinformación y la posverdad**

En el presente capítulo, aclarará la relación existente entre la crisis del periodismo, el contexto del capitalismo tardío, las prácticas de manipulación de información y el papel que los actores comunicativos tienen en la reproducción, y consumo, de noticias falsas y banalidades que abonan a los procesos de desinformación.

4.1 Velocidad, tiempo y espacio en la tardomodernidad hipermediada y los flujos de información

En primera instancia es pertinente hacer un apunte teórico sobre los significados del tiempo y el espacio a lo largo de la Historia; esto con el fin de aclarar que nos encontramos en un corte histórico donde el tiempo y el espacio han perdido fuerza de sujeción tanto a la realidad como al significado.

Rafael Vidal Jiménez (2007) nos explica que a lo largo de la Historia han existido dos rupturas simbólicas en la concepción temporal. Lo anterior está acompañado de las tipologías que Javier Echeverría construye del espacio.

Para Echeverría existen tres entornos espaciales los cuales ha denominado como *physis*, *polis* y *telépolis*.

El primer entorno es la naturaleza, el segundo las ciudades. En esos dos entornos la proximidad y la territorialidad (o recintualidad) definen la estructura métrica y topológica de los escenarios en donde actúan los seres humanos. En el tercero, en cambio, podemos relacionarnos a distancia y sin necesidad de estar en un mismo recinto local o territorio, sino contactándonos a través de redes (Echeverría en Vidal, 2007, p. 43)

Ahora bien, en cada uno de estos entornos operan representaciones y significados distintos del tiempo. En contextos premodernos –que podemos ubicar en la noción de *physis*– el tiempo operaba de manera emplazante y circular. Esto quiere decir que los cortes temporales estaban basados en ciclos y, a su vez, estaban acompañados de características mitológicas y de ordenamiento. Lo que ocurre es que no se tenía la noción de un tiempo lineal como sí se comenzaría a tener a partir del intento por medir el paso del tiempo; característica medular de la representación temporal emplazante, progresiva, lineal y moderna de lo que Echeverría nomina como el espacio de la *polis*.

Es decir, si en las sociedades premodernas el flujo del tiempo era cíclico, en las modernas se linealiza y se comienza a concebir el flujo temporal como una línea euclidiana donde el pasado, presente y futuro tienden a concebirse en línea recta avanzando progresivamente.

Hay que recordar que en las sociedades premodernas los ciclos vitales y de producción estaban regidos por la naturaleza. Es por lo anterior que se puede decir que el tiempo adquiriría una dimensión ordenadora de ciclos cosmogónicos. Si bien la existencia de aparatos destinados a la medición del tiempo ya existían en dichas sociedades, no es hasta que la técnica y la tecnología logran, más o menos, estandarizar la medición matemática del tiempo que se puede hablar de que el tiempo comienza a linealizarse; o como menciona Koselleck es cuando surge la Historia como un concepto moderno (2016, p. 27).

Otra de las consideraciones importantes es que, en la premodernidad, el tiempo estaba estrechamente ligado con el espacio y los sujetos que transitaban en dicho contexto. No es hasta la matematización del tiempo que éste adquiere una dimensión teleológica; es decir, que se convierte en un medio para el control de las fuerzas productivas. Esto no queriendo decir que la concepción del tiempo ya concebida en la premodernidad haya desaparecido, pero lo que sí es asumible es que la dimensión teleológica; orientada a la consumación de fi-

nes; se impuso como canon de la medición del tiempo. Esta característica se asentó como la concepción temporal propia del desarrollo del capitalismo y la modernidad.

Habiendo asentado, a grandes rasgos, las características de los significados del tiempo y espacio de la premodernidad y la modernidad, se da paso a desarrollar la tercera concepción espacio-temporal, propia de la tardomodernidad; dicha la cual, está estrechamente ligada al desarrollo de la red y las posibilidades que ésta brinda de interacción, significación y comunicación.

Este tercer corte, denominado por Vidal como un sistema temporal emplazante/desemplazante, variable y multidireccional, se caracteriza por ser un no-tiempo tecnocrático el cual “sólo es posible sobre el nuevo soporte espacial –hablo del anunciado “tercer entorno”– que determina los no-lugares cibernéticos” (Vidal, 2007, p. 77). Como se puede observar, este sistema espaciotemporal, encaja completamente con la noción propuesta anteriormente de la omnidireccionalidad tanto de la tensión temporal como de los procesos inscritos en el tiempo. Es justo en este sistema de espacio-tiempo donde se asientan las dinámicas explicadas a lo largo del trabajo, las de desnarrativización, omnidireccionalidad y fragmentación narrativa tratadas desde Rosa y Han en el capítulo 2.

Si a esta concepción, presentada por Vidal, se le añade el factor de aceleración, del que se ha venido hablando, se puede ir comprendiendo el terreno en el que los fenómenos informacionales, y sus flujos, están ocurriendo.

Entonces, surge la premisa en la cual se puede decir que el actor que interactúa con informaciones se encuentra transitando entre dos sistemas temporales, el primero un sistema lineal, progresivo e histórico; herencia de la modernidad y por el cual transita fenomenológica y experiencialmente; y un tiempo emplazante/desemplazante, omnidireccional y acelerado característico de las redes sociodigitales.

Para comprender la forma en que dichos fenómenos; la aceleración, la narración y la incomprensión por incompletitud; están interrelacionados es necesario remitirse a un tipo de motor de aceleración de la vida trabajado por Rosa: el motor estructural.

Esta noción la trabaja desde la perspectiva de los sistemas sociales de Luhmann, a partir de la cual –y conociendo de antemano que la principal premisa de un sistema es que el nivel de complejidad radica en las posibles relaciones entre elementos mas no en la cantidad de éstos– menciona que “la creciente complejidad y contingencia crean una abundancia de opciones y posibilidades” (Rosa, 2011, p. 26) y, llevado al terreno de la aceleración de los flujos informativos por los cuales nos median y remediamos los fenómenos del mundo, “La consiguiente necesidad de sincronización y selección de las crecientes opciones (futuras) sólo puede satisfacerse si a su vez el procesamiento mismo se acelera” (Rosa, 2011, p. 26), dando como resultado tanto actores como prácticas que tienden a la aceleración; pero que a su vez, esto no significa que de igual forma aceleren los procesos constitutivos de construcción de narraciones y significados sobre lo que les rodea. Esto ocurre porque las velocidades de *procesamiento* –utilizando la metáfora luhmaniana– en los dos sistemas diferenciados; siendo el sistema informacional uno y el otro el actor como otro; son completamente distintas. Cuando la velocidad de los motores que administran contenido, sumados los otros actores que también administran información, alcanzan velocidades que tienden a la inmediatez, el actor en constante interacción con *outputs* no tiene las capacidades fisiocognitivas de poder abarcar el agotamiento de las configuraciones del sistema en aceleración; luego entonces, se puede decir que entra en un *loop* de *aceleración / desaceleración no-intencionada-disfuncional* –concepto desarrollado a lo largo del capítulo 2– y, al no poder abarcar las posibilidades emergentes, percibe una aceleración del ritmo de la vida social y lo imposibilita, quizá, a mantener una distancia entre la experiencia de lectura y la construcción de significado, arrastrando con esto

la percepción de un presente continuo acelerado, o como también lo enmarca Koselleck, un presente ensanchado.

Lo anterior cobra relevancia cuando se trasladan estas nociones a las dinámicas de consumo de información noticiosa en red. Si el sistema –Internet y los actores en red– provee grandes cantidades de noticias, para que; metafóricamente; el actor en cuestión pueda más o menos abarcar una gran cantidad de representaciones sobre distintos fenómenos, tendría que acelerar la velocidad de procesamiento de notas. La metáfora anterior no es otra cosa que situar al actor dentro de un sistema que por antonomasia tiende a la aceleración, la red.

Ahora, habiendo tejido estas nociones, se asienta la premisa sobre que dichas dinámicas son una parte sustancial de la construcción de posverdades y de desinformación.

La paradoja descrita por Rosa, la que refiere a que si bien la aceleración tecnológica da la sensación de la posesión de mayor tiempo, acompañada de la explicación del motor de aceleración estructural, ofrecen una grieta de interpretación que se puede sintetizar desde esta idea de Han sobre la incompletitud y la distensión narrativa; interpretación que ajusta perfectamente al fenómeno de la posverdad y la desinformación, si se toma en cuenta que una nota periodística es una narración, más o menos objetiva, de un fenómeno de trascendencia social, política o cultural.

Para cerrar este breve apartado explicativo sobre las diferencias en la temporalidad y espacialidad de los contextos; y su constante de aceleración; se dirá que, con miras a desarrollar más la explicación al final de la tesis, el fenómeno de la posverdad, como las noticias falsas que la sustentan, no pueden ser entendidas sin tomar en cuenta el fenómeno de la aceleración. Es decir, no hay posverdad sin aceleración.

Al existir una crisis temporal en la modernidad tardía; ya explicado como un fenómeno que opera sobre la percepción del tiempo como algo omnidireccional y acelerado;

también se puede hablar de que exista una crisis en las formas y fondos de la constitución de verdades o certezas; como ya se observó al problematizar la crisis del periodismo.

Si bien –y es tema ampliamente tratado– la posverdad está caracterizada por la constitución de verdades a partir de lo emotivo, antes que de los hechos; se identifica que también puede analizarse desde la perspectiva de la aceleración social. En relación con lo anterior, se puede decir que al existir un flujo acelerado de informaciones que apelan a la verdad, la tensión narrativa de una verdad compartida se comienza a denarrativizar y se convierte en un “mera sucesión fortuita” (Han, 2015, p. 74) de hechos y datos desvinculados; lo que devendría en que el tiempo en el que una verdad opera, al que otra la sustituye o la articula se acelera.

4.2 ¿Algoritmos? aceleración y desaceleración del actor comunicativo

Hablar de algoritmos es esencial para comprender el proceso de aceleración y desaceleración no intencionada disfuncional al que los actores comunicativos se enfrentan en el contexto de la interconexión.

Como se recordará, Rosa (2011), plantea cinco formas de desaceleración, asentando sólo una como disfuncional. Es ésta, en específico la que es pertinente para construir una explicación sobre cómo es que los actores pueden, o no, estar inmersos en procesos de enajenación derivada del fenómeno de aceleración social y de producción/consumo de contenido *noticioso*.

4.2.1 Tiempo para leer y pensar sobre las narraciones del mundo

Ya se trabajó una de las paradojas más importantes de la modernidad, la de percibir que el tiempo se acelera. Se retoma en este apartado, ya que es de vital importancia poner-

la en contexto en uno de los procesos que se han venido desacelerando: la lectura en sosiego y los procesos reflexivos derivados de ésta.

Hartmut Rosa (2011) nos explica que una de las paradojas de la modernidad es que, a la vez que los tiempos de producción y transporte se han acortado; con lo cual, se podría pensar que el ser humano obtiene más tiempo libre o de ocio; los sujetos de la tardomodernidad caen paradójicamente en procesos de aceleración y perciben que carecen de tiempo (p. 18); a esta paradoja la hemos denominado como *paradoja del tiempo abundante acelerado*.

Dicha paradoja estriba en que, si bien la aceleración tecnológica; representada en el plano de las tecnologías de la información a partir de la abundancia y altas velocidades de acceso, producción y reproducción; representaría, retomando a Rosa, una oportunidad de acortar los tiempos en los que los actores comunicativos se informan. Asimismo, las nuevas formas mediacionales, en las que operan algoritmos mediadores, supondrían que el usuario estaría en contacto con informaciones de manera más rápida y –según la huella digital personal– ajustada a sus necesidades. Esta situación, en la que los algoritmos van mediando a los actores contenidos *ad hoc* a sus consumos, puede ser parte de los procesos de *echo chamber* o cámara de eco, donde los actores entran en un proceso de enajenación ideológica donde sólo reafirman sus prejuicios. Este tema será explicado en extenso en el subcapítulo siguiente desde la perspectiva de M. P. Lynch (2016).

Cuando se habla de las posibilidades que tienen los actores comunicativos para descodificar, significar y apropiarse una narración, se entiende que las notas informativas; así como todo contenido noticioso; están constituidas como representaciones narrativas de un fenómeno; puede ser éste unas elecciones democráticas, una catástrofe o el seguimiento de campañas políticas, entre otros.

Es por lo anterior que se parte de la premisa, expuesta por Han, Ricoeur; y complementada con Eagleton; que la pérdida de tensión narrativa, debido a las altas velocidades de flujo informativo, y social en lo general, que la paradoja del tiempo abundante acelerado cobra sentido como concepto y vía explicativa.

Como para narrar y descodificar una narración es necesario el tiempo, estamos presentes ante una realidad sin tiempo; he aquí otra de las explicaciones sobre por qué percibimos que no tenemos tiempo. Asimismo, ¿qué es una narración que va dando tumbos, ésa de la que Han habla? Sólo un número de hechos ordenados aleatoriamente; ya que debemos recordar que el acto de narrar implica un tejer, construir un texto y la forma en que se logra es por medio del arte del lenguaje.

Por consiguiente, y como se ha venido tratando, cuando se habla de que el ser transita en un tiempo discontinuo y acelerado omnidireccionalmente su percepción del tiempo tenderá a ser puntual y la narración de lo que ocurre también lo será.

Esta pérdida de capacidad narrativa en los sujetos propicia que exista una pérdida de significados, ya “no es un tiempo que signifique, sino un tiempo que afecta” (Han, 2015, p. 81), y como afecta, apresura de manera reactiva.

Cuando se habla de instituciones, como lo es el periodismo, éstas no pueden separarse de las latencias temporales y del significado de tiempo. Es bien sabido que una de las máximas en el periodismo tiene que ver con la novedad de los acontecimientos y las posibilidades de informar a los públicos de manera oportuna.

Si los tiempos en la industria periodística se han acelerado, como apunta Thomas E. Patterson (1998), al mencionar que “las nuevas noticias, abruptamente sustituyen a las viejas” (p. 56) y que las empresas mediáticas son una *máquina de tiempo*; en el sentido de que producen temporalidad y le dan sentido a ésta; ¿cómo, al actor comunicativo de las socieda-

des interconectadas y de alta velocidad, puede alcanzar a comprender lo informado, o si quiere, conocer medianamente todo lo que le ofrecen las industrias informativas?

El mismo Patterson, ya identificaba a finales del siglo pasado, que los aumentos de velocidad podrían estar minando la acción periodística; incluso habla de que la veracidad o la distorsión de la información en las notas, tiene mucho que ver con estos nuevos ciclos de aumento de velocidad en la industria (1998, p. 55); esto en relación con quienes producen la noticia y deciden qué es un hecho noticioso y qué no lo es, es decir los periodistas. Como se puede observar, la aceleración de los flujos informativos no sólo afecta a los públicos receptores, sino también a los propios periodistas. En relación con lo anterior, la periodista y académica peruana, Jacqueline Fowks, menciona en *Mecanismos de la posverdad* (2018), veinte años después de Patterson y ya en una era donde las redes sociodigitales han permeado amplias capas poblacionales, que “la velocidad de la noticia o el tuit no confirmado significa una amenaza nueva, a veces abrumadora: la rápida difusión de verdades incompletas en los medios sociales” (p. 15). Es así como se puede ir integrando la problematización de que los procesos de lectura, de la realidad; por parte de los periodistas; y de las informaciones; por los actores comunicativos receptores; sí están siendo trastocados por la aceleración.

Luego entonces, se puede argumentar que, a mayor velocidad de los flujos de información y de la construcción de informaciones, el tiempo y las posibilidades de comprensión de la realidad serán menores. Se recuerda que, al abordar las ideas de Paul Virilio, se sintetizó el concepto de *dromoactos*. Estos actos tienen como característica principal la alta velocidad de realización. Y, es importante recordarlo, ya que el concepto está intrínsecamente ligado a la explicación sobre cómo es que los actores comunicativos *reaccionan* en un contexto sobreinformado.

Cass Sunstein (2017), tratando el tema de las *Fake News*, menciona que “aquellos quienes creen en rumores no necesariamente son irracionales. Ellos simplemente reaccionan a

lo que otras personas aparentan creer” (p. 110); con lo anterior se sintetiza de manera breve lo explicado desde Virilio, la incapacidad del actuar por reaccionar; es decir, una reacción es, metafóricamente, una acción realizada a altas velocidades y con componentes de reflexión bajos. Si bien, Sunstein sostiene que esas reacciones *no necesariamente* son irracionales, sí hace explícita la dimensión de la creencia y, retomando a Villoro, existe una diferencia epistemológica sustancial entre la creencia y el conocimiento, ya que “sólo creemos lo que consideramos verdadero” (2008, p. 61), pero no necesariamente significa que se conozcan los componentes reales; queda en el plano de la *consideración de verdad*, lo cual está ligado a prejuicios. Luego entonces, al haber asentado esa diferencia epistemológica, se puede decir que a menor tiempo de reflexión y apropiación de lo leído; por ejemplo, de una noticia falsa, la posibilidad de reacción será mayor. La reacción ante las creencias puede ser otra característica que acompañe tanto al sesgo de confirmación como a la propagación y consumo de *Fake News*.

Se sabe que la función del periodismo es la mediación de información veraz para la toma de decisiones y la construcción de esferas públicas; asimismo, para la consecución de acciones —en el plano democrático; por ejemplo, el voto— la reactividad de los actores comunicativos ante los contenidos informativos está suplantando el proceso de llevar a cabo acciones que están basadas en la reflexión. Lo anterior se sintetiza bajo el precepto de que *a mayor reactividad del actor, habrá un proceso reflexivo menor sobre aquello que lo hizo reaccionar*.

Tanto Byung-Chul Han como Hartmut Rosa coinciden que una de las formas en las que un sujeto puede ralentizar la sensación de estar dentro de flujos veloces e incomprensibles de información, es por medio del sosiego y la reflexión. Esa herencia de la modernidad en forma de lectura; ya sea individual o colectiva; permite hacer un espacio donde el tiempo dedicado al acto de leer y comprender, son el material para constituirnos, construir el pasado y

el presente y, así, tener la posibilidad de proyectar al futuro acciones basadas en la información reflexionada y apropiada. Con esto, actor comunicativo no sólo el transitará a grandes velocidades, centrífugas, donde –sin dirección– los significados se funden con la incomprensión, la desinformación y la banalidad; dando pie a que la industria de las noticias falsas siga minando democracias.

4.2.2 ¿Pensamos o el algoritmo piensa?: la banalidad del algoritmo

El concepto de *algoritmo* es tan antiguo como la aritmética persa de siglo VIII d.C. A grandes rasgos, un algoritmo es una secuencia finita de instrucciones, cuya ejecución apunta a la resolución de un problema. Es decir, se trata de una secuenciación de pasos realizables para terminar una tarea en específico.

En la actualidad, los desarrolladores de las plataformas digitales han refinado estas operaciones con el fin de que la red, y los servicios dentro de éstas, sean cada vez más rápidos. Asimismo, los algoritmos se han venido utilizando en las industrias informativas, de entretenimiento, etc. para conocer las preferencias de los usuarios y con esto brindar recomendaciones cada vez más certeras a posibles consumidores.

Cathy O’Neil, analista de datos y crítica de los usos del Big Data y los modelos predictivos en los sistemas computacionales, apunta que si bien se tiene la creencia de que al ser un modelo matemático, basado en cálculos y mediciones objetivas, todo algoritmo está cargado de prejuicios, visiones del mundo y preferencias de quien diseña la secuencia algorítmica (2016, p. 3); significando esto, que la supuesta objetividad de un modelo matemático en realidad no existe y que sólo es un proceso en el que se enmascara la subjetividad ideológica con la premisa de la supuesta objetividad de los modelos matemáticos.

Esto cobra relevancia al hablar de la relación actor comunicativo-máquina, ya que si bien en la modernidad temprana y la clásica, las prácticas del hombre fueron trastocadas

por dicha relación, cuando hablamos de máquinas que aprenden a partir de algoritmos sumativos la relación se complejiza aún más. Esto ocurre debido a que a lo largo de la Historia, la complejidad de las máquinas ha aumentado, llegando al punto donde el funcionamiento de éstas es cada vez más autónomo.

No se pretende trazar una línea determinista donde la tecnología, unidireccionalmente, modifique por sí sola las prácticas de los actores, pero lo que sí es verdad es que existe una relación simbiótica entre la tecnología y las prácticas que van deviniendo por parte de los usuarios y los creadores de tecnología.

Específicamente, los algoritmos que dependen del Big Data –esos grandes compendios de datos que son primero recabados, luego minados, procesados y utilizados– tienen la función de conocer y predecir conductas de aquellos quienes, en su vida diaria, navegan, compran, producen y consumen en los entornos digitales. Y, si bien éstos tienen usos virtuosos para la sociedad, también son susceptibles de generar *loops* de conocimiento o *líneas administradas de acceso al conocimiento* (entiéndase esto como cualquier forma de información y conocimiento); con lo cual se estaría reforzando la premisa de que los actores comunicativos que navegan bajo procesos poco reflexivos podrían entrar en dinámicas donde el algoritmo sí determine de manera acelerada los contenidos con los que interactúa.

A partir de esto, surge una pregunta de orden epistemológico ¿qué tanto el actor comunicativo tiene decisión y control sobre los contenidos con los que interactúa?

Esta pregunta, de orden retórico, tiene dimensiones teóricas sólo en la medida de ser una pregunta detonadora; ya que es imposible conocer a ciencia cierta los procesos volitivos de consumo de los actores comunicativos. A pesar de lo anterior, es importante dejar la pregunta sobre la mesa.

Lo que sí es pertinente hacer es, a partir de lo que se conoce acerca del funcionamiento de los algoritmos y el Big Data, explicar cómo es que podría el sujeto entrar en proce-

sos de enajenación secuencial creados por el mismo proceso de re-mediación de contenidos a base de modelos matemáticos predictivos.

A este respecto, O'Neil concluye, en *Weapons of Math Destruction* (2016), que al codificar prácticas del pasado, los algoritmos no inventan el futuro; hacer eso implica tener imaginación por parte de los usuarios (p. 204). Al hacer esta aseveración, quizá de orden filosófico, la autora no quiere decir que no exista la posibilidad de futuro; sino más bien es una representación del funcionamiento del Big Data y de lo que se ha denominado aquí como líneas administradas de acceso al conocimiento; que a su vez, generan una sensación de que el motor algorítmico es omnisciente. Esta aparente omnisciencia está basada en codificaciones del pasado; por ejemplo, en un caso hipotético, los contenidos revisados y con los que *fortuitamente* un actor comunicativo interactúa, son determinantes para lo que en un futuro –inmediato o no– se le presentará a dicho actor comunicativo. ¿Qué pasa si un actor frecuentemente consulta y comparte contenido falso o manipulado?, el algoritmo *aprenderá* que ese usuario es susceptible a consumirlo y, bajo la lógica algorítmica, se le re-medarán ese tipo de contenidos noticiosos falsos. Esta afirmación, de carácter teórico, es la base del nuevo periodismo digital y de otras industrias como la publicidad. Dicha base de medición del éxito de un contenido o una campaña está sustentada en el *clickbait*; concepto que se desglosará poco a poco.

Un ejemplo citado por la autora; que si bien está alejado del fenómeno de las *fake news*, pero que ejemplifica el funcionamiento de los algoritmos alimentados por Big Data y cómo es que estos pueden generar *loops* de interpretación; es el siguiente encontrado en O'Neil (2016, p. 102).

En el año de 2009, la policía de Chicago recibió 2 millones de dólares para desarrollar un modelo matemático para predecir la reincidencia criminal y conocer en específico si alguien de la comunidad de Chicago era susceptible a cometer un crimen; todo esto basado en la inyección de datos socioeconómicos, criminalidad del barrio, índices de escola-

ridad y; lo más importante; interacciones en redes sociodigitales. En el año 2013, unos policías aparecieron en la puerta del domicilio de Robert McDaniel, un joven de 21 años de edad; la causa: aparecía en los primeros lugares de la lista generada por el modelo matemático como un posible agresor y homicida. Cuando el caso se hizo mediático, el joven declaró al *Chicago Tribune* que él no tenía ningún antecedente penal ni mucho menos cargos por portación ilegal de armas. Lo que ocurrió en este caso, fue que el modelo cruzó los datos obtenidos de las interacciones de McDaniel en Facebook. Efectivamente, dentro de los contactos del joven se encontraban personas que sí estaban dentro de la base de datos del sistema criminal de Chicago; eso fue lo que hizo que la policía decidiera tocar a su puerta y decirle que lo iban a estar vigilando.

Lo que O'Neil relata es que parte de los datos analizados por el algoritmo eran las interacciones que McDaniel tenía con la publicidad. Por ejemplo, el algoritmo se dio cuenta de que el joven daba *click* a los mismos anuncios que sus contactos con antecedentes criminales. A este tipo de algoritmos se les denomina *algoritmos de correlación* y se explican bajo la premisa: si al sujeto A le gusta algo, y comparte cosas con el sujeto B, luego entonces al sujeto A le *podría* interesar lo que al sujeto B. Éste es sólo un ejemplo de los algoritmos usados en la red para mediar contenidos a los usuarios; pero aquí es donde surge la pregunta principal de este apartado, ¿los algoritmos piensan? La respuesta definitiva es no.

Como se aprecia en el ejemplo extraído de O'Neil, el algoritmo codifica el pasado, para generar un *output* predictivo de lo que *podría* ser un posible futuro o; en otras palabras; estatiza el futuro y lo secuencia matemáticamente para su reproducción.

Lo que podría estar sucediendo es que, al ser el motor de la red una unidad de aceleración; por antonomasia; basada en los *inputs* constantes de los actores, las posibilidades de reacción sean mayores; reacción en el sentido viriliano aquí trabajado. Reacción en la medida de que, ante los flujos acelerados de información y las líneas de acceso que los algoritmos nos

ofrecen, los actores comunicativos estén relegando la tarea de secuenciar lógicamente el mundo y sus representaciones e informaciones al mismo algoritmo.

Ahora bien, cuando se habla de que la complejidad de los procesos mediacionales se ha elevado, tiene que ver justamente con la injerencia de los algoritmos. Esto porque los algoritmos no sólo utilizan información de un actor en específico para luego generar un *output*, se basa también en generar correlaciones a partir de los actores insertos en la red del propio actor. Esto constituye una de las mayores dificultades teóricas y analíticas sobre los procesos hipermediacionales. Ya que, al ser cada uno de los actores comunicativos propensos a generar datos, se convierte en simultáneo en mediador y receptor de informaciones re-mediadas virtualmente por un algoritmo. Lo anterior también es sustancial para comprender cómo es que los flujos de información se han acelerado y engrosado, ya que al ser las plataformas sistemas en constante inyección de datos, mayor es la velocidad de procesamiento y re-mediación hacia los contextos de interactividad social y comunicación.

Luego entonces, así como la publicidad hace uso de la potencia del motor y los algoritmos, también lo hacen los actores comunicativos –instituciones, partidos, oposición, agencias de comunicación política, etc.– para construir y propagar noticias falsas.

Parece ser que se está relegando el acto de secuenciación al sistema mismo; casi como prótesis de búsqueda y acceso; el actor comunicativo se deja –o se enajena– del mismo algoritmo que secuencia sus prácticas para re-mediárselas posteriormente con forma de contenido estratificado y *adecuado* según las prácticas y actos del paso; así como de actos del pasado de actores que están en nuestra red algorítmica, actos y consumos de los cuales no es responsable el actor. Luego, retomando el ejemplo anterior, si el sujeto A consume y comparte contenido falso, al sujeto B *podría* también podría detonarle una reacción.

Lo anterior ocurre a nivel del sistema, pero cuando se habla de actores comunicativos, qué ocurre.

Ocurre que el actor comunicativo se encuentra navegando en un vórtice de re-mediaciones y flujos de información acelerados, los cuales se construyen algorítmicamente a partir de la recolección de sus actos y consumos pasados, así como los de todo un conglomerado de actores virtuales, de los cuales; como ya se dijo; no es responsable. Esto quiere decir, que la responsabilidad de qué es a lo que reacciona o qué es lo que consume recae en el actor mismo. Pero si este actor, también se encuentra en constante aceleración informacional y de consumo, y no genera procesos reflexivos y voluntarios de desaceleración y sosiego, será propenso a entrar en el proceso de enajenación por desaceleración no intencionada en pos de una aceleración del entorno. Es decir que, a mayor desaceleración no intencionada del actor comunicativo, mayor aceleración del motor, luego entonces hay mayor posibilidad de enajenación del actor por el algoritmo; dando como resultado que éste sea más propenso a reaccionar a lo que el mismo algoritmo le re-medie.

Una de las estrategias para que las informaciones se consuman, están basada en lo explicado como info-entretenimiento. Esto genera la sensación de que el contenido será más atractivo y tendrá mayores posibilidades de que los actores reaccionen.

Si en en el círculo sociodigital de un actor se consumen y se reacciona ante noticias falsas, la probabilidad de que intenten competir por su atención, apareciendo en la pantalla, será mayor. Si el actor en cuestión no genera procesos reflexivos donde ponga en juego el pensamiento crítico, reaccionará y pasará a ser nodo de una cadena hipermediacional de la falsedad. Luego entonces, como ya se dijo, por lo pronto una de las posibilidades de no propagar informaciones falsas recae enteramente en el proceso reflexivo del actor comunicativo. Lo anterior debido a que los algoritmos no tienen un *ethos* que apunte a tener la función social de informar, sino simplemente de propagar y monetizar a partir de las reacciones obtenidas por un contenido en específico.

Para finalizar el apartado, y con miras a no condenar al actor comunicativo inserto en las redes sociodigitales a un sujeto irracional, pero sí ya poco crítico, se dará paso a la explicación de la relación que se da entre la re-mediación por medio de algoritmos y lo denominado como *echo chamber* trabajado por M.P. Lynch (2016).

Si a esta explicación, se le añade el eje rector de este trabajo, la aceleración, se puede alcanzar a comprender un fenómeno que acompaña a las noticias falsas, es decir, un efecto de éstas: las cámaras de eco.

Lynch (2016) explica bajo el concepto de *echo chamber* como un fenómeno donde el actor no confronta sus argumentos, sino sólo los reafirma a partir de su interacción normada con ciertos temas y posturas. Esto es paradójico, ya que Lynch se remite a una aseveración hecha por Karl Popper en 1946, en la cual menciona que en una sociedad donde los individuos cada vez interactúan menos cara a cara, los procesos se iban a despersonalizar, dando como resultado una variedad de opiniones diversa en las sociedades (en Lynch, 2016, p. 41). Y es paradigmática esta declaración de Popper a mediados del siglo pasado, porque; si bien en apartados anteriores de este trabajo, se dijo que una explicación sobre la pérdida de credibilidad y prestigio de los medios tradicionales estriba en el populismo epistémico, también se trabajó la posibilidad de que los mediadores alternativos; que ya no son las instituciones clásicas; estén absorbiendo a los actores que buscan versiones alternativas, mas no que desapareciera la figura de *Pater Familias*, simplemente se ensancharon las posibilidades de hallarlas.

Esta inconsistencia entre lo explicado por Ylä-Anttila (2018), lo declarado por Popper y el concepto de Lynch –apoyado en Sunstein–, referente a que más que islas de interpretación y conocimiento, las redes sociodigitales han construido *grupos de polarización* (Lynch, 2016, p. 43).

Por ejemplo, Sunstein (2017), sostiene que estos grupos de polarización se caracterizan por asentar sus juicios en la repetición ideológica y la consecución de una especie de

consonancia cognitiva entre lo que se cree y las informaciones; aparentemente veraces, o no; que reafirman sus creencias (p. 83); es decir, que sí existe un proceso de *racionalización* pero basado en prejuicios ideológicos y creencias, mas no en el conocimiento. Se racionalizan emociones, creencias, etc. para darles sustento desde versiones manipuladas que aparentan una verdad científica, por ejemplo.

Esto es sólo entendible si se cruza el componente de la aceleración. Ocurre debido a que, al ser la red abundante en informaciones, el algoritmo produce un corte sobre lo que, predictivamente, el actor comunicativo consume y reacciona con mayor frecuencia. Al hacer este corte selectivo, el algoritmo re-mediara informaciones adecuadas al actor. Por ejemplo, si el algoritmo, predice que un sujeto consume noticias con carga ideológica de izquierda –con base en análisis semánticos– le re-mediara, a partir de la correlación de otros actores que tienen los mismos consumos ideológicos, informaciones *altamente consumidas* por ese sector.

Sintetizando. Existe sobre-información en la red, para que pueda eficeintarse el proceso de re-mediación, los algoritmos seleccionan lo que será susceptible de generar reacción a partir de la matematización de prácticas y consumos pasados; sea ésta información falsa o verdadera. Y, al estar en un contexto en constante aceleración, donde los procesos reflexivos se están viendo minados por los emotivos y las lecturas rápidas de encabezados tendenciosos contruidos con la finalidad de monetizar por medio de las reacciones y del *click-bait*, las cámaras de eco y los grupos de polarización cobran sentido como una característica de la banalización de la discusión política de carácter democrático, basada en las informaciones que las industrias mediáticas proveen a las esferas públicas.

Se banaliza la discusión democrática al *racionalizar* creencias, emotividades, verdades a medias. Asimismo, al ensanchar estos grupos de polarización, que a su vez ensancharán el proceso de re-mediación de informaciones manipuladas para la consonancia cognitiva

de sus consumidores, las veracidades que alcancen a penetrar las esferas públicas se verán invisibilizadas por la aceleración de los flujos manipulados o falsos.

La posverdad está atada a la aceleración, a interpretaciones veloces, actos reactivos, la influencia del motor y a actores comunicativos enajenados en el vórtice de velocidad característico de la Hipermedia como entorno y a la hipermediación como proceso virtual y simultáneo.

Como corolario de este apartado, y con el fin de ejemplificar cómo es que el flujo de abundantes cantidades de noticias falsas y banalidades, pueden minar el proceso de re-mediación de informaciones verídicas, se citan unos datos obtenidos en 2016 por el *National Bureau of Economic Research*.

En el proceso electoral de 2016 en Estados Unidos, en el cual triunfó Donald Trump, se llevó a cabo un análisis cuantitativo para saber el nivel de exposición de *fake news* al que un ciudadano norteamericano estuvo durante las campañas electorales. Una de sus conclusiones indica que, a partir de una estadística generada con base a reportes de distintas firmas de análisis (p. 14), contaron en su base de datos 38 millones de noticias falsas, lo que se traducía a 760 millones de *clicks*, dando una distribución de tres visitas por adulto norteamericano, siendo que existen 428 millones de adultos en ese país.

Si bien esta estadística sólo tiene como fin poner en dimensiones las posibilidades de propagación de notas falsas, sirve para asentar la premisa que habla acerca de que la velocidad en la que se viralizan; por los factores ya tratados; es superior a la que una nota periodística verificada lo hace,

Falsehood reached more people at every depth of a cascade than the truth, meaning that many more people retweeted falsehood than they did the truth. The spread of falsehood was aided by its virality, meaning that falsehood did not simply spread

through broadcast dynamics but rather through peer-to-peer diffusion characterized by a viral branching process. (Vosoughi, Roy y Aral, 2018, p. 3)

Con esto completando la premisa acerca de que la aceleración de los procesos tanto de producción como de consumo de las noticias falsas es un factor determinante para su propagación.

Lo que sigue es, en función de lo tratado hasta ahora, explicar en función de qué está acelerado el actor comunicativo y qué implicaciones conlleva que dicho actor se encuentre en condiciones de desacelerarse no voluntariamente y esté propenso a la enajenación. Con esto, abone al problema que implican las *fake news*, la banalización y la desinformación de las esferas públicas.

4.2.3 ¿Desacelerados?: condiciones de desaceleración del actor comunicativo

A lo largo de esta tesis, se ha venido teorizando acerca de que existan condiciones en las cuales el actor comunicativo entra en procesos de aceleración/desaceleración. Se comenzó a trabajar de lo general a lo particular. Esto no queriendo decir que el trabajo esté sustentado en una lógica hipotético-deductiva; sino que en realidad se tomó la decisión de carácter conceptual de comenzar a explicar las condiciones macro, o estructurales y sistémicas, que pueden dar fe de que en la actualidad los actores comunicativos están insertos en un mundo donde la aceleración es un factor medular. Asimismo, esto tiene como fin construir una explicación de orden no-lineal; es decir, se partió de la premisa que la aceleración de los actores comunicativos se puede ver como un síntoma de la aceleración de carácter macro y, a su vez, como una causa de dicha aceleración. Esta circularidad del proceso se presenta como un reto explicativo, ya que se ha encontrado que la simultaneidad del proceso de aceleración del mundo; o más bien, de la percepción de un aumento de velocidad generalizado; no puede ser

explicado de manera lineal. Luego entonces, existe una interrelación simbiótica entre la aceleración del actor comunicativo –de sus procesos– con la del mundo y viceversa.

Se he hablado de las condiciones de aceleración/desaceleración en distintos niveles. Fue necesario desarrollarlas en extenso para, a esta altura del trabajo, poder nombrarlas y acomodarlas de manera explicativa. Será a partir de esto que se podrán explicar y desarrollar las condiciones de aceleración/desaceleración a las que el actor comunicativo de las sociedades conectadas del capitalismo tardío está potencialmente sujeto.

En este trabajo se esbozaron cuatro dimensiones en las que se ha identificado; a partir del análisis documental y la síntesis conceptual; la presencia de dinámicas de aceleración. El nivel superior; siendo una escala descendente; es el de la aceleración de la Historia, trabajado desde el vaciado conceptual de Koselleck. En el terreno de la aceleración de la historia y sus procesos mediados por la tecnología, se decidió tomar los postulados de las dinamismos de Paul Virilio. En un nivel más abajo, se encontró en la literatura que existe una aceleración en las tasas de reproducción social; es decir, la velocidad del cambio social y de sus estructuras se han acelerado. Esto se trabajó desde la postura de Hartmut Rosa. Lo anterior nos permitió hallar ya desarrollada la categoría analítica de la *desaceleración no intencionada* que tiende a ser –según el mismo Rosa– una condición patológica. Si bien, no corresponde patologizar dicha categoría o condición, sí se puede hablar de una desaceleración que tiene potencialidades, o apunta, a la enajenación del actor comunicativo en el proceso. Es justo esta categoría de la desaceleración la que da sustento teórico a la premisa sostenida en este trabajo; la de que, cuando el actor comunicativo tiende a acelerar procesos de consumo y producción de información, entra en un proceso de desaceleración no intencionada donde otros procesos como el de la comprensión y la reflexión, se podrían embotar, minar y atenuar, dando como posible resultado actores comunicativos enajenados en el mismo proceso de consumo de información acelerada y de hiperestimulación.

Posteriormente se descendió al plano fenomenológico; a partir de las ideas tanto de Byung-Chul Han y del mismo Virilio; apoyadas con las propuestas de Ferrés que versan sobre la hiperestimulación de los actores comunicativos en procesos informativos obesos o sobreinformados. Este nivel será explotado en páginas siguientes, ya que es en el que el análisis busca dar luz.

Finalmente, se tomó la decisión de abarcar el plano más interno del actor y de la interpretación del mundo: el nivel fisio-cognitivo. Si bien no es menester de este trabajo adentrarse en terrenos de la neurociencia, se halló a lo largo del trabajo de investigación, que recientemente se ha prestado atención a los procesos biológicos que ayudan a problematizar y comprender el tiempo fenomenológico interno de los sujetos. En este terreno, pudimos encontrar que; aun a niveles micro, como las conexiones neuronales y sus reacciones ante los estímulos informacionales del entorno; la tendencia a percibir que existen latencias temporales menores es real y medible.

Habiendo desarrollado esos niveles macro, se dará pie a explicar qué condiciones de aceleración/desaceleración existen y cómo operan a nivel fenomenológico. Dicha explicación partirá, en primer lugar, de exponer la cuestión sobre ¿en relación a qué se podría encontrar desacelerado el actor comunicativo inserto en la Hipermedia?

En primer lugar, podemos hablar de que; como ya se ha venido hablando; el actor comunicativo se encuentra transitando entre vectores de aceleración históricos, sociales, tecnológicos y perceptivos. Se recuerda que tanto Koselleck como Virilio ubican, más o menos, históricamente un aumento en la velocidad de producción simbólica y objetual en el amanecer de la modernidad clásica. Si bien esto, aparentemente, ha sido una constante, al cruzar los procesos de aceleración tecnológica –como un vector que ha regido la modernidad y el progreso que se desprende del iluminismo– con las nuevas formas de producción simbólica y de interpretación del mundo mediada por informaciones noticiosas, por ejemplo, no se puede de-

jar de lado la aparición y desarrollo de las tecnologías de la información y comunicación, y mucho menos, el advenimiento de los motores de acumulación, filtrado y reproducción de información característicos de el entorno hipermediado. Con lo anterior se quiere decir que, si ya se había venido hablado de procesos de aceleración, cuando irrumpen las nuevas tecnologías –con sus temporalidades tendientes a la inmediatez– dicho proceso se potencia hasta llegar a ser una dinámica donde la aceleración ya no sólo opera a niveles históricos o sociales, sino también a niveles cotidianos de construcción del mundo personal y colectivo.

Lo anterior ha generado que, teóricamente, la percepción del aumento de velocidad en las tasas de cambio del mundo y su interpretación también se acelere en la medida en que las informaciones fluyen con mayor velocidad. Con esto también agudizando problemáticas como la desinformación, la banalidad y el aumento en la producción y consumo de noticias falsas en los entornos digitales.

Entonces, se dirá que el actor comunicativo se encuentra desacelerado en función de la aceleración constante y, aparentemente, perpetua de los flujos de información filtrados por motores de Big Data, así como del refinamiento de los procesos de remediación informacional basados en algoritmos. En palabras simples y llanas, por más que el actor comunicativo pretenda abarcar velocidades mayores de consumo y comprensión del mundo, así como espacios donde se remedien estas informaciones, siempre –y por simple incapacidad cognitiva y fenomenológica– se encontrará en desventaja con la velocidad de los motores y del mismo proceso de hipermediación simultánea donde un actor es consumidor y mediador en distintos estadios y lugares virtuales inconmensurables e incognoscibles para él mismo.

Ahora bien, haber sintetizado las condiciones de aceleración/desaceleración a nivel macro en las que los actores comunicativos están insertos tuvo como fin poner terreno firme para, ahora, explicar las seis condiciones de aceleración/desaceleración que podrían estar operando a niveles micros y fenomenológicos.

Estas seis condiciones de aceleración/desaceleración fueron trabajadas y construidas por el investigador en un trabajo previo, en la tesis de pregrado (2016). Se decide retomarlas debido a que estos –anteriormente nominados– fenómenos, contienen una potencia explicativa y conceptual que nos ayudará a construir una explicación sobre cómo es que dichas condiciones operan en las dinámicas de consumo de información y sus implicaciones en los fenómenos de las noticias falsas, la banalidad y la desinformación.

Se denominan como condiciones debido a que, si bien no operan de manera lineal ni causal, sí podrían estar presentes en los actores comunicativos y ser parte condicionante de las formas en las que dichos actores interactúan en las redes sociodigitales, consumen, construyen y reproducen vaciados informativos. Se podría decir que estas seis condiciones en el actor cruzan el proceso epistemológico por el cual construyen e interpretan la realidad mediada por informaciones.

Es decir, podemos generar la premisa de que los procesos de conocimiento; en distintos niveles, pero en específico el que concierne al conocimiento del mundo por medio de informaciones en red; podrían estar cruzados por estos seis factores o condiciones de aceleración/desaceleración. Esta premisa surge al comprender que las dinámicas de aceleración; en el vector tecnológico; y la percepción de la misma; a niveles de actos y gramáticas de la acción; son dinámicas que a niveles macros se están normalizando, debido a lo cual, el actor comunicativo; en su individualidad; podrían estar siendo absorbido por eso aumentos en las tasas de velocidad de acción y; probablemente; de pensamiento y construcción de sentidos. Es decir, si el entorno parece acelerarse y los procesos de consumo y producción inducen dicha aceleración, el actor inserto en dichas dinámicas será propenso a acelerar sus procesos y, luego, a percibir la aceleración del mundo y la realidad como una constante fenomenológica.

A este respecto, se adelantará que si el actor comunicativo acelera sus procesos epistemológicos; es decir, de construcción del conocimiento de la realidad; desacelerará los de

comprensión de ésta. A este respecto, Byung-Chul Han apunta que “La incapacidad de demorarse en la contemplación puede dar lugar a la fuerza motriz que conduzca a una prisa y una dispersión generalizadas” (2016, p. 103). Ahora bien, si desglosamos el supuesto de Han, encontramos que, esa incapacidad de demora en la contemplación; entendida –como se verá en el siguiente capítulo– como hiperactividad informativa; podría dar lugar a un proceso de aceleración donde la *prisa* y la *dispersión* serán componentes medulares del acto de consumo informativo. Con lo anterior, se dirá que se obtiene un resultado de incompreensión de lo leído, en primera instancia, y posteriormente, en la construcción dispersa del fenómeno sobre el cual se consumió información.

Por ahora nos ha servido de manera muy general, y como primer acercamiento a explicar y conceptualizar los procesos informativos acelerados, el supuesto dado por Han y con el cual se pudo dar un ejemplo simple de cómo es que la aceleración tiende a desacelerar, de manera no intencionada, otros procesos como el de comprensión.

Este análisis se trabajará de manera completa y compleja en el siguiente apartado de la tesis. Por lo pronto, se asentarán; a partir de sus generalidades; los seis factores o condiciones de aceleración/desaceleración que podrían estar operando en los actores comunicativos y en sus dinámicas informativas.

Como se mencionó, algunos de estos factores –cuatro en específico– se operacionalizaron en el trabajo de pregrado (2016); a los que ahora se sumarán dos más.

Infoxicación: se operacionalizó a partir de los conceptos de fatiga informativa de Nicholas Carr y se define como una enajenación donde, al estar prolongados periodos de tiempo navegando y dando saltos discontinuos entre informaciones y contenidos, y por las percepciones de tiempo-espacio inmediatas y omnipresentes, el sujeto sufre fatiga y posible pérdida de atención; así como de comprensión sobre lo consumido.

Hiperactividad: se caracteriza como un proceso donde el sujeto salta aleatoriamente de un signo/información a otro, pantalla a signo/información-ventana, abarca grandes cantidades de información fragmentada; embotando su atención y perdiendo la capacidad de focalizar su hacer en un solo proceso en sosiego, procesos en los cuales se cree se ponderaría la calidad del proceso informativo antes que la cantidad. Es decir, se presenta como un hacer-hacer no focalizado, con prisa y tendiente a la dispersión.

Interpasividad: este concepto se trabajó en su momento a partir de la definición de Žižek. El filósofo esloveno lo explica como un “no hacer en conjunto” o “asegurar la pasividad de otro que representa mi verdadero lugar [...] en la interpasividad actúo siendo, no obstante, pasivo a través del otro” (Žižek, 2010 p. 135). Luego, también es posible explicarlo como un opuesto dialéctico del concepto de *interacción comunicativa*, proceso en el cual –y en la definición de Martín Serrano (2007), ya tratada en este trabajo con anterioridad– es necesario que dos actores conjunten acciones para un fin determinado.

Aburrimiento: este concepto presenta la dificultad de ser –de los seis aquí trabajados– uno con cargas simbólicas complejas. Esto porque no es posible, o por lo menos resulta difícil, aprehender explicativamente una definición totalizadora. Lo anterior porque el aburrimiento está relacionado con conceptos contrarios como el ocio o el entretenimiento. Debido a esto, se explica, de manera metalingüística, como un *cansancio mudo*. Se comprende más la definición cuando se habla de un cansancio que no deriva del hacer del actor, sino más bien de la inactividad de éste y la angustia que genera dicha inactividad. Es el aburrimiento contrario al que Walter Benjamin consideraba como “el pájaro de sueño que incuba el huevo de la experiencia” (en Han, 2012, p. 35); y se dice contrario porque tiene la característica de ser el aburrimiento que evita los estados de sosiego y del *skohlè*. El mismo Han nos acerca a la definición de *skohlè* desde Aristóteles. La *ocupación*; es decir, el uso del aburrimiento para un hacer-hacer; (*askohlia*) no es lo mismo que el *skohlè*, ya que la segunda tiene la función ideal

de la contemplación –según Aristóteles y reafirmado por San Agustín– de la verdad o la *theorien* (Han, 2016, p. 126); esta definición clásica de la contemplación, más que un anacronismo, es un concepto ideal que servirá posteriormente para seguir problematizando el cómo es que la reflexión y la desaceleración voluntaria son medulares para tratar de alcanzar la verdad como estadio de conocimiento perpetuo y como base del proceso crítico necesario para el actor que pretenda discriminar informaciones falsas de las certeras.

Hipercomunicación: el prefijo *híper* ha sido recurrente a lo largo de esta tesis. Si bien pareciera que refiere a un aumento tanto de tamaño como de número de acciones, debemos considerar el factor de aleatoriedad. Como acotación conceptual, la partícula *híper*, no hace referencia a un aumento, más bien está relacionada con lo aleatorio, es decir que *hipercomunicación*, se explica como un aumento de la actividad expresiva y comunicativa, pero el aumento no atiende a órdenes sistematizados, sino a órdenes de aleatoriedad no consciente. Luego entonces, la hipercomunicación parte de concebir un aumento de los procesos comunicativos, ya sean estos con sujetos conocidos o anónimos, pero con la variable de la aleatoriedad y “la posibilidad de interactuar y relacionarse con otros usuarios, conocidos o no, con los que se comparte alguna inquietud, motivación, afición o incluso con los que apenas se comparte nada” (Ayala, 2015, p. 249).

Asimismo, diversos autores como Jaron Lanier explican que el *trolling* deriva de, “la degradación de la comunicación fragmentaria y en anonimato” (2010, p. 62), siendo ésta de las problemáticas más presentes en torno a las posibilidades de generar interacción de manera aleatoria. Es decir, las dinámicas de *trolling* son una muestra de las dinámicas de hipercomunicación que las plataformas han potenciado –y los usuarios han normado–; ya que no es necesario tener un destinatario en específico para comenzar a generar implicaciones comunicativas en un entorno sociodigital. Lo anterior ocurre debido a lo que el mismo Lanier expone al hablar de una comunicación degradada, fragmentada y con el componente de anonimato.

Cabe mencionar que el *trolling* no necesariamente apela a dinámicas de anonimato; es bien conocido que muchos de los *trolls* son actores conocidos. Pero lo que es cierto es que la velocidad de producción y reproducción de discursos de odio –creados con el fin de molestar al *trolleado*– pueden explicarse a partir de esta posibilidad de hipercomunicar.

Entonces, se identifican tres factores primordiales para hablar de hipercomunicación. El primero es el que atiende a un posible aumento en las tasas de interacción comunicativa que son potencialmente viables en las redes sociodigitales; el segundo, tiene que ver con los procesos de aleatoriedad presentes en dichas interacciones comunicativas. En última instancia, se identifica que al hablar de hipercomunicación no se pueden hacer de lado las características de las plataformas de interactividad, interacción y comunicación. Éstas permiten al actor estar en simultáneo en distintos lugares virtuales: redes sociodigitales, blogs, portales noticiosos, plataformas de comunicación; como *WhatsApp*; y mantener distintos canales de interacción y comunicación abiertos a la vez.

Lo anterior es posible debido al gran soporte de plataformas que nuestros dispositivos permiten tener trabajando en simultáneo. Si se recuerda, una de las características del factor de *hiperactividad* es la capacidad de dar saltos discontinuos en los procesos de consumo de información; luego, este proceso de hipercomunicación también contiene esta característica: la de poder dar saltos discontinuos en los procesos de interacción y; por otra parte; de acelerar los procesos de emisión de mensajes, pero al mismo tiempo de entrar en procesos de desaceleración no intencionada del acto de comunicación focalizado y con tensiones narrativas consistentes.

Por último, abordaremos el sexto factor de aceleración/desaceleración presente en las dinámicas de consumo y reproducción de información, las *líneas marcusianas*.

Este concepto se construye desde el pensamiento crítico de Herbert Marcuse (2010); el cual consiste en hacer hincapié en la virtual unidimensionalidad del actor que, posiblemente enaje-

nado en dinámicas de aceleración, genere procesos lineales y acrílicos en su hacer y comprensión del mundo; en este caso en específico, de consumo y reproducción de informaciones; es decir, que debido a los aumentos en las tasas de velocidad de acción, consumo y reproducción, genere actos tendientes a la reacción, mas no a la acción reflexiva. Dichas reacciones encontrarán caminos preestablecidos, o líneas previamente administradas de sentido, provistas por los algoritmos y los motores de administración de información basados en comportamientos acumulados y sistematizados.

Antes de seguir construyendo las generalidades de este factor de aceleración/desaceleración del actor comunicativo en la Hipermedia, debemos ubicar otras dos fuentes conceptuales desde las cuales nos dimos a la tarea de construir la explicación de línea marcusiana.

Asimismo, el concepto de línea marcusiana se complementa con la síntesis de dos conceptos en los cuales se identifican ciertas correlaciones explicativas. El primero, *hiperrealidad* de Baudrillard (1978) y el segundo, *hipernormalización* de Alexei Yurchak (2005).

Jean Baudrillard vierte el concepto de hiperrealidad en *Cultura y Simulacro* (1978) y lo explica como “suplantación de lo real por los signos de lo real, es decir, de una operación” (Baudrillard, 1978, p. 7); por otra parte Yurchak nos ofrece la siguiente definición del proceso de hipernormalización como “formas de lenguaje fijas y engorrosas que con frecuencia no se interpretaban ni se podían interpretar fácilmente a nivel de significado constatativo” (Yurchak, 2005, p. 97).

Estos dos conceptos tienen un nivel de correspondencia explicativa. El de Baudrillard plantea cómo a partir de la suplantación de la realidad por sus signos repetidos ya no es necesaria la constatación y correspondencia entre lo que se dice como real y la realidad. Asimismo, el concepto de hipernormalización de Yurchak trata de nominar una realidad de complejidades incognoscibles, la cual, se estatiza a partir de la capa pragmática de la realidad; es decir, de su signo más utilizado, que por repetición y positivización merma la posibilidad negativa de interpretación o la interpreta-

ción de ciertas narrativas complejas hetero-autónomas construidas desde la racionalización reflexiva de los actores comunicativos que interactúan con esa realidad mediada por informaciones.

El concepto de Yurchak se puede comprender como un proceso, que posteriormente devendrá en la hipernormalidad, y como una realidad lineal donde las interpretaciones complejas quedan por debajo del signo e interpretaciones repetidas, instrumentales y estereotipadas.

Estas correspondencias conceptuales ayudan a comprender el que se ha nominado en este trabajo como línea marcusiana, ya que tampoco se puede afirmar que sean equivalentes, mas sí correspondientes. Es decir, que por ahora la definición operativa de línea marcusiana será: la positividad de un proceso, el cual, al ser el más popular o reproducido, se linealiza y estereotipa.

A manera de explicar cómo es que operan dichas líneas marcusianas de acceso e interpretación de la realidad se puede ejemplificar a partir de lo que Michael P. Lynch (2016) denomina como *Google-knowing*. Ésta es una práctica donde los sujetos están migrando de las formas de acceso a la información; anteriores a los motores booleanos; a accesos veloces y poco reflexivos al alcance de una búsqueda rápida en estos. La linealización marcusiana a la que el actor comunicativo y de conocimiento se enfrenta es justo la posible pretensión de que el motor booleano, o Google, le ofrezca de manera veloz información veraz y verificada.

Si bien en este punto del trabajo, no nos corresponde problematizar acerca de si lo arrojado por el motor es verdad o mentira, sí podemos recordar que el algoritmo de Google no se rige por un *ethos* de verdad, sino por dinámicas de popularidad del contenido, así como de la monetización de espacios y la jeraquización de estos por medio de inyecciones de capital económico a sus algoritmos.

Que el actor comunicativo quede *navegando* en esta primer capa de la realidad; meramente administrada por los algoritmos; podría significar una muestra de cómo esta condición de

desaceleración; es decir, las líneas marcusianas, podrían estar acelerando el acceso, pero; al mismo tiempo; desacelerando acciones de acceso y construcción de conocimiento del mundo complejas a partir de la discriminación de información en sosiego, y reflexivas, y las va sustituyendo por reacciones veloces de consumo, acceso e interpretación del mundo.

Luego, se puede decir que un fenómeno que construye líneas marcusianas, como el de búsqueda de información en una sola fuente, acelera la velocidad y la capacidad de abarcamiento, pero desacelera los procesos de discriminación de información al delegar dicha acción al algoritmo; lo cual puede estar relacionado con la propagación de Fake News. Lo anterior debido a que, si el actor comunicativo se deja llevar por la vorágine de informaciones administradas por el algoritmo; por ejemplo, en Facebook; y no toma una postura crítica a lo que se le presenta en pantalla, posiblemente sea propenso a entrar en dinámicas de aceptación y reproducción de notas cuyo fin es la desinformación y la mentira.

Como se puede observar, se trazaron los seis factores de aceleración/desaceleración del actor comunicativo. Y, se habla de esta doble flexión en simultáneo; es decir, de una aceleración/desaceleración; ya que tienen la característica de operar en ambas direcciones. Cuando se acelera; por ejemplo, el acto de consumo de información de manera fragmentada, se podría hablar de dinámicas informativas hiperactivas; lo que a su vez, daría paso a la desaceleración no intencionada de los procesos complejos de comprensión debido a la fragmentación de la información consumida y la distensión temporal y narrativa que se ha venido trabajando desde Byung-Chul Han.

Para finalizar este apartado, se dirá que los conceptos trabajados aquí son las aceleraciones/desaceleraciones que, a partir de la aceleración a nivel macro –trabajada en el apartado anterior– ocurren a nivel interpretativo y procedimental en el actor comunicativo en la Hipermedia y, a su vez, que ocurran tanto a nivel micro como macro, alimentan la aceleración en simultáneo. Es por esto que no se puede hablar de que exista una correlación lineal entre una y otra, más bien, se trata

de una dinámica compleja donde, al no darse cuenta el actor comunicativo de que está siendo partícipe, tenderá a incrementarse este círculo, o motor de aceleración, a niveles macros y fenomenológicos al mismo tiempo; dando como un posible resultado, actores comunicativos enajenados en la velocidad de interpretación y reacción informativa e interpretativa.

4.3 Condiciones de desaceleración en el actor comunicativo que influyen en el fenómeno de las *fake news*

En el apartado anterior, nos dimos a la tarea de presentar y explicar las condiciones o factores de aceleración/desaceleración que influyen en los procesos de consumo, producción y reproducción de información en los actores comunicativos insertos en la Hipermedia. Queda ahora trabajarlos en el contexto específico de los fenómenos de las noticias falsas, la banalidad y la desinformación; así como modelizar el fenómeno a partir de dichas condiciones y explicar cómo operan a nivel teórico.

Para fines explicativos, nos iremos adentrando, poco a poco, a un caso paradigmático en la historia reciente: Cambridge Analytica.

Se decide tomar este caso en específico por diversas razones. La primera, por la trascendencia de los hechos a nivel mundial; y segundo, porque es el ejemplo más cercano y palpable de cómo la manipulación de información, la mediación de contenidos alterados a actores comunicativos y los nuevos procesos mediacionales aplicados al terreno de las industrias informativas son signo de una nueva forma de manipulación de información para fines políticos y comerciales.

Asimismo, se toma esta decisión debido a que; como se recordará; una parte de esta tesis estuvo enfocada a analizar y explicar cómo es que la manipulación de información con fines políticos se ha dado en varios estadios históricos y contextos culturales. Hablar del caso de Cambridge Analytica nos permite explicar cómo es que podría estar operando la ma-

nipulación de información en el contexto de las redes sociodigitales y el capitalismo tardío; con lo cual, a su vez, se dará paso a la utilización de los conceptos denominados como factores de aceleración/desaceleración del actor comunicativo en la Hipermedia, para explicar estas nuevas dinámicas que han traído como resultado sociedades desinformadas, banales y propensas a la propagación de noticias falsas.

De igual forma, al tratarse de un suceso donde las industrias informativas fueron parte medular de los hechos, servirá para cerrar la explicación de cómo es que la crisis del periodismo clásico –o, mejor dicho, el practicado durante el siglo XX antes del advenimiento de los procesos hipermediacionales– está relacionada con el fenómeno de las noticias falsas. Por otra parte, se cierra el análisis de carácter teórico y explicativo conjuntando todo lo trabajado hasta ahora; desde la descripción de la manipulación de información como constante en las sociedades, como ya se dijo, con la llamada crisis de temporalidad de Han, y con los conceptos desarrollados teóricamente como componentes de una sociedad y de actores en constante aceleración.

4.3.1 Cambridge Analytica: ¿cómo explicar el fenómeno?

Al tiempo que esta investigación se estaba llevando a cabo, se filtró en los medios internacionales, entre el 2017 y 2018; y principalmente gracias a la investigación de la periodista británica Carole Cadwalladr; el escándalo que involucraba el minado y optimización de datos personales –extraídos de Facebook– con fines de manipulación política. Este escándalo mediático sacó a la luz una nueva forma de manipulación de información y utilización de ésta.

Los principales implicados en estas operaciones, al margen de las legislaciones internacionales, fueron la empresa de consultoría política llamada Cambridge Analytica (CA), con sede en Londres y ahora extinta, y Facebook. Conforme se iba dando a conocer la cartera

de clientes de CA, diversos trascendidos fueron implicando a actores políticos como lo son Kamla Persad Bissessar, primera ministra de Trinidad y Tobago (2010-2015); Arron Banks, principal promotor de la campaña *Leave EU* y de la salida de Gran Bretaña de la Unión Europea; y el equipo de campaña de Donald Trump. Esta información es sintetizada en *The Great Hack* (2019), documental dirigido por Karim Amer y Jehane Noujaim.

A manera de resumen, y con el fin de asentar el modo de operación de CA, en dicho documental personas de autoridad en el tema, como lo es Carole Cadwalladr, muestran cómo fue el proceso de minado de datos personales.

El mismo Alexander Nix, CEO de la extinta empresa, explica que el éxito de su metodología estribaba en la recolección de datos personales; generados en la cotidianidad de millones de usuarios de Facebook; que fueron filtrados con potentes algoritmos, con lo cual se pretendía llegar a conocer la personalidad de cada uno de los actores en individual; dando como resultado el conocimiento de la personalidad con el fin de poder incidir en las conductas. Como se recordará, uno de los usos paradigmáticos de la tecno-ciencia del capitalismo tardío está orientada bajo el concepto de innovación, proceso en el cual, se aplica la ciencia y la tecnología para conocer, dominar y, posteriormente, modificar, ya no la naturaleza; como otrora fue el fin de la ciencia clásica; sino las conductas de los actores sociales. Luego entonces, CA es el epítome de la innovación tecno-científica. Por lo anterior, cobra sentido y relevancia utilizar dicho caso como materia de análisis y como cotejo en la realidad del esbozo teórico que se prende dar en esta tesis de las nuevas formas de manipulación, las noticias falsas y cómo es que están interrelacionados los factores de aceleración/desaceleración en el entramado sociodigital.

Volviendo al caso en cuestión, Nix explica (2019) que para acceder a los grandes datos y construir su base recurrieron a Facebook y a una serie de estructuras y aplicaciones donde, a base de ocultamiento de las condiciones de uso, extraían datos del usuario que utili-

zaba la aplicación, así como de los actores conectados en su red de contactos. A grandes rasgos, los cuales se irán deshilvanando con la ayuda de las categorías construidas en este trabajo, se puede entender cómo CA operaba y utilizaba datos para incidir en procesos democráticos basándose en el filtrado de información.

Lo que sigue a continuación es plantear la relación explicativa entre los conceptos trabajados y el caso de CA. Para estos fines, se pretende exponer cada uno de los factores de aceleración/desaceleración y a partir de ellos trazar un modelo teórico de cómo es que se puede incidir, o no, en procesos como el Brexit y la elección estadounidense de 2016. De igual forma, será a partir de esto que podremos entender el papel que juegan los actores comunicativos en dicho fenómeno.

Lo anterior ocurre debido a que, si atendemos al análisis presentado en el capítulo tres de la tesis, se identifican similitudes y diferencias que son signo de una nueva forma de manipulación y mediación de información con fines políticos; proceso en el cual el actor comunicativo que habita en la Hipermedia, se convierte en la figura central.

4.3.2 El tercer cambio en el modelo de manipulación política de la información: falsedad hipermediada

Cambridge Analytica nos ofrece la oportunidad de entender cómo es que el modelo de manipulación política de la información tiene carices distintos a los tratados en el capítulo tres.

Se trazó la premisa elemental de que, en los nuevos procesos de hipermediación, la manipulación política de información ya no se sustentaba en la mediación de una gran mentira hacia los públicos; sino que, más bien, se puede entender como la propagación de múltiples verdades a medias que, con los estándares de aceleración permanente del flujo de información, se reproducen por acciones de los actores comunes que habitan y navegan por las re-

des sociodigitales. Es decir que, si bien en las sociedades pre-modernas y modernas, también los públicos reproducían y sustentaban la falsedad, el componente diferencial en el caso contemporáneo radica en a) existe una figura distinta de mediador descentralizado y, potencialmente, anónimo; b) la velocidad de propagación es mayor y c) las plataformas en las cuales ocurre la manipulación y propagación son de carácter interactivo y están cruzadas por un componente mediacional de primer orden llamado algoritmo.

A continuación se presenta una síntesis de los puntos anteriores, servirá para poder comparar las diferencias en el modelo de manipulación.

A) Existe una figura distinta de mediador descentralizado y, potencialmente, anónimo: si en la modernidad clásica, hasta la irrupción de las redes interactivas y socio-digitales, se puede hablar de que; por lo menos en los modelos; existían figuras centrales de mediación, como lo fueron el periodismo y sus actores, ahora no es posible vislumbrar una institución socialmente aceptada y consensuada de construcción de consonancia cognitiva.

Por ejemplo, al esparcirse la capacidad de mediar y pugnar por la atención de públicos diversos, surgieron figuras de mediación alternativas que; poco a poco; fueron estableciendo públicos diversos. Como caso específico, podemos observar el fenómeno de los video blogs políticos y los medios de información meramente nativos del entorno digital.

Actualmente, observamos lo siguiente:

[Diversidad de mediadores:actores individuales, *vlogueros*, medios tradicionales, medios nativos, etc.] => [populismo epistemológico] => [diversidad de versiones] => [Diferentes nichos filtrados por algoritmos] => [públicos potencialmente enajenados e insertos en cámaras de eco] => [menor consonancia cognitiva, en relación al modelo de la mediación social tradicional] = (potencialmente) **burujas de interpretación y polarización.**

En el caso de Cambridge Analytica se puede observar un aumento en el número de perfiles y páginas creadas para tratar de influir en procesos como el Brexit y la campaña de Donald Trump en 2016. Si bien no es posible acceder a una lista del total de páginas creadas para difundir noticias falsas, existe el dato; recuperado del reporte creado por el Comité de Medios, Deportes y Cultura Digital de la Cámara de los Comunes del Reino Unido, *Disinformation and 'fake news': Final Report* (2019); de que en distintos contextos y ámbitos se hallaron cuentas con comportamientos sospechosos y con contenido falso. El mismo informe explica que, en octubre de 2018 la Internet Research Agency (IRA), compañía rusa investigada por el gobierno británico, se encontraron 3,841 cuentas de Twitter afiliadas a la IRA que difundían contenido falso (p. 73); estas cuentas analizadas fueron utilizadas para sembrar desinformación en la campaña de Trump y en el referéndum del Reino Unido de 2016. El dato anterior es sólo uno de una serie de hallazgos presentados por el comité; por ejemplo, otro dato que apoya la premisa del aumento de mediadores en la Hipermedia, y que este aumento está relacionado con el aumento del flujo de información falsa es el siguiente. El 31 de enero de 2018, Facebook anunció la suspensión de 783 páginas de origen iraní que estaban relacionadas con la difusión de información falsa con fines políticos (p. 76), lo cual, por ahora, ayuda a sustentar la relación existente entre el aumento de mediadores, el populismo epistemológico –acompañado de una crisis de credibilidad de las instituciones informativas tradicionales–, la enajenación de los actores comunicativos en entornos de aceleración y de sobreinformación, con el fenómeno de la desinformación y las noticias falsas.

Si bien sería incorrecto decir que, antes del advenimiento de la Internet y sus procesos, existía sólo un ente mediador de la información, sí se puede asentar que, actualmente, el número de actores mediacionales, instituidos o creados, han venido creciendo potencialmente. Si antes se dependía de los medios impresos y los analógicos –con todos sus compo-

mentes y líneas editoriales— ahora la red ha permitido el nacimiento acelerado de nuevos nichos informativos, versiones y formatos.

Asimismo, se habla de la existencia de mediadores potencialmente anónimos debido a que si bien puede tener una nominación, las agendas pocas veces son visibles. Además, en el caso de las páginas de Facebook y los perfiles de Twitter, es posible administrarlas sin la necesidad de ser una institución registrada; basta con abrir un perfil, verdadero o ficticio, abrir una página, tratar de genera *engagement* —ya sea por medio de inversión económica en formas como el *Search Engine Marketing* (SEM) o el *Search Engine Optimization* (SEO) o del uso de *bots*—, y comenzar a administrar contenidos por medio de enlaces que direccionan al actor a páginas de diversa índole. Es ahí donde radica el componente anónimo de estos nuevos mediadores.

Como se verá posteriormente, el *clickbait* es medular para que el proceso de difusión sea exitoso.

Para cerrar este inciso se pondrá un último ejemplo, utilizando datos del contexto mexicano. Para 2010 se estimaba la existencia de 822 publicaciones periódicas en el país, incluyendo en esta cifra aquellas impresas en tabloide y en formato de revista (García, 2013); esta cifra dista bastante de las miles de páginas emergentes dedicadas a difundir información. Luego entonces, la capacidad mediacional y de los flujos de información en la red no es comparable con las potencialidades que otrora tenían los medios tradicionales.

B) la velocidad de propagación es mayor: este fenómeno se ha venido trabajando toda la tesis pero, en el caso específico de Cambridge Analytica, cobra relevancia retomar este proceso. Lo anterior ocurre debido a que un sistema no sólo se vuelve más complejo cuando se ensancha en número de posibilidades; es decir, que contenga mayores elementos; sino que lo hace en medida de que dichos elementos, al aumentar en número, también aumenta la posibilidad de interrelacionarse entre ellos. Luego, si se recuerda lo propuesto por Rosa

(2011); aquello que habla que cuando se expanden las posibilidades de un sistema, se tiende a acelerar los procesos selectivos a nivel fenomenológico y existencial para así tratar de abarcar mayores cantidades de posibles interrelaciones en el sistema —en este caso, de contenido noticioso—, al; virtualmente; poder agotar más posibilidades selectivas en el sistema en menor tiempo, el actor comunicativo tiende a acelerar sus procesos de abarcamiento de posibilidades; esto debido a que el sistema y las velocidades del flujo informativo, le presentan mayores opciones a consumir. Es decir, más opciones de consumo, a mayor velocidad, pero siempre la velocidad de consumo del actor será menor a la velocidad de propagación de nuevos contenidos o repeticiones del mismo; pero, al mismo tiempo que se encuentra acelerado en sus consumos, estando en desventaja con la propagación, por el simple hecho de aumentar la velocidad el actor, acelera por hipermediación el entorno informacional que habita y del cual se encuentra desacelerado. Es aquí donde se dibuja una de las paradojas más complejas al hablar de aceleración/desaceleración del mundo informacional y sus actores; paradoja que será abordada en breve.

Cuando se habla de que ahora existen más figuras mediacionales descentralizadas —lo abarcado en el inciso a)— debe verse a la luz de que no sólo hay más figuras, sino que éstas median a mayor velocidad por la red y eso genera posibilidades de que una información se viralice y llegue a más actores en menor tiempo.

No se redundará en la explicación sobre cómo es que el vector tecnológico, o motor de aceleración, funciona. Esto debido a que se trazó al inicio de la tesis.

A pesar de lo anterior, se debe recordar lo propuesto por Paul Virilio cuando menciona que la radiactividad es a la materia lo que la interactividad es a la información (2005, p. 134) y utilizar dicha metáfora para explicar cómo es que la aceleración del vector tecnológico ha traído consigo implicaciones importantes en materia informacional; en este caso, el de CA

como epítome de las potencialidades de la propagación de información falsa a grandes velocidades y a públicos específicos.

El resultado de lo que Virilio llama *accidente* en dicho proceso de interactividad es la viralización; sea ésta de orden virtuoso o vicioso. Si bien, no se pretende juzgar de forma maniquea los procesos, sí se puede afirmar que en una sociedad democrática, cuando se viralizan contenidos falsos o manipulados sí se puede hablar de un proceso vicioso que mina uno de los preceptos de la democracia: el tener acceso a información veraz para la toma de decisiones de orden político y social.

En el caso de CA, podemos observar que uno de los mecanismos utilizados para tratar de modificar las conductas de distintos electorados –como el británico o el norteamericano– fue el de generar grandes cantidades de contenido falso, y viralizarlo a partir de la utilización de *bots*, con esto generando que actores comunicativos comunes; en proceso de aceleración/desaceleración; reaccionaran ante la obesidad informativa construida con el fin de crear una tendencia decisiva al momento de ejercer su voto.

Luego entonces, es a partir de esto que se puede decir que: a mayor velocidad de propagación, mayores posibilidades de engrosar el flujo informativo, lo que podría generar mayores tasas de reacción en los actores comunicativos que navegan por las redes sociodigitales.

Lo anterior está estrechamente ligado a lo tratado en esta tesis como la dicotomía entre el *acto* y la *reacción*. Se recuerda que la diferencia sustancial en dicha dicotomía; apoyándonos en el mismo Virilio; radica en que a menor velocidad de flujo de información, existe mayor posibilidad de un proceso lento –o más bien, a ritmo voluntario, ralentizado– por parte del actor comunicativo que interpreta la realidad representada en una información. Por el contrario, si seguimos la lógica del filósofo francés, a mayor aceleración de los flujos informativos presentes en la realidad fenomenológica de un actor, menor capacidad reflexiva

presenta al momento de leer –entiéndase leer como un abstracto que hace referencia a descodificar, comprender y aprehender. Dando como posible resultado que el actor tienda a reaccionar ante un estímulo informacional, mas no a actuar.

Diferencias desde P. Virilio entre el acto y la reacción en función de la velocidad de lectura de las representaciones de la realidad	
Acto	Reacción
Reflexivo	Impulsivo
No acelerado	Acelerado
Profundo	Banal
Complejo	Simple
Proceso informativo	Proceso de consumo
Mediado	Inmediato

Tabla 4: Diferencias desde P. Virilio entre el acto y la reacción en función de la velocidad de lectura de las representaciones de la realidad.
Fuente: elaboración del autor.

La tabla anterior explica de manera general las diferencias entre el acto y la reacción; esto se hace con el fin de clarificar, y posteriormente usar dichas diferencias, para continuar explicando el fenómeno de desinformación y banalización del que son sujetos los procesos informativos en el contexto de las redes sociodigitales.

Se puede relacionar el concepto de *reacción* de distintas maneras cuando se habla del caso CA. No es extraño que los procesos interactivos en Facebook se denominen como reacciones.

Debemos entender el concepto de reacción desde sus implicaciones. Si se recuerda, en este trabajo se trazó la diferencia entre la interacción y la interactividad. La segunda se comprende desde el ámbito informático, como sostiene Carlos Scolari (2008), como una serie de posibles elecciones dentro de un sistema. Ahora bien, existen diferentes tipos de reacciones

preprogramadas en la redes sociodigitales que, si bien el actor tiene la voluntad de accionarlas o no, éstas son limitadas.

Tanto Facebook como Twitter, que son las dos plataformas donde más se esparcieron noticias falsas, según el informe de la Cámara de los Comunes citado anteriormente, comparten características sustanciales en este respecto. En ambas plataformas se tiene un abanico de reacciones que *valorizan* el contenido en cuestión y, en un segundo lugar, ambas tienen la opción de replicar el contenido hacia los círculos domésticos de cada actor comunicativo.

En Facebook, el actor comunicativo tiene la posibilidad de generar procesos interactivos a partir de cinco reacciones generales: me gusta, enojo, tristeza, alegría, amor (o me encanta) y asombro; por otra parte en Twitter existen opciones más limitadas, el compartir por medio de un *retuit*, citar el tuit en cuestión o darle *me gusta*. En el caso de Cambridge Analytica, lo que se buscaba era incidir primeramente en las reacciones de los actores comunicativos; ya que, a partir de estas potenciales elecciones –acompañadas por los fenómenos de cámara de eco y de sesgos informativos– hechas por los actores que habitan en las redes, un contenido podría comenzar a viralizarse.

Al entrar en juego el proceso de racionalización ideológica, del que habla Cass Susntein (en Lynch, 2016, p. 43); cuando sostiene que la exposición repetitiva a una postura ideológica podría generar una tendencia interpretativa en el actor; la velocidad y la obesidad – u opulencia– informativa son sustanciales. Asimismo, se ha venido sosteniendo la tesis que el proceso de racionalización compleja; es decir, la que apela a la reflexión metódica, en sosiego y relacional; es distinto al de la racionalización de las emociones. El segundo proceso es el que se puso en juego cuando CA pretendió incidir en las decisiones del electorado.

Si bien, la postura de este trabajo es mirar al actor comunicativo como un ser circular y no dividido, en cuestiones de lo que el pensamiento moderno de Descartes nominó

como la bipartición de la *res cogitans* y la *res extensa*, se tiene en consideración que existen dos procesos por los cuales el actor construye razón.

Siguiendo la crítica que Horkheimer y Adorno generan a mediados del siglo pasado sobre la racionalidad instrumental, como un proceso lineal y repetitivo con fines pragmáticos y economizadores, identificamos que existe el proceso opuesto, el de la racionalidad compleja donde el actor puede construir secuencias y narrativas conceptuales; basadas en información; de ordenes superiores a los de la racionalidad instrumental de Horkheimer y Adorno. Ahora bien, cuando se habla sobre cómo es que los actores racionalizan ideológicamente, nos encontramos ante una nueva forma de procedimiento. El mismo Michael P. Lynch (2016, p. 51) rastrea en la neurociencia una explicación para este fenómeno y nos dice –citando a Drew Westen’s– que el cerebro político es un cerebro emocional. Es por lo anterior que se identifica un tercer proceso de construcción de razón. Tenemos, primero el de orden instrumental; posteriormente, el de orden complejo y, finalmente, el proceso de construcción de razón por medio de la racionalización de las emociones y los supuestos ideológicos de cada actor.

Esta explicación tiene como fin poner a discusión qué tanto las decisiones políticas no son racionalizaciones heteroautónomas de cada actor comunicativo que interacciona e interactúa en contextos de flujos de información veloces. Explicación que será abordada como una pugna epistemológica por la posesión y consumo de la razón, y ya no de la verdad.

Esteban Illades (2018), menciona que una de las posibles explicaciones a por qué los actores comunicativos consume vaciados informativos falsos radica en los títulos de las notas. Los creadores de contenido falso manipulado, construyen la nota, “La sube a Facebook, ya sea a través de anuncios dirigidos a un público en específico o a grupos políticos con miles de personas que consumen su contenido. Esas personas lo leen –se limitan al encabezado– y lo comparten” (p. 58). Este proceso es replicado millones de veces a gran escala y a altas ve-

locidades. Ahora bien, si se toma en cuenta que estos grupos políticos median contenido a actores que comparten su postura ideológica, éstos; por identificación y sesgos de confirmación; consumirán, aparentemente, sólo el titular de la nota.

Como hemos venido trabajando, el periodismo amarillista ha escalado a niveles interactivos y las redacciones se esfuerzan cada vez más en redactar títulos atractivos y sintéticos para que sus consumidores –que están un constante aceleración– no inviertan demasiado tiempo en la lectura. Esto, a su vez, viene acompañado de las nuevas formas de lectura de los actores, las cuales están tendiendo a la economización y las lecturas en diagonal. Esta práctica de cabezear notas de manera atractiva y sintética, con fines de economizar el tiempo de lectura, no es propia solamente de la industria de las noticias falsas; es una practica que se extiende cada vez más por las mesas de redacción y se hace con el fin de captar *clicks*, los cuales son la medida de éxito de los contenidos digitales. A más *clicks* en una nota, más dinero recibe el medio por publicidad, debido a que eso significa –en la teoría– que abarcan más consumidores en menor tiempo.

Regresando al punto de cómo la velocidad de propagación se relaciona con la virtual facilidad de consumir información, apoyarla ideológicamente y replicarla, se retoma el caso de CA.

Páginas creadas con fines políticos, median información a grupos en redes socio-digitales y a actores clave, inyectan capital económico al algoritmo; para que el motor ayude a tener mayor alcance; alcanzan perfiles, previamente localizados como potenciales reproductores del contenido, éstos los re-median a sus círculos inmediatos –que comparten burbujas ideológicas–, los actores satisfacen una necesidad de confirmar sus posturas y así comienza el proceso de viralización.

Las formas más frecuentes para inyectar velocidad a los flujos de información son dos estrategias utilizadas en áreas como la publicidad y el Marketing. Se ha venido hablando

de que un diferencial en los procesos de manipulación y viralización tienen el componente de la interactividad. Estas dos formas de aceleración del motor que administra información son el *Search Engine Marketing* (SEM) y el *Search Engine Optimization* (SEO), ya mencionadas en párrafos anteriores.

El primero, SEM, se explica de la siguiente manera. Son aquellas estrategias de las cuales hemos venido tratando, por las cuales se invierte capital económico para que un contenido, anuncio o información, aparezcan en los primeros lugares de los motores de búsqueda; asimismo, con estas prácticas es posible inyectar dinero para que a diversos actores comunicativos se les presente cierto tipo de publicidad pagada, o sitios; en este caso con contenidos ideológicos falsos; en sus páginas iniciales de redes sociodigitales como Facebook. Esta práctica es ampliamente utilizada por agencias de marketing digital y, así como venden servicios de este tipo a marcas, también lo hacen a actores políticos.

El segundo proceso por el cual se puede acelerar el flujo; y que está directamente ligado con la potencialidad de viralización de contenidos falsos; es el SEO. Éste tiene como fin marcar líneas repetitivas de semas (palabras, frases, oraciones) con la pretensión de que, al acumular grandes cantidades de búsquedas o consumos con determinadas palabras, los contenidos que presenten dichos semas vayan escalando en a) la jerarquía de filtrado de los motores y b) en los procesos de viralización. Este proceso presupone que el contenido se viralizará orgánicamente; es decir, sin la necesidad de inyectar capital económico a los algoritmos que administran información y contenidos a los usuarios. Por ejemplo, en el caso de CA, estas operaciones de SEO, pudieron ser utilizadas para que ciertos semas –relacionados con notas falsas– se correlacionaran directamente con consumidores potenciales.

Como se menciona, estas dos estrategias han sido refinadas en el área de la publicidad y el marketing digital. Con esto apuntando que CA, y cualquier intento de viralizar in-

formaciones falsas, pueden hacer uso de estos servicios que inciden directamente en los procesos de primera mediación característicos de dinámicas de hipermediación.

Ahora bien, si cruzamos las posibilidades de influir en los motores de búsqueda y administración basados en algoritmos con el diseño de los contenidos; por ejemplo, con repetición de semas susceptibles a detonar dinámicas de viralización o con la inyección monetaria a estos; los contenidos podrían estar diseñados para que los consumidores apelen al proceso de racionalización ideológica. Éstos se convierten en el éter del motor de aceleración del flujo de aceleración de dicha información. Asimismo, y considerando las características de los algoritmos, al viralizarse un contenido, real o falso, el mismo algoritmo –cruzado por intereses económicos basados en *clicks* (bajo preceptos de la influencia del SEO)–, potenciará aún más la propagación del contenido, debido a que plataformas como Facebook monetizan en función de la suma constante de tráfico de datos. Dando como resultado que, a mayor velocidad en el alcance de un contenido, mayor velocidad de monetización para a) Facebook y b) actores publicitarios y a mayor velocidad de tráfico, las potencialidades de llegar a más actores aumentan; si “la aceleración cobra sentido sólo en función de una meta” (Han, 2016, p 112), el motor de aceleración tecnológica e informacional; como se trazó al inicio; tiene como meta la reproducción del capital económico, mas no da atisbos de tener, por lo pronto, una meta de carácter democrático.

Para finalizar este apartado, se dirá que las reacciones –como son también llamadas en Facebook– coinciden con la explicación que las diferencia del proceso de llevar a cabo actos comunicativos e informativos complejos, reflexivos y aprehendidos.

La propagación intencionada de noticias falsas, a grandes velocidades, tiene como meta conseguir que el actor reaccione de manera veloz. Si la reacción es el opuesto dialéctico de la acción, basada en la reflexión, luego entonces las reacciones tienen más que ver con un actuar veloz ante un estímulo, que con un proceso reflexivo sosegado y sujeto a un tiempo y

espacio narrativo que pueda dar frutos a una comprensión narrativa del mundo mediado por la información.

El tercer componente de las nuevas formas de manipulación política de la información tiene que ver con el inciso c) **las plataformas en las cuales ocurre la manipulación y propagación son de carácter interactivo y están cruzadas por un componente mediacional de primer orden llamado algoritmo.**

Este tercer componente ya se ha ido dibujando en la medida que se explicaban los dos anteriores. Pero se comenzará asentando las diferencias más explícitas con los modelos de manipulación tratados en el capítulo 3 de la tesis.

En primera instancia, estamos ante plataformas virtuales, que si bien son soportadas por tecnología objetual; es decir, *smartphones*, computadoras, tabletas, etc.; éstas sólo sirven como ventanas donde el contenido se despliega y muta a grandes velocidades. Como se mencionó con anterioridad, concebir que existe un desplazamiento cultural de sentido de la modernidad clásica –donde la máquina en sí era portadora de sentidos– a la modernidad tardía, donde éstas ya no sustentan sentidos *per se* como otrora, es de vital importancia. Ahora, si bien es pertinente asentar que, por lo general, la máquina no contiene sentidos como objeto, no podemos negar que aún existe una diferenciación en el poseer un dispositivo de gama alta, al de tener uno de baja. Y, a pesar de esta afirmación; que está relacionada con el estatus obtenido a niveles simbólicos de poder adquisitivo; se reafirma que dichos dispositivos tienen la función de ser ventanas a un mundo virtual donde el actor tiene procesos epistemológicos, ontológicos, emotivos, relacionales, etc.; es decir, construye mundo y realidad.

Lo anterior se recuerda debido a que la manipulación no ocurre ya a niveles físicos; ya no se borran estelas, queman libros o censuran publicaciones impresas; se manipula el mundo virtual, más que el objetual. Hay que comprender también que ya no se trata de una

manipulación lineal y descendente de la información; ahora, cada reacción y acto en red es un insumo para la maquinaria de manipulación: cada *click* cuenta y abona.

Para comprender esto, debemos hacer referencia, de manera sucinta, a un esbozo del modelo mediacional de la hipermediación; modelo aún en construcción, pero que en su generalidad, ayuda a entender el papel del actor comunicativo común en los procesos de propagación, mediación y re-mediación de información en el entorno de las redes sociodigitales.

Este esbozo teórico es la base para explicar posteriormente, y de manera completa, lo que fue denominado como la *paradoja de la aceleración/desaceleración*.

La hipermediación es un concepto que se ha venido trabajando con antelación, pero que, a su vez, se considera un punto de partida explicativo para comprender cómo es que las nuevas plataformas son un terreno propicio y complejo para las noticias falsas, el consumo de información, la banalización y la manipulación con fines políticos de información.

Si bien, el concepto ha sido recurrente; y poco a poco se ha ido construyendo como algo definido, fue necesario primero explicar los fenómenos que ocurren dentro de la Hipermedia como espacio, en relación a los flujos de información, para que a partir de estos pudiésemos constituir una explicación amplia. Es justo ahora, donde es pertinente explorar de forma extensa los grandes diferenciales de la llamada cuarta mediación o hipermediación, como proceso, a la luz de la problemática desarrollada en este trabajo. Es importante recordar que quien lo menciona por primera vez y lo trata de explicar es Carlos Scolari (2008). Con base en la definición primaria de Scolari de la Hipermedia (2008), la cual es; según el autor; la relación que se da entre el hipertexto, la redes y sujetos conectados reticularmente en un entorno virtual. Como se menciona, dicha aportación sólo toma en cuenta factores infraestructurales y las posibilidades de estos, pero no ahonda en la explicación de qué existe de diferente en las mediaciones más allá de la conjunción de redes e hipertexto.

La definición del concepto Hipermedia parte de dos lugares. Primero, de comprenderla como un espacio virtual donde efectivamente el hipertexto y la conexión son características primordiales; segundo, tomar en cuenta que con base en la lógica sistémica, dicho entorno no es sólo la suma lineal de las tres mediaciones ya existentes y explicadas en páginas anteriores desde la postura de Manuel Martín Serrano; y tercero, que la diferencia rectora de la hipermediación frente a las otras tres, es la existencia de dos primeros niveles de mediación, la primera es la mediación estructural que opera con base en los acomodos y administraciones de información de los motores y algoritmos, y en segundo nivel, la mediación fisiocognitiva de los usuarios.

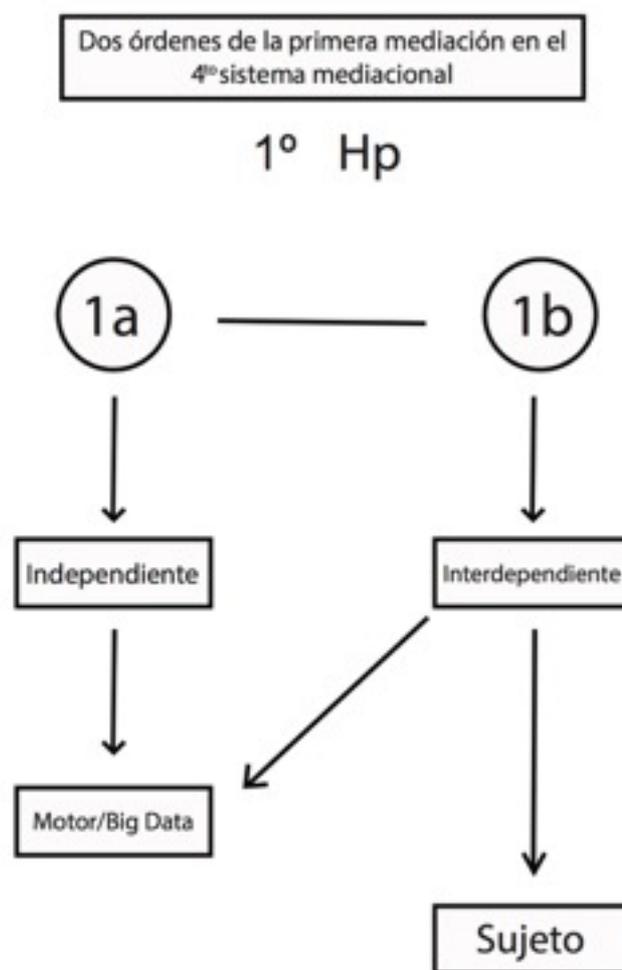


Figura 3: simultaneidad de la mediación fisiocognitiva o primera mediación.
Fuente: elaboración del autor

Esta doble articulación de la mediación fisiocognitiva es la que diferencia a la Hipermedia como cuarta mediación. Esto debido a que la relación entre el primer nivel y el segundo nivel está intrínsecamente en función de que todo lo posiblemente visible en la red está cruzado y sistematizado por los motores y los algoritmos. Asimismo, esto significa que la información que se le presenta al actor comunicativo en las redes sociodigitales está basada en sus consumos previos; es por eso que se denomina que todo aquello presente en la pantalla de cada actor tiene dos dimensiones.

La primera dimensión, nominada en la figura 3 como 1a, es el acomodo estructural que hace la plataforma con base en el filtrado por algoritmos de la huella digital de cada actor; cada consumo, cada *click* que da en las plataformas, abona al acomodo estructural de lo que se le presenta. Es por eso que se le denomina como un estadio independiente al actor. Independiente en la medida de que esa mediación estructural no sólo está basada en el consumo individual, sino que también opera el cruce de consumos de actores virtuales que también, en simultáneo o no, construyen el entorno estructurado de información presente ante el actor.

Se sintetiza de la siguiente manera. Cuando un sujeto accede a la realidad hipermediada, lo que halla ya fue mediado por un motor y/o algoritmo (1a) y cuando lo halla pasa por el primer sistema mediacional fisiocognitivo (1b). Se nomina como 1b, ya que esta mediación fisiocognitiva; es decir, lo que puede ser consumido por el actor y con lo cual interactúa y construye la realidad; está siempre determinado por la mediación estructural del motor algorítmico (1a). Virtualmente, todo que se le presenta al actor comunicativo en las redes sociodigitales, ha sido susceptible de ser filtrado por un algoritmo hacia él. Esto cuando el actor lo *halla*, es decir, cuando en su navegar diario *encuentra* contenido –por ejemplo, noticioso– de lo que el algoritmo determina será de su interés o podría detonar su interés con base en la correlación con los consumos de sus círculos interactivos.

De igual manera, se completa este proceso de diferenciación a asentar que teóricamente, cada acción llevada a cabo por un sujeto en red, es susceptible de ser registrada; como se menciona arriba; y así generar una huella digital personal que después será cruzada. Aquí cobra mayor sentido la explicación previa donde se trató cómo es que dependiendo del consumo informativo de cada actor comunicativo, el algoritmo le proveerá, o re-mediará; contenido similar y presentado *a la medida* de los consumos previos. En el caso de las noticias falsas, si el actor genera interactividad a partir de éstas, el motor le seguirá re-mediando ese tipo de noticias que, básicamente, contribuirán a los procesos de cámaras de eco, confirmaciones sesgadas de la realidad y racionalizaciones de las emotividades generadas en lo ideológico. Si un determinado actor reacciona a contenidos falsos, será susceptible a quedar varado en un proceso circular de enajenación continua. Esto no queriendo decir que el actor sea un ente pasivo en el proceso, pero sí que bajo la lógica explicada de que la aceleración del consumo informativo puede tender a que se pondere la reacción, mas no el acto razonado y la reflexividad característica de un proceso de desaceleración voluntaria con fines de comprensión y de lecturas complejas.

Esto quiere decir, que la construcción de sentidos hipermediados atiende a lógicas de acumulación de huellas digitales, con las cuales y muchas veces sin saberlo, los sujetos consensuan la realidad, así como los contenidos relevantes presentados por el primer nivel de la primera mediación, es decir la estructural hipermediada. Y, luego, si se le añaden dinámicas de aceleración de algoritmos, como el SEM o el SEO, la llamada primera mediación del sistema hipermediacional puede atender a dos lógicas; primero, la económica; y segundo, la de repetición de líneas semánticas, de acceso y de administración. Siendo lo segundo un ejemplo claro de cómo la línea marcusiana como categoría y factor de aceleración/desaceleración, opera e influye en los fenómenos de desinformación; explicación que se abordará en detalle páginas posteriores.

Es importante mencionar tres de los alcances que se considera ha tenido el trabajo previo:

a) Se propuso comprender el Tercer Entorno o Red de Redes desde la teorización de un nuevo modelo descriptivo de mediaciones, el cual fue nominado como hipermediación y la Hipermedia como el espacio donde ocurren dichas mediaciones; teorización que atiende a la lógica sistémica. Esto bajo la premisa de que si existen tres sistemas mediacionales, ya desarrollados como explicadores, los fenómenos comunicativos e informativos mediados por las TIC's y la Internet no pueden ser explicados de manera certera desde el enfoque de la mediación social y aún menos desde las perspectivas interpersonales y culturales en aislado. En síntesis, se teorizó un modelo comprensivo que bajo la perspectiva sistémica incluye las tres mediaciones ya existentes (la fisiocognitiva, la cultural y la social), pero con varios componentes diferenciales – como lo es la presencia de un primer mediador estructural como lo es el Big Data– que apuntan a una explicación más allá de una mediación que conglomerara los tres sistemas superpuestos. Es por lo anterior que se trazó la línea a comprender las mediaciones en red como un cuarto sistema mediacional diferenciado. Sistema donde el sujeto, al recibir signos/información, al mismo tiempo éste es parte de otro proceso hipermediacional donde por su hacer, condensa en colectivo y de manera no lineal signos/informaciones que hallará o se le administrarán a un sujeto virtual. Se dice que existe un sentimiento de unicidad, debido a que las posibilidades del motor, permiten mediar contenidos cada vez más específicos a los sujetos, con base en las prácticas y preferencias cruzadas por el Big Data. Dando con lo anterior la característica diferencial de que la primera mediación tiene dos niveles en paralelo: la primera mediación estructural dada por el motor y la mediación fisiocognitiva del sujeto.

b) La figura del actor que interactúa con y por medio de un sistema interconectado en Internet, pasa a ser todavía menos una audiencia o consumidor pasivo, para convertirse en un nodo de mediación activo. Lo anterior ocurre incluso si el sujeto no está consciente de que sus acciones y reacciones, sumadas y cruzadas por los Grandes Datos, forman parte de la mediación estructural con la que interactúa..

Luego, se dirá que partir del desarrollo de plataformas interactivas, de información y comunicación, los procesos mediacionales cambiaron de manera que el sujeto –aun sin saberlo– abona al proceso de consumo y producción de sentido; con el diferencial de tener un primer nodo mediacional como lo es el Big Data y que opera a la par de la mediación fisiocognitiva en una relación simbiótica, ya que todo lo buscado/hallado en la red, existe porque fue cruzado por el motor y ha generado una huella de datos.

Ahora bien, cuando se utiliza este pequeño modelo para comprender cómo es que las prácticas realizadas por Cambridge Analytica pudieron influenciar a los actores comunicativos, podemos observar que operó de la siguiente manera. Cuando el actor comunicativo interactúa y genera sentidos con y desde información manipulada –por ejemplo, en el caso de las elecciones norteamericanas se sabe que tan sólo unas cuentas iraníes filtraron 10 millones de tuits y más de dos millones de imágenes desacreditando a la entonces candidata demócrata, Hillary Clinton (House of Commons, 2019, p. 74)–, por el simple hecho de consumirla, o por lo menos reaccionar, su huella digital inyectaba datos a los algoritmos de que justo ese usuario sería susceptible de volverlo a hacer, y así convirtiéndose en un nodo mediacional que en colectivo funcionaba como potenciador de los procesos veloces de viralización de contenido con carga ideológica, con fines políticos, basados en mentiras.

Es por todo lo anterior que hablar de que las plataformas en las cuales ocurre la manipulación y propagación son de carácter interactivo y están cruzadas por un componente mediacional de primer orden llamado algoritmo cobra sentido al explicar y entender que cada

acción, o reacción, de los actores comunicativos abona a la propagación a grandes velocidades de noticias falsas, banalidades, contenido manipulado y cómo es que esto abona a los procesos de desinformación en las redes sociodigitales; a mayor interactividad generada por una nota falsa, mayor podrá ser el índice de propagación y a mayores velocidades fluirá por la red.

A continuación se presenta un esquema trabajado en la tesis de pregrado (2016) que, a la luz del fenómeno aquí problematizado, cobra relevancia como un explicador teórico.

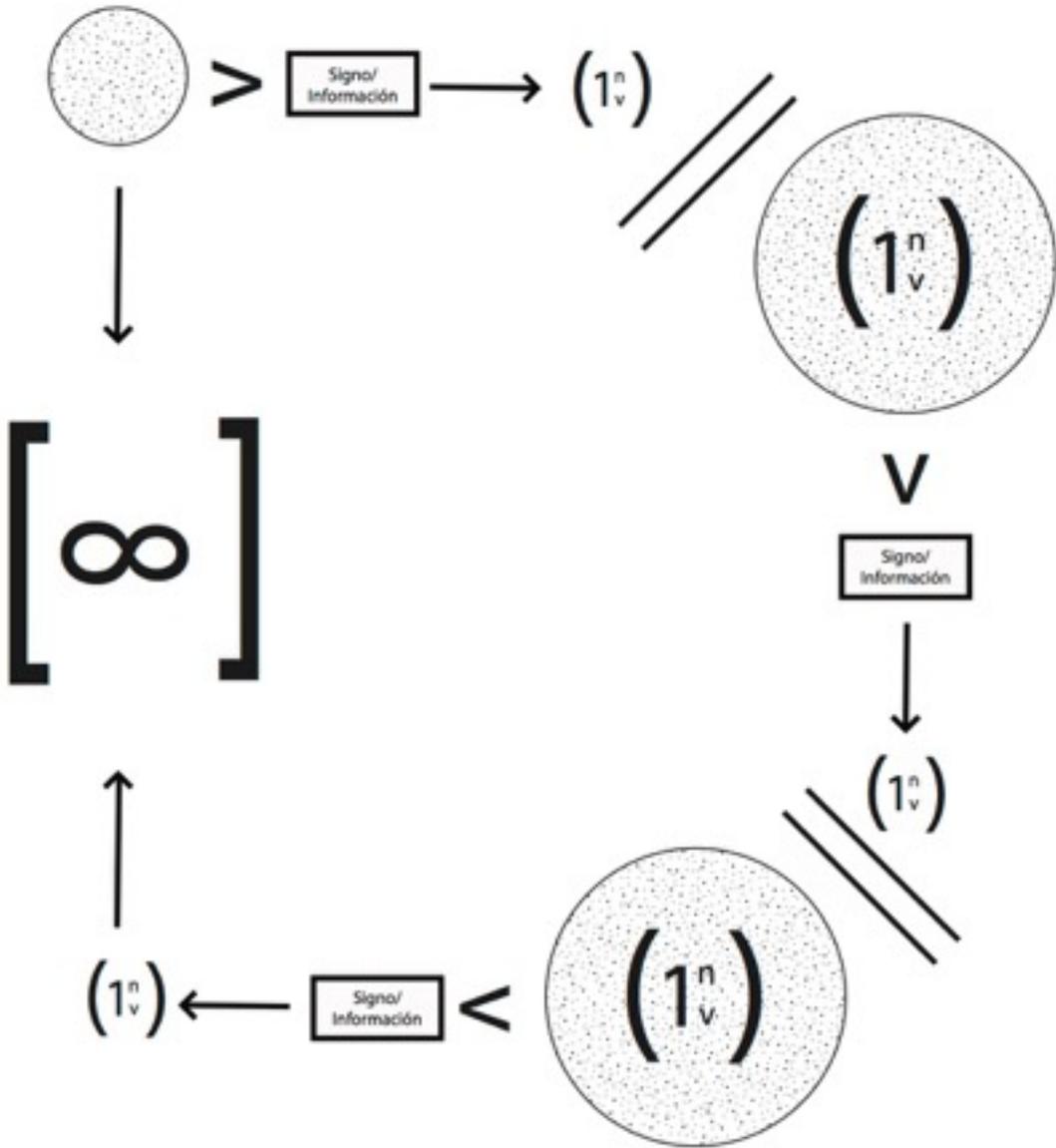


Figura 4: hipermediación en colectivo de una noticia falsa.
Fuente: elaboración del autor.

Hay que comprender que los procesos de hipermediación no tienen en sí un principio ni un fin; no es posible concebirllos de manera lineal ni secuencial. Si a este modelo se le coloca el concepto de *noticia falsa*, en los recuadros de *signo/información* opera de la siguiente forma. Concibiendo esto a partir del concepto de simultaneidad, cuando un actor comunicativo virtual (1 n/v) actúa o reacciona ante una noticia falsa puede estar en diversos estadios simultáneos de hipermediación; es decir, que en la dinámica de ser “consumidor” y “re-mediador” al momento de actuar o reaccionar, se encuentra –simultáneamente– en un estadio donde es parte de una colectividad que, en ese preciso momento, están siendo condensadores y aceleradores de noticias o contenidos relacionados con el consumo que tiene y están siendo registrados por el algoritmo.

Por ejemplo, cuando (1 n/v) –un actor– está compartiendo una nota falsa; por ejemplo, una que diga “El cambio climático es una mentira: aseguran científicos”, en ese preciso momento es consumidor; pero, de manera simultánea, su reacción al compartir esa nota falsa, lo convierte en un actor hipermediador –con lo cual también es condensador y acelerador del proceso de propagación– que forma parte de un gran conglomerado de actores que, al igual que él, reaccionaron ante esa nota; con esto, engrosando el tráfico de esa nota en específico y de otras relacionadas con el tema. Es por eso que resulta complejo identificar de manera lineal los procesos de propagación de notas falsas; así como lo es también predecir el impacto que la interactividad va a tener en una información en específico. Con esto no eliminando la potencia analítica de los análisis de redes; comprendiendo estos como una herramienta que posiblemente aún no pueda predecir el impacto, mas sí comprender el nivel de propagación *a posteriori* de una nota falsa. Con esto reafirmando la premisa de Virilio que versa sobre las complejidades y la imposibilidad que se tiene de tener una *valencia* de interactividad de la información, como sí se tiene de las valencias de radiactividad de la materia. Lo anterior constituye el cambio en el modelo mediacional de la manipulación de información, ya no es

vertical, sino interactiva; y se pudo dar ese cambio debido a que en lo general, la proporción mediacional ya no se explica bajo premisas de mediaciones sociales, sino de hipermediaciones colectivas hacia actores individuales.

Nos remitimos a la premisa de Virilio, porque las motivaciones de cada actor comunicativo para reaccionar ante contenido falso son de orden fenomenológico y existencial; es decir, son incognoscibles en su individualidad. A pesar de esto, se propone comprender dichas motivaciones bajo el precepto de que, al estar en un entorno que tiende a la aceleración, los actores en individual, también podrían estar sujetos y predispuestos a distintas condiciones y factores de aceleración/desaceleración no intencionada que está provocando que el fenómeno de las noticias falsas, la banalidad y la desinformación esté tomando dimensiones interactivas, y veloces, que minan uno de los ideales modernos de las sociedades: el libre acceso a información verídica para la toma de decisiones políticas.

En el siguiente apartado se explorarán dichas condiciones de aceleración/desaceleración operantes a niveles fenomenológicos; es decir, a nivel micro.

4.3.3 La aceleración/desaceleración en el actor comunicativo hipermeditado del capitalismo tardío: ¿bajo qué condiciones y cómo ocurre?

A lo largo de este trabajo, se han venido problematizando distintos fenómenos relacionados con la manipulación de plataformas, de discursos, de informaciones noticiosas e imágenes. Asimismo, nos hemos dado a la tarea de presentar un análisis sobre cómo es que estos fenómenos han ocurrido a lo largo de la Historia. Lo anterior con el fin de asentar que, bajo las nuevas lógicas mediacionales y el contexto del capitalismo tardío, dichos fenómenos tienen componentes diferenciados; es decir, que la manipulación de información, y las dinámicas de propagación y legitimación que se están dando en la actualidad son y serán distintos

en la medida de que los procesos informativos y de comunicación, propias de los contextos interconectados en red, han mutado.

De igual manera, se ha hecho uso de distintas perspectivas teórico-conceptuales para explicar los nuevos fenómenos de viralización de noticias falsas, la construcción del mundo a partir de éstas y cómo es que actos y reacciones individuales potencian el alcance de las falsedades y los contenidos manipulados.

También, se han desarrollado posturas explicativas que comprenden ámbitos como el periodismo y las implicaciones democráticas que han ocurrido a partir de prácticas orientadas a la desinformación.

Ahora, toca desarrollar un esquema general de explicación de los fenómenos abordados desde la perspectiva fenomenológica siguiendo la línea trazada del trabajo: explicar las condiciones de aceleración/desaceleración que operan a niveles macro y ahora, explicar las condiciones que operan al nivel del actor comunicativo en individual y la interrelación con las condiciones macro.

Como se recordará, se han ido mencionando seis conceptos denominados *condiciones o factores de desaceleración no intencionada del actor comunicativo*. Éstas serán utilizadas ahora para construir un esquema general; usando, como se ha venido haciendo en el capítulo cuatro, algunos casos importantes como el de Cambridge Analytica.

Debemos recordar que se recuperó la categoría propuesta por Rosa de *desaceleración no intencionada* (2011) para explicar cómo es que el actor comunicativo, al acelerar sus procesos de consumo de información, entra en una espiral de desaceleración no intencionada; es decir, desaceleración por enajenación de los procesos acelerados; proceso el cual podría ayudar a comprender las dificultades que los actores tienen para construir narraciones certeras del mundo a partir de la información noticiosa. Asimismo, también se pretende explicar cómo y por qué los actores parecen ser más propensos a *crear* en información manipulada, o falsa, y

qué podría estar ocurriendo en estas dinámicas de construcción de realidad, así como las implicaciones que podrían tener a escalas macro.

Estos conceptos, que serán puestos en operación en este apartado, ya fueron desarrollados operacionalmente en el capítulo 4.2.3. Esto se hizo con la finalidad de que en el presente subcapítulo, pudieran ser utilizados como explicadores; no por eso se dan por sentados y seguirán desarrollándose ahora, pero ya como conceptos operantes y aplicados.

Se hará uso del caso de Cambridge Analytica para construir una serie de experimentos mentales, basados en lo presentado con anterioridad, y fundamentados en la teoría. Estos experimentos mentales, tiene como fin ser un virtual modelo de presencia ,y desencadenamiento de un proceso de desaceleración/desaceleración no intencionada, de las condiciones o factores propuestas como categorías explicativas y de análisis de los procesos de viralización de contenido falso.

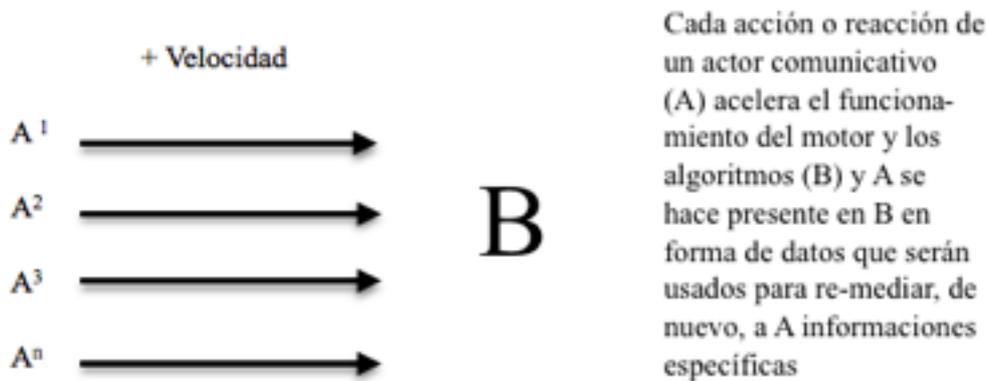
Como se ha abundado en distintas ocasiones, tratar de linealizar la explicación de manera causal no es suficiente para comprender cómo es que la presencia de los factores influye en las dinámicas aquí tratadas. Por otro lado, y sabiendo de antemano que se trata de un fenómeno complejo, y con tintes de simultaneidad, se presentan unos ejemplos de lo que hemos denominado *encadenamientos posibles* a partir de la presencia de una condición de aceleración/desaceleración.

Lo anterior tiene como fin presentar algunas posibles configuraciones de presencia y cómo operan, muchas veces, de manera simultánea una condición con otra, u otras, al mismo tiempo. Esto también ocurre debido a la gran complejidad que presenta el nuevo sistema mediacional y los nuevos modelos de manipulación de información en contextos hipermediados; como se recordará, la característica principal del nuevo sistema mediacional es que un actor puede estar en varios estadios mediacionales en un momento determinado; lo mismo ocurre cuando se trata el tema de la viralización de noticias falsas y lo que implica esto a nive-

les tanto informativos como de construcción de una versión del mundo y sus fenómenos. Se podría decir que estamos ante la presencia de acciones y reacciones fragmentadas, ocurriendo en simultaneidad, llevadas a cabo por actores físicos; es decir, personas reales; que habitan un mundo mosaical, lo que deriva que los mismos actores sean entes fragmentados en y por distintos procesos digitales.

Un actor en constante aceleración, abona a la aceleración del entorno informacional, lo que a su vez significa que la diferencia entre su aceleración y la del motor que recaba datos, los filtra y re-media, se expande; es decir, si el actor acelera sus procesos de consumo de información, acelerará por antonomasia al motor mediacional que le presenta contenidos.

¿Cómo se explica lo anterior? Bien, de manera sencilla ocurre que, mientras un actor comunicativo se encuentra consumiendo un contenido en específico, al mismo tiempo; sus acciones y reacciones; generan una presencia virtual que se encuentra abonando al algoritmo. Pareciera que se podría pensar que el actor en realidad está dejando su huella digital en el proceso, pero si no remitimos al concepto de presencia; como algo que se presenta a sí mismo; se puede entender cómo este actor tiene dos presencias simultáneas: en la plataforma donde consume la información; quizá reaccionando con un *like*; y otra presencia matematizada y filtrada por un algoritmo que suma la primera presencia a otra mayor que re-mediará a un número virtual de actores comunicativos. Se dice que existe una segunda presencia, porque se hace patente –presente– su consumo, en la plataforma de otros como contenido recomendado.



B = [la suma y filtrado de los datos generados por Aⁿ + la capacidad algorítmica de re-mediación a grandes velocidades a entornos virtuales más amplios de nuevo a Aⁿ]

Figura 5: la aceleración como condición de los procesos de hipermediación.
Fuente: elaboración del autor.

Luego entonces, A¹ siempre está en desaceleración en función de las velocidades de minado, filtrado y re-mediación de B; esto debido a que B, el motor, se nutre simultáneamente de los aumentos de velocidad en el hacer cotidiano de cada uno de los actores comunicativos que abonan a sus bases de datos.

Lo anterior fue una reafirmación del carácter simultáneo de los procesos hipermediacionales y se dará paso a tratar el caso de CA bajo las premisas y categorías presentadas en este trabajo. Basándonos en la figura 4 y en la 5, se puede decir que tanto las cámaras de eco, como la repetición viralización de contenidos falsos, están basadas en esta potencialidad algorítmica y de minado de datos. Lo anterior ocurre debido a que si bien, aparentemente el actor comunicativo puede o no estar consciente de que cada acción o reacción regresará; como en efecto *boomerang*; hacia su entorno en forma de información *nueva*, ésta sí puede quedar absorto o enajenado de la administración que su propia huella digital le provee. Justo estos esquemas ayudan a explicar cómo y por qué, si un actor comunicativo tiende a reaccionar a con-

tenido falso, el algoritmo; que puede estar manipulado; le administrará de nuevo contenido similar a mayores velocidades.

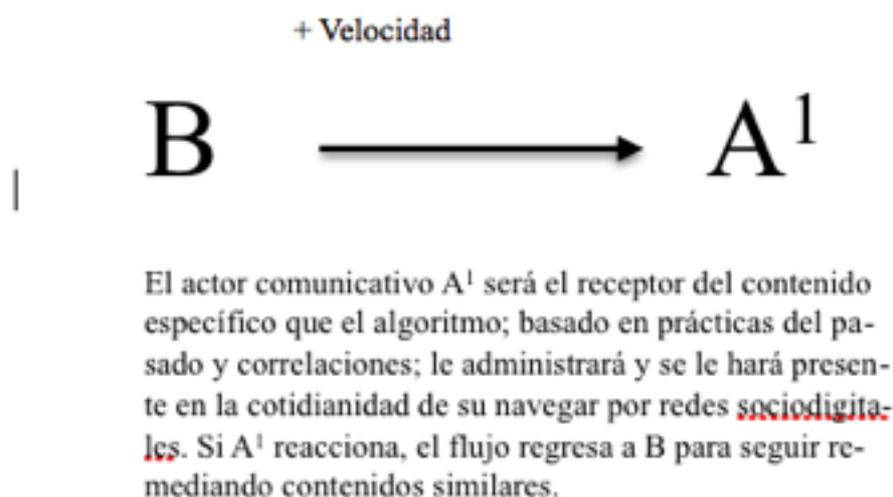


Figura 6:
administración de información al actor basada en el paso y las correlaciones.
Fuente: elaboración del autor.

Ahora podemos comenzar a tratar de dibujar *encadenamientos posibles*. Debemos tomar en cuenta que en la Hipermedia y sus procesos no existe como tal, o por lo menos identificable, un punto cero de donde se comienza la hipermediación. Es justo por eso que se mencionó arriba que la linealización es de carácter explicativa, así como lo es nominar la dinámica como *encadenamiento*; pero estamos conscientes, y se recalca, que los procesos de mediación de información en la Hipermedia tienden a la simultaneidad y la inmediatez.

Comenzaremos tratando de explicar cómo es que el factor de aceleración/desaceleración no intencionada llamado *aburrimiento*, podría estar operando en dinámicas potenciadas por actores colectivos con intereses económicos y políticos como lo fue Cambridge Analytica en los contextos sociales ya tratados.

El aburrimiento, tal y como ha sido tratado aquí; como un opuesto al sosiego reflexivo y potenciador de la acción focalizada —es decir, como mera búsqueda de la entrete-

ción y escape a los estados sosegados—; podría estar relacionado directamente con otras dos condiciones: la hiperactividad de carácter informativa y la hipercomunicación fragmentada; lo cual, a su vez, abona a estados interpasivos en el actor comunicativo.

Otra cosa que se debe recordar es que cuando se habla de aburrimiento, no nos referimos al simple proceso del no hacer nada, sino de lo operacionalizado desde lo propuesto por Byung-Chul Han (2012), más bien como una inquietud nerviosa presente en estados de sosiego que podría derivar a que el actor genere procesos de *saltos* discontinuos sin un saber hacia dónde generalizado. Esto se puede explicar como un estado previo a la hiperactividad; caracterizada por el aumento de procesos interactivos, informativos, etc. que se presentan como un hacer-hacer meramente instrumental o pragmático; en términos de este trabajo, actos o reacciones que aceleran los procesos de abarcamiento de información; por medio de reacciones; pero desacelerando, no intencionalmente, la comprensión de la información con la que interacciona en dichos procesos de hiperactividad.

Es decir que, se habla de que la hiperactividad de los actores comunicativos en las redes socidigitales podría significar una especie de signo de aburrimiento que genera reacciones diversas detonadas por contenidos que fluyen por su entorno hipermediado.

Ahora, surge una pregunta que detonará la discusión, ¿cómo se relaciona el concepto griego de *ascholia* con la hiperactividad y el aburrimiento, aquí presentados?

La pregunta decantará poco a poco; así como el acomodo de las categorías para explicar de mejor manera. Pero, utilizando el caso de Cambridge Analytica, podemos explicar lo siguiente. Podemos asentar, a partir de haber investigado la metodología de CA para minar datos, que esta firma de consultoría identificó en masa y por filtrado de algoritmos, a actores que reaccionaban o actuaban bajo alguna de las condiciones de desaceleración aquí propuestas.

Podemos asentar que CA identificó grandes cantidades de perfiles específicos que podrían ser susceptibles a detonar procesos de viralización de noticias falsas. ¿Cómo lo lograron? Recordemos que cada acto o reacción de un actor comunicativo en red es identificable y *minable*; luego entonces, con base en el análisis de Grandes Datos, pudieron conocer comportamientos pasados que reafirman, al algoritmo, que ese actor en específico tiende a reaccionar, compartir o consumir determinado tipo de contenido falso. Asimismo, y recordando la potencia de los algoritmos, estos podrían haber cruzado datos de actores correlacionados y así tratar de incidir en actores periféricos.

Ahora, habiendo identificado qué actores en específico –y su tipología– reaccionaban a, por ejemplo, notas que desacreditaban por medio de mentiras a la entonces candidata Hillary Clinton, el algoritmo comenzaba la aceleración del flujo de notas relacionadas con ese contenido; es decir, más notas falsas sobre la candidata. Esta aceleración de flujo informativo falso tuvo como fin el inundar las redes sociodigitales de diversos actores con contenidos manipulados; tratando de reforzar lo que Lynch y Sunstein (2016) nominaron como *cámaras de eco*, por medio las cuales, el actor reforzará su versión, real o no, de un hecho en específico; lo anterior por medio de la racionalización de sus emotividades ideológicas; es decir, sus filias y fobias políticas.

Es momento de recordar lo propuesto por Ibrahim (2016), esto ayudará asentar explicaciones de cómo y por qué se habla de que el aburrimiento es una condición que propicia la aceleración. Bajo la caracterización que se hizo del actor comunicativo del capitalismo tardío, logramos asentar que éste han alcanzado dimensiones de individualismo exacerbado y las potencialidades de la web 3.0 han permitido que cada actor perciba su individualidad como un *performance* a ser consumido por otros. Al llevar esta explicación al terreno de los discursos políticos y la racionalización de emotividades ideológicas podemos ver que, si la vida diaria se convierte en un acto performático, también lo puede estar siendo las opiniones y

constructos ideológicos. Y, al también ser estos material de consumo, tenderán a buscar la *espectacularidad* necesaria para captar la atención de los actores periféricos o lejanos; con esto derivando una sensación; quizá; de que a mayores reacciones ante mi persona u opiniones, más sensación de entretención perciben los actores comunicativos.

Sería complicado determinar categóricamente que los actores comunicativos estén en un proceso donde la tecnología y los algoritmos los determinen por completo; pero lo que sí se puede decir es que los actores comunicativos pueden presentar factores o condiciones que los predeterminen a dejarse manipular por el algoritmo aplicado a las tecnologías de comunicación e información. Por ejemplo, si se recuerda el modelo presentado en el apartado anterior, el de la hipermediación de contenido falso, se puede comprender cómo es que por el simple hecho de reaccionar ante una nota falsa, eso podría estar abonando a que dicha reacción sume al algoritmo y se re-medie el contenido a otros actores comunicativos periféricos o distantes. Esto ocurre debido a que el *ethos* de los algoritmos usados, por lo menos hasta ahora, no apunta a la valorización de verdades o mentiras, sino a un *ethos* económico; si se reaccionó ante un contenido, el algoritmo suma la reacción en positivo. Esto se puede explicar desde la plataforma de Twitter. Cuando se comienza a viralizar un *hashtag* falso éste se expande por la plataforma, incluso aun si los actores comunicativos pretenden desmentirlo.

Por ejemplo, en la emergencia del sismo ocurrido en Ciudad de México, Puebla y Morelos en septiembre de 2017, los actores comunicativos insertos en Twitter utilizaron *hashtags* para informar –los medios digitales y tradicionales también los usaron para conminar el flujo veloz y oportuno de información– sobre dónde se necesitaban víveres, herramientas o alimento. A pesar de lo anterior, se desató un proceso de opulencia informativa en infoxicación en los actores debido a que muchos de los *hashtags* eran falsos (ubicaciones falsas o reales, pero en las cuales no se necesitaban víveres). Al momento en que los verificadores; en el caso de México conformados por asociaciones civiles y medios de comunicación; desmen-

tían el *hashtag*, éste, por el simple hecho de estar presente en la conversación, seguía sumando para escalar a niveles de *trending topics*. Es decir, al momento de –por ejemplo– escribir un tuit que dijera, *es mentira que se necesiten #ViveresUrgentesEnMedellín*, este tuit entraría a ser parte de un conglomerado de datos que ensancha la presencia de la etiqueta en el flujo de información. Como se repite, los algoritmos semánticos pocas veces pueden identificar intencionalidades y valoraciones; en el caso de la etiqueta anterior, para los algoritmos vale lo mismo, para convertirse en tema tendencia, un tuit que diga *por favor, manden #ViveresUrgentesEnMedellín* que uno que mencione, *no hagan caso del hashtag #ViveresUrgentesEnMedellín, ya que es mentira*. Suma igual uno y otro, fue por eso necesaria y vital la intervención de instituciones de verificación de información.

Lo anterior no significa que lo acontecido en México en 2017 se explique a partir de concebir que los actores comunicativos estaban sujetos a condiciones de aburrimiento; sería un error grave hacerlo. Pero lo que sí nos muestra es que las condiciones, como la hiperactividad informativa presente en el sismo y sus informaciones pueden derivar de, o detonar también, factores como la infoxicación de actores comunicativos que reaccionan ante la oportunidad de, quizá –en temas como las situaciones de emergencia–, ayudar. Lo anterior derivando a estados del actor condicionados por la sensación de interacción, entendida aquí más como una interpasividad: si yo como actor, abono al flujo de información, podría esperar a que alguien más construya el acto; por lo pronto, yo reacciono.

El cuestionamiento que surge es, ¿quién tiene la responsabilidad de leer la información antes siquiera de reaccionar? La respuesta es simple, el actor comunicativo, pero el proceso para lograrlo no lo es tanto. De igual forma, lo anterior son ejemplos de cómo la manipulación y la falsedad tienen orígenes diversos; unos en tratar de ayudar, otros en desinformar con fines específicos. Pero lo que es real, es que en ambas situaciones, como en otras, la

presencia de condiciones de aceleración/desaceleración no intencionada en los actores, potencia el flujo de contenido falso y abona a los procesos de desinformación.

Como se ha visto, las condiciones aquí conceptualizadas no necesariamente implican que, al presentarse una, el actor presente todas de inmediato en su quehacer cotidiano y su navegar diario por las redes sociodigitales. Se debe recordar que así como el actor presenta dichos factores, el mundo –a escalas macro– también las presenta; las plataformas digitales ponderan la aceleración y valorizan como progreso las altas velocidades de flujo; que por sí solas parecen serlo, pero cuando todo el sistema de aceleraciones y desaceleraciones se analiza, encontramos que podría ser una explicación a diversos fenómenos como la banalización y la desinformación en masa; ya no como en otros tiempos que manipulaban una gran mentira, sino que ahora fluyen pequeñas verdades a medias que lo hacen de manera acelerada gracias a las potencialidades de la red y a que los actores comunicativos, en su cotidianidad aceleran los motores de la falsedad.

Las configuraciones de presencia de estas seis condiciones son muy variadas, pero hacer conscientes algunas de éstas puede ayudar a comprender mejor cómo operan.

Ya se trabajaron algunas en los dos ejemplos anteriores pero queda trecho para ver y asentar cómo es que la condición de línea marcusiana y la hipercomunicación; así como el desarrollo por completo de las otras en diferentes casos; ocurren.

Por lo pronto asentamos lo siguiente, para que el fenómeno de Cambridge Analytica pudiera ocurrir identificamos algunos aspectos importantes y que se relacionan con los ejemplos. Primero, tener actores comunicativos previamente acelerados/desacelerados, lo cual indica al algoritmo que pueden seguir estándolo si se les administra material para seguir en dicho estado y capitalizarlo. Segundo, que ya estando bajo esas condiciones, los actores reaccionen; como probablemente el motor predijo lo harían; basado en su historial de reacciones filtradas por potentes algoritmos. Y, tercero, la explotación del individualismo, del populismo

epistémico y de la performatividad de los actores propios del capitalismo tardío. Con lo cual, quizá, también se pueda explicar el surgimiento y el ensanchamiento de cámaras de eco ideológicas que están trabando el ideal de conversación que la modernidad y la democracia liberal nos heredaron.

Al regresar a tratar el tema de los ideales democráticos, es necesario regresar a la pregunta sobre la relación existente entre la *aescholia* griega y las condiciones de aceleración/desaceleración aquí tratadas.

La condición nominada *línea marcusiana* se explica a partir de la siguiente metáfora: una mentira o verdad repetida mil veces, aparecerá en los primeros lugares de búsqueda y se viralizará con mayor velocidad; un camino transitado por millones de personas será; debido a su popularidad; transitado por aún mayores cantidades de personas en el futuro –debido a las lógicas de administración de la hipermodernidad–, a menos que los actores comunicativos cuestionen lo hallado; es decir, que –bajo la metáfora platónica de la segunda navegación del alma– tomen los remos del proceso de navegación en red. La premisa anterior también se finca en la comprensión de las dinámicas de aceleración de los motores de búsqueda y de administración de contenidos e información basadas en la influencia del SEM y del SEO como prácticas cotidianas; si a los procesos de repetición y consumo de una nota falsa se le añaden potenciadores de velocidad de viralización como los mencionados, la condición de líneas marcusianas; como acelerador/desacelerador; tiende a presentarse con mayor facilidad.

Si bien, la linealización es un proceso necesario para informarse, es decir, construir una secuencia narrativa coherente que dé cuenta de un fenómeno o historia, cuando ésta es administrada por motores y algoritmos, puede tender a estar condicionada bajo *ethos* diversos como el económico, la popularidad o la acción política antidemocrática; se estaría hablando en este caso, no de una linealización voluntaria y heteroautónoma de cada actor comunicativo, sino de una línea marcusiana administrada. ¿Se puede hablar de que Cambridge Analyti-

ca fue un actor determinante para remarcar ciertas líneas marcusianas? Sí, es justo el proceso que llevó a cabo. Primero, inyectó información falsa, luego; para que ésta viviera y fluyera en las redes sociodigitales; necesitó de actores que *remarcaran* la línea y así, poder administrar a más actores información manipulada; ya sea por acción del motor o por viralización orgánica del actor hacia sus nodos periféricos de mediación. A mayor cantidad de *clicks* en un contenido –o, por ejemplo, a mayor cantidad de tuits sobre un fenómeno– mayor será la presencia en el entorno; justo como ocurre en la viralización orgánica basada en el *Search Engine Optimization*. Lo mismo ocurre en Google como motor de búsqueda, a mayor popularidad de un contenido, mayor jerarquía presenta en la lista o, a mayor cantidad de dinero inyectado –a base de manipulaciones del *Search Engine Marketing*– al mecanismo de algoritmos, también subirá la jerarquía de *importancia* en la lista de búsquedas. Esto, si se relaciona con la metáfora platónica mencionada arriba; la de la navegación del alma en el Fedón; da cuenta de que los actores podrían estar navegando en primera navegación, la de la presencia, mas no la del cuestionamiento y búsqueda de sentidos más allá de lo presente ante los sentidos.

La primera línea de acceso a la realidad hipermediada, administrada por algoritmos y acelerada por SEM o SEO, es el equivalente a una primera navegación platónica; aquella que se basa en no cuestionar el fenómeno (o la información) presente ante la mediación fisiocognitiva de los actores comunicativos.

En el caso específico de CA, este factor presente; el de la línea marcusiana; explica, junto con otro como el de la hiperactividad, cómo y por qué a mayor interactividad recibida por un contenido creado por CA, mayor es su potencialidad de viralización. A mayores búsquedas de ciertos contenidos falsos de carácter ideológico, mayor es la posibilidad de que a un actor determinado se le presenten en su navegar diario. Y, como nota a este análisis, una de las características que buscaba CA, según el documental *The Great Hack* (2019) en las tipologías de actores comunicativos, era la indecisión política; ya que operaron bajo la premisa

de que si un actor no tenía una carga ideológica fuerte hacia un candidato, con el simple hecho de inundar sus plataformas con contenidos falsos orientados a una tendencia en específico, podrían influir en su decisión al votar.

Con lo anterior se asienta la premisa teórica de que efectivamente se puede incidir en procesos fenomenológicos, como la es una votación, por medio de la infoxicación y la obesidad de información ideológica administrada por motores de aceleración de flujo informativo.

Como se ha venido explicando, construir un esquema general y lineal de cómo operan los factores de aceleración/desaceleración no intencionada implicaría, analíticamente hablando, poder diseccionar cada uno de los momentos en que un actor comunicativo presenta una condición detonante o secundaria de aceleración/desaceleración. A pesar de esa dificultad metodológica, trazar líneas explicativas y posibles encadenamientos en casos específicos como el de Cambridge Analytica o el flujo de información en una situación de desastre, como la acaecida en septiembre de 2017 en México, nos ha permitido dar luz de cómo es que estas categorías, al presentarse a nivel micro; fenomenológico; podrían estar influyendo a escalas mayores y permeando procesos de orden democrático. Si se mina el proceso de información y los actores comunicativos no son capaces de hacer conciencia de procesos de desaceleración, el ideal de la democracia liberal, y la toma de decisiones en ésta, podría estarse dejando a la deriva de las dinámicas económicas, ideológicas y de manipulación. Asimismo, y es tema siguiente, estamos presenciando el surgimiento de un nuevo tipo de actor comunicativo que pondera la hiper-actividad y la hiper-comunicación más que los procesos de los cuales –aparentemente– somos herederos: el de concebir la razón como una tarea, mas no como un hecho, y el de conocer el mundo por sus representaciones y tomar conciencia de él para la toma de decisiones de orden político.

Hemos trabajado bajo la premisa de que, en lo general, la modernidad tardía está marcada por la logisticación y el aumento de velocidad en los procesos productivos y tecnológicos; pero, retomando la idea de que estas dinámicas median al mundo y a los actores; propuesta en el capítulo uno; también podría estar mediando los procesos de conocimiento y reconocimiento del mundo. Asimismo, si se sigue la lógica de que son grandes mediadores de la modernidad tardía, podemos estar hablando de que, así como la aceleración parece dispersar las tensiones narrativas del mundo, esto también podría significar estar frente a un actor comunicativo inserto en dromodinámicas de acción e interpretación política; es decir, frente a un mundo de la hipermodernidad y sus esferas de acción y mediación inferiores. ¿Se puede hablar de una hiperdemocracia, que dé una ilusión de haber alcanzado el ideal liberal?

Si bien, el término fue acuñado por Lipovetsky a inicios del siglo XXI, más que derribar su propuesta, se trata de abonar a la explicación del concepto. El autor francés ubica una ruptura con la dinámica cultural del posmodernismo a partir de la hedonización del *self*, donde la extrema privatización de las esferas y actores, atomizan y vuelcan los linderos entre la cosa pública y la privada; ponderando la segunda como constante social y cultural (2006).

Habiendo trabajado ya los conceptos de infoxicación, hipercatividad, aburrimiento, interpasividad y línea marcusiana, se propone explicar el concepto de hipercomunicación a partir de triangular el fenómeno de Cambridge Analytica con el concepto de hipemodernidad de Lipovetsky.

Bien, como se mencionó, el autor refiere a que el *self* se ha atomizado de tal manera que la privatización de las esferas, y el debilitamiento de los linderos de lo público y lo privado, constituyen parte esencial de los nuevos actores de la hipermodernidad. Aquí se ha trabajado la partícula semántica *hiper* como un signo que se explica a partir de la expansión omnidireccional del ser y de su fragmentación potenciada con el advenimiento de las redes sociodigitales; no sólo como un acto de atomización y privatización, ya que debemos recordar

que los actores comunicativos en la hipermedia son parte de conglomerados productores de sentido que en masa; y a partir de sus consumos; remedian e influyen en el entorno. Si bien puede seguir hablándose de actores, o seres, atomizados y privatizados, las dinámicas propias de las redes sociodigitales los conjuntan en masas anónimas; es decir, podemos hablar de que persiste la característica descrita por Lipovetsky, pero que ahora, las individualidades se convierten en sumas para la re-mediación del propio actor y de masas y conglomerados periféricos. Es una especie de comunitarismo invisible guiado por lógicas de reproducción de capital y logística de mercados; esto genera otra paradoja de la hipermodernidad, a mayor atomización del sujeto, mayor es la posibilidad de la red y sus motores de clasificarlo en un nicho específico de consumo; si el actor está atomizado y privatizado, las *partículas* de ser, traducidas en reacciones o actos, generan presencias simultáneas en un gran ciclo de re-mediación global.

Debemos recordar primero que, una de las características explicadas sobre los actores comunicativos del capitalismo tardío conectado es la espectacularización (Sibilia, 2008); asimismo, lo podemos explicar desde la perspectiva de Ibrahim (2016), quien caracteriza al actor como un consumidor de experiencias y como objeto de consumo hacia los otros. Recordemos que esta autora menciona que gran parte de la construcción del *yo* en contextos digitales, tiene que ver más con la relación entre el actor, la pantalla y la cantidad de reacciones que una persona pueda llegar a generar en su entorno inmediato; traduciendo su narrativa personal por medio de los otros que lo forman a partir del consumo.

Lo anterior, puede estar relacionado con el factor de aceleración/desaceleración de hipercomunicación. Esto debido a que si el actor construye identidad por medio del otro como consumidor del *self* podría significar que éste —el actor— sea propenso a tratar de generar reacciones de los demás actores por medio de tener procesos de interacción y comunicación ten-

dentos a la aleatoriedad; es decir, de apelar a que el otro virtual –muchas veces anónimo– reaccione al contenido producido; visual o textual; por el actor.

Como se podrá ver, este factor, el de la hipercomunicación, se podría encontrar entrelazado con el de aburrimiento; ya que, al buscar la entretención y evitar los estados de sosiego, el actor comunicativo puede hacer uso de las grandes capacidades de interconexión de la red para buscar la reacción de otros en aleatorio.

En el caso específico de las noticias falsas, pensar en cómo es que opera esta condición implica construir premisas relacionadas directamente a los procesos de racionalización ideológica de emotividades. Ocurriría de la siguiente manera.

Un actor comunicativo cuelga en su muro una información falsa que reafirma sus posturas ideológicas, y dentro de una cámara de eco, con lo cual; se podría pensar; pretende generar a) reacciones de aprobación o desaprobación, b) comentarios e interacciones comunicativas y c) que a partir de las dos acciones anteriores construya y defina una identidad política específica. Cabe resaltar que estos actos, como el descrito arriba; acompañados de dinámicas de aceleración; podrían no tener un destinatario específico, sino simplemente ser una especie de *statement* ideológico arrojado al mar por el cual navegan tanto actores cercanos y conocidos como otros que no lo son.

En el breve experimento mental anterior, podemos identificar que si existen procesos –que bien no son descritos ni explicados de forma maniquea como *malos*– de hipercomunicación; por ejemplo, el de tratar de que el otro reaccione ante un fragmento de mi ser a partir de un *statement* político en forma de información falsa con tendencia ideológica; puede existir una relación directa que abone a explicar cómo es que los actores mismos aportan a ser habitantes de entornos acelerados.

No quiere decir que los actores, para que no exista infoxicación y flujos acelerados de noticias falsas, deban autocensurarse o contenerse de crear contenidos; más bien, ex-

plicar que esto abona a la aceleración es importante para poder comprender cómo es que la hipercomunicación, y la búsqueda de consumos en el otro del *yo*, se convierte en un factor que acelera los procesos informativos. Al acelerar los procesos informativos sin más, también se podría estar acelerando el flujo de informaciones falsas y banales.

Para finalizar este apartado y con el fin de dar enterada al último trecho del trabajo, así como comenzar a concluir y construir una propuesta desde la filosofía de la comunicación, retomaremos el punto esencial: ¿cómo es que se está perdiendo la capacidad, propia del *skohlè*, para; si bien no hallar una verdad trascendental en las informaciones; generar dinámicas complejas de búsqueda de la verdad como ideal y como proceso?, pregunta con la cual se comenzarán a asentar las conclusiones del trabajo teórico-conceptual aquí presentado y que abre un abanico para posteriores trabajos en el área de la filosofía de la comunicación y los procesos de conocimiento en el contexto de la modernidad tardía interconectada y con actores comunicativos tendentes a la aceleración/desaceleración no intencionada.

Conclusiones. La pérdida del σχολή (skohlè) como catalizador de mentiras, banalidades y desinformación en el contexto de la Hipermedia

El término *skohlè* aparece en el vocabulario griego de pensadores como Tucídides, Hesíodo y el mismo Platón. Si bien el concepto en bruto, desde el siglo IV a.C., designa el sentido de ocio, autores como Isócrates, Platón y Aristóteles, lo operacionalizaron como un no hacer nada; opuesto a la *aeskolia* –no ocio–; con fines de contemplación y búsqueda de la verdad (Hernández, 2012, p. 82). De igual forma, se puede explicar a partir de la diferenciación que estos autores clásicos hacen entre el ocio y la *pragmata*; entendida ésta como *asuntos cotidianos* o actos de la vida diaria.

El párrafo anterior, más que ser un intento de agotar la discusión del ocio como potenciador de la contemplación y el sosiego como actos de resistencia ante las desaceleraciones/aceleraciones del mundo, sirve para dar una respuesta; incompleta hasta ahora y con pretensión de cerrarse; para lo que hemos venido problematizando: que podrían estarse desacelerando los procesos de construcción de narrativas del mundo por medio de informaciones en pos de los consumos, antes que de la mediación de información para la toma de decisiones políticas.

Es importante apuntar que se decidió retomar este concepto clásico para dar luz a conclusiones y propuestas de orden ideal debido a que, si bien ya se trazó una explicación de cómo es que influyen las condiciones de aceleración/desaceleración en y del actor comunicativo en el fenómeno de las noticias falsas, la banalidad y la desinformación, a lo largo del proceso de investigación nos encontramos con que los autores trabajados, y sus propuestas, apuntan a que los actores comunicativos están dejando de lado los procesos narrativos, y en sosiego, de interpretación y conocimiento del mundo y se están ponderando hiperinterpretaciones, dromodinámicas y reacciones que, más allá de estar abonando a los procesos democráticos y de conocimiento, parece ser que los están desacelerando.

Los siguientes apartados, tienen como fin construir conclusiones sintéticas, así como cerrar el ciclo de análisis de conceptos como los de privatización de las esferas públicas, crisis del periodismo y la tendencia identificada de aceleración.

***Pragmata* hipermoderna: los actos cotidianos determinan y aceleran al entorno y a los actores comunicativos**

Si pudiéramos encontrar en la literatura clásica conceptos que refirieran a una explicación de cómo la razón, la verdad, y el conocimiento del mundo mediado por información, tendríamos que remitirnos; como se explica arriba; al término clásico del *skohlè*.

Como se menciona al inicio de estas conclusiones, el término fue de uso común en tiempos de Tucídides, Platón y Aristóteles. Si bien, hace referencia al acto de contemplación en sosiego, traerlo a colación ahora tiene como fin asentarlos como una posible respuesta ante la vorágine de acontecimientos hipermediados que ocurren y fluyen por la red.

Pareciera que el término, y así lo menciona Hernández de la Fuente (2016), apela a una actividad destinada a aquellos que pueden hacerlo; es decir, sólo lograda por quienes pueden desprenderse de las pasiones del cuerpo y de los actos cotidianos. Esto dejaría de lado al actor comunicativo común. Pero, en este trabajo, se pretende dibujar una propuesta de orden ideal donde el acto de buscar la verdad por medio del sosiego y la reflexión pueda democratizarse.

Se dice *democratizarse* en el sentido en que debemos dejar de pensar que el acto de reflexión sólo está destinado a quienes profesionalmente ejercen funciones de mediadores de conceptos; por ejemplo, profesores, líderes de opinión o de instituciones. Ante la gran crisis epistemológica, sujeta a la aceleración, el acto de resistencia deberá ser el generar gramáti-

cas de comprensión complejas y reflexivas; ya no aquellas donde la fragmentación del ser *informado* trastoquen las narrativas del mundo.

Al hablar de que el ocio reflexivo; no como un no-hacer algo; es una ventana epistemológica en estos nuevos entornos y procesos, implica, también, explicar cómo es que las condiciones de aceleración/desaceleración no intencionada –de carácter enajenante– podrían estarse convirtiendo en aquello que los clásico denominaban como *pragmata*; es decir, como todos esos asuntos de la vida diaria que está relacionados con la *ascholia* (no-ocio).

Podemos relacionar, tomando en cuenta el origen griego del concepto, la *pragmata* como todos esos actos y reacciones realizadas en la cotidianidad que tienen contenidos críticos menores; por ejemplo, todo acto o reacción vital generada desde la costumbre para y por la eficiencia de la vida en contextos hipermodernos.

Ahora bien, las potencialidades de la red; así como sus velocidades de acceso, producción y reproducción de información; han normalizado –en las sociedades interconectadas y logísticas– la dualidad del mundo real combinado con la del virtual. A este respecto se puede decir que el avance tecnológico, así como las dinámicas económicas detonadas por éste, han alcanzado una representación cuasi teleológica donde dichos avances y el estado de las cosas se han elevado a un estatus de *naturalidad*. Lo anterior quiere decir que, en la actualidad, la dualidad del Hombre en dos estados de realidad se percibe no como una posibilidad sino como un designio y proceso natural. Esto trae consigo una especie de unidimensionalidad y de reificación del estado de las cosas. Se recuerda que al inicio del trabajo nos fue útil remitirnos a la crítica que genera Terry Eagleton (2016) a la mistificación del estado de las cosas como una respuesta *optimista* y acrítica de que *estamos en el mejor de los mundos posibles*; idea relacionada con el optimalismo de Spinoza.

Al reificar el entorno digital como algo óptimo e inconmensurable, los actos y reacciones; que antes del advenimiento de la redes sociodigitales no existían; han dejado de

tener el componente ideal del que tanto nos hablaron los pensadores de finales del siglo pasado. Pensadores como Néstor García Canclini auguraban; como en su momento la Escuela de Chicago lo hizo; que la reticularidad del mundo interconectado podría acelerar los procesos democráticos, así como los de conocimiento. Recordemos pues que García Canclini abogó por comprender y ponderar las potencialidades de la red como un lugar que podría ver los albores de las sociedades del conocimiento; si bien, idealmente es posible, estamos muy probablemente estancados en el umbral de la sociedad de la información. Esto porque es innegable que las grandes cantidades de información existen, así como las posibilidades de construcción de conocimiento, pero ante la crisis epistemológica a la que se enfrenta el actor comunicativo, no podemos hablar de que el ideal de arribar al puerto de la sociedad del conocimiento se vea cerca. En realidad, el fenómeno de la desaceleración involuntaria o no intencionada parece estar minando ese esfuerzo de llegar a estadios sociales y culturales donde la razón no está dada ni determinada, sino es un proceso en constante cotejo y producción basada en información certera y compleja.

Parece ser que no se puede hablar todavía de una sociedad del conocimiento; donde de la información, y su manejo, sea la materia prima; si olvidamos que el proceso de conocimiento no está dado, no es un estado monolítico que se dé al momento de tener acceso a las plataformas y sus procesos veloces de hipermediación. Asimismo, tampoco se puede hablar de que hemos alcanzado una sociedad del conocimiento si dejamos de lado —es decir, desaceleramos involuntariamente— procesos constitutivos en el acto de construcción racional de la realidad: la reflexión en sosiego y la narrativización del actor y de su mundo en temporalidades, o *algoritmos*, personales con fines de entendimiento, comprensión y explicación.

Hablar de lo anterior es un acercamiento a comprender cómo es que los mismos actos de información, producción y reproducción de información han pasado de estar —quizá— en el espectro de la *skholè*; de la reflexión; al espectro de la *pragmata* como actos cotidianos

con pocas cargas de sentido fenomenológico y existencial, y como meros procesos de consumo veloz, banal y superficial.

¿Cómo es que el acto de informarse y de consumir informaciones ha perdido el componente de demora y contemplación?, ¿cómo esto se relaciona con la propagación de noticias falsas y contenido banal?

La respuesta a las preguntas anteriores puede trazarse a partir de explicar cómo es que la *pragmata* media nuestro mundo en red. Como se recuerda, las capacidades de almacenamiento y re-mediación de los algoritmos de las redes sociodigitales son cuasi infinitas y sus procesos cada vez más refinados. Por lo tanto, si seguimos bajo la premisa de que cada acto o reacción del actor comunicativo en red es contabilizado, minado y utilizado para volver a mediar contenido con altos potenciales de ser consumidos, podemos determinar que los asuntos cotidianos, y los que no, también, determinan todo aquello que le será administrado. Es por eso que nos referimos a que la *pragmata* de cada actor comunicativo determina y acelera el entorno en el que habita. Si, por ejemplo, en la cotidianidad un actor comunicativo está en constate contacto con notas falsas y banales; es decir, es parte de sus asuntos diarios; dicho actos podrían estar determinando el tipo de contenidos que se le harán presentes en sus redes. Y, ahora, si el mismo actor comunicativo presenta alguna, o algunas, condiciones de aceleración/desaceleración involuntaria, el ciclo de construcción de realidad; basada en mentiras o banalidades; continuará creciendo y será cada vez más veloz.

Si siguiéramos la propuesta de linealizar la explicación, se dirá que mientras los actos cotidianos tienden a acelerar los flujos de información, así como su re-mediación, esto tenderá a desacelerar involuntariamente las posibilidades de que el mismo actor tenga procesos de ocio, reflexivos y de observación –en el sentido aristotélico de la *theoria* como acto de observar y pensar–.

Luego, si hemos observado que los clásicos tenían ya una definición –que recupera el mismo San Agustín para hablar de las verdades morales– para el proceso de búsqueda de la verdad por medio de la observación, el sosiego y el pensamiento, debemos insertar ahora el diferencial de que ahora nos encontramos en un contexto de hipermediación y de lo que Lipovetsky denominó como Hipermodernidad.

Estamos ante un mundo donde la racionalidad instrumental ha mediado el quehacer humano y ha constituido el eje rector de lo que ahora llamamos innovación. Luego, también estamos atestiguando el nacimiento de un nuevo actor comunicativo propio de la Hipermodernidad, quienes “están mejor informados, y más desestructurados, son adultos inestables, más abiertos pero más influenciables, más críticos pero a la vez más superficiales, más escépticos y por supuesto menos profundos” (Tamés, 2007, p 51); caracterización que coincide plenamente con lo tratado en este trabajo en el capítulo 2. De igual forma, podemos encontrar paralelismos en lo propuesto por Han, quien nos dice que los sujetos de la tardomodernidad tienen como características la desnarrativización, la pérdida de sujeción y la omnidireccionalidad interpretativa.

Asimismo, podemos observar en la cita de Tamés que nos habla de un actor comunicativo dual y fragmentado; es decir, simultáneo, complejo pero a la vez simple. Por una parte sí es más crítico, y lo podemos observar en la tendencia de desconfiar de los medios tradicionales y del periodismo clásico, pero al mismo tiempo es más superficial; en la medida en que elige narrativas alternativas pero consumibles y ajustables a sus emotividades ideológicas.

Siguiendo la línea, vemos un actor comunicativo que desconfía, pero a la vez cae en paparruchas y bulos informativos; que está *más informado* –aparentemente– pero se encuentra desestructurado; es decir, desnarrativizado por lo cual podría perderse en el mismo proceso de consumo de informaciones y quizá inofocarse como primer paso a la desnarrativización aquí tratada.

De igual forma, el mismo Tamés nos aporta elementos para asentar la premisa de que lo *hiper* tiende a la aceleración es “lo llevado a la *n* potencia” (2007, p. 51). Un llevar a la máxima potencia; como apuntaba Virilio; las capacidades, en este caso, de tratar con información y como un síntoma de la incapacidad de demorarse en el acto de comprensión que “puede dar lugar a la fuerza motriz que conduzca a una prisa y una dispersión generalizadas” (Han, 2016, p. 103); con lo cual, a su vez, podría ser el germen necesario para que las verdades a medias fluyan entre y por los actores comunicativos que van desacelerando involuntariamente una de las premisas de esa modernidad que ahora se ve lejana: la de que la información le debe servir al actor para comprender, conocer y tomar decisiones con base en la razón.

Como se puede observar, que se haya operacionalizado a la Hipermedia como un entorno donde la presencia del actor ocurre en simultaneidad con la producción de datos y las posibilidades de ser consumidor, productor, re-mediador y administrador de realidad concuerda con la caracterización del ser hipermoderno propuesta por Tamés. Si el entorno pondera la simultaneidad, de manera circular y correlacionada, el actor tenderá a serlo en esa simbiosis entre la estructura, sus sistema, y quienes se estructuran y estructuran el entorno.

Si la mentira es parte de la *pragmata* del actor, lo será entonces en sus intentos de observación y racionalización. Y, en un entorno que tiende a la aceleración, la *pragmata* cotidiana será re-mediada a velocidades en las que el actor comunicativo le será difícil romper el ciclo de enajenación del flujo, y por el flujo, así como de los cambios de su entorno mediado y mediático en las redes sociodigitales.

Es probable pensar que el *skohlè* griego deba ser una propuesta viable para desacelerar voluntariamente la vorágine de mentiras e información manipulada y como una forma de tratar de discriminar información y tratar de modificar los flujos e hipermediaciones para luego poder hablar de una sociedad que hace uso de la información para fines sociales y

culturales, más incluso de los que la industria de la administración de información tiene en la actualidad. De igual forma, retomar ese ideal griego como una pedagogía del navegar en la redes sociodigitales, proponer formas de comprensión no aceleradas como un proceso deseable y virtuoso en una sociedad con altas tasas de aceleración tanto social como epistemológica.

Quizá sea redundante, y un lugar común, apuntar que el mero acto de lectura en sosiego; posteriormente de reflexión; así como la creación de escenarios de discusión; podría significar un acto de rebeldía frente a la inminente aceleración de la mentira, las múltiples verdades a medias y la desinformación.

Logisticación del mundo y la razón terminada

Definir el concepto de *logisticación*, que ha abundado en el trabajo, sirve para explicar que deviene de concebirlo como un proceso. Si bien, en su forma substantivada significa una especie de racionalización basada en el cálculo; Paul Virilio adjetiviza el sustantivo bajo la forma de *logistical modernity* o modernidad logisticada. Se decide transliterar el concepto de Virilio como un sustantivo derivado para conservar el potencial explicativo. El cual radica en concebir a la modernidad en un estado perpetuo de racionalización basada en el cálculo y la administración de diversos bienes, servicios y procesos. Dinámica que ha permeado áreas como el de la información noticiosa.

Hablar de una hipermodernidad logisticada implica pensarla como un estadio histórico donde la dominante cultural es la eficiencia. Si en la posmodernidad, la dinámica cultural del posmodernismo significaba la pérdida de sujeción y de la transmutación de algunos valores provenientes de estratos históricos modernos y premodernos, en la hipermodernidad se puede hablar de que el actor sigue preservando esa duda perpetua; casi adolescente; y la desorientación generalizada.

El nivel de logisticación ocurre a niveles macroestructurales: en el ámbito financiero, informático, comercial, político, etc. Esto gracias a que el vector de aceleración tecnológica –recordemos que es la única aceleración pura con un vector determinado mediado por la innovación *ad infinitum*– ha permitido dominar el espacio y ahora pretende dominar la latencias temporales de los procesos productivos; si la aceleración tecnológica y el método de la tecnociencia han buscado dominar el espacio, ahora la logisticación pretende dominar el vector temporal de la realidad.

Podemos relacionar, con base en lo trabajado, que la modernidad bajo su forma logística ha madurado bajo el concepto que Adorno y Horkheimer acuñaron, el de racionalidad instrumental. La modernidad, desde el advenimiento quizá de la revolución de la neotécnica (Echeverría, 2010, p. 22); donde a partir del siglo X Mumford identifica un proceso de instrumentalización de la vida del ser humano en pos de la dominación de la naturaleza, que deriva en el canon baconiano del método científico clásico en siglo XVII. Si bien Echeverría, identifica este paso como esencial para el despegue de la técnica moderna, Virilio apunta a que la *ultima ratio* moderna alcanza su pináculo y se convierte en mediador de la modernidad a partir de la logisticación de los procesos político-militares basados en la ciencia aplicada y la tecnología aceleradora de los procesos productivos y de abarcamiento del espacio. Es decir, que la revolución que arranca en el siglo X; según palabras de Echeverría; significó el inicio del devenir del uso de la técnica para la reproducción y acumulación de capital.

En concordancia con lo anterior, encontramos en Virilio que en la modernidad logisticada las acciones sociales están cada vez más administradas y tienden a construir mejores procesos de logisticación (Bratton en Virilio, 2006, p. 17); esto quiere decir, que los procesos de eficiencia que han caracterizado el progreso de la modernidad han permeado actividades de orden social. Si bien antes se aspiraba a que los procesos de producción fueran más veloces, así como el consumo que derive de éste, ahora; y más en la etapa histórica en la que nos

encontramos con las redes sociodigitales y los motores impulsados por algoritmos; estamos presenciando el surgimiento de una sociedad que pondera la velocidad de acción y las capacidades de dominar el tiempo bajo las formas de la logística y la administración.

Si el entorno y los actores están cada vez más acelerados, la respuesta de la lógica que impera es la logística como medio y fin; así como una forma; para tratar de controlar los flujos cada vez más veloces de los procesos sociales. Si es inevitable la aceleración, la logística es un remedio provechoso para utilizar dicha aceleración constante en beneficio de quienes poseen la tecnología y la capacidad de aprehender los flujos de información para después tratar de capitalizarlos de diversas formas; ya sea económica o políticamente.

En lo general, podemos dar cuenta de los procesos de logisticación del mundo a partir de comprender un fenómeno, que si bien no es el único, sí es el que compete a este texto: el de la logística detrás del minado, filtrado y administración de información con fine políticos y de desinformación.

Si la racionalidad instrumental es la que ha mediado el progreso en la modernidad, donde el capitalismo es la dominante económica, podemos asentar que la *pragmata* o actos cotidianos están ubicados, aparentemente, en el espectro de los actos y reacciones dominados por dicha racionalidad que pondera la eficiencia en pos del progreso. Luego, podemos decir que esta forma de acceso al mundo, de carácter instrumental, pondera el aprovechamiento de los aumentos de velocidad más que los procesos de racionalización en sosiego.

Es decir que, la dominante de producción de conocimiento del mundo ha ponderado la eficiencia del proceso más que la profundidad y la complejidad en éste. Signos de la premisa anterior los observamos en las nuevas formas adoptadas por las mesas de redacción; ahora, para comodidad y aviso del lector, las páginas de noticias han optado por sintetizar la información con tal de que el tiempo de lectura de un contenido noticioso u opinativo requiera el menor tiempo invertido posible. Es por lo anterior que es común hallar al inicio de una nota

de un medio digital el aviso de cuánto tiempo en promedio deberá invertir el lector si es que decide leer por completo el contenido en cuestión. Si bien por sí sólo esto no es determinante para hablar de una total logisticación del tiempo, sí nos acerca a un indicador de las necesidades que nacen en los nuevos lectores: invertir el menor tiempo posible en leer, tejer y construir una narrativa de un hecho periodístico. De igual forma, y como se ha venido sosteniendo a lo largo de este trabajo, que parezca que las plataformas y las nuevas prácticas en éstas tienden a la economización del vector temporal como una constante; no se puede aseverar que esto determine *per se* a los actores comunicativos que interactúan con y por esos contenidos. Pero, que se esté convirtiendo en una constante regular la aparición de esos contadores de tiempo sí podrían indicar que un elemento fundamental de las nuevas formas de consumo informativo tenga que ver con la logisticación y aprovechamiento de un tiempo que, cada vez, se percibe más constreñido.

Ahora bien, habiendo tratado lo anterior, podemos decir que la aceleración tecnológica aplicada a las nuevas formas de información vienen acompañadas de un proceso de refinamiento logístico. Es decir, que se han podido acelerar los procesos de producción y consumo gracias a que se han refinado las técnicas y las herramientas con fines logísticos.

En el caso específico de la información, cruzada por estas nuevas características, diremos que, si nos encontramos en un mundo con obesidad informativa; donde los actores tienden a acelerarse y desacelerarse involuntariamente; es también debido a que las capacidades de logisticación de los procesos de minado y re-mediación de información –basada en las cotidianidades que los actores realizamos en las redes sociodigitales y los buscadores booleanos como Google– se han refinado. Sin esa capacidad de construir grandes bases de datos y de filtrarlos, no podríamos estar hablando de que el actor comunicativo se encuentre en un mundo hipermediado cruzado por altos índices de logisticación. Luego entonces, el estado de

las cosas apunta a que la innovación tecnológica ha potenciado lo que Virilio denomina como una modernidad logisticada.

Asimismo, hablar de que nos hayamos en esta revolución de la logística como dominante cultural, donde cada acto o reacción de los actores es susceptible a abonar a dicho proceso, da pie a repensar cómo es que los actos cotidianos podrían estar determinando el mundo y sus representaciones. Si bien, por antonomasia la cotidianidad no podría valorizarse como algo indeseado en las prácticas, pensar que es sólo a partir de éstas; y de los actos irreflexivos del día a día en el navegar de los actores; las que determinan el tipo de contenidos con los que podrían interactuar un actor comunicativo, ayuda a explicar cómo es que la banalidad, por una parte, y las cámaras de eco ideológicas están invadiendo las formas de construcción de realidad basadas en informaciones hipermediadas.

Podemos también decir que si las banalidades son una parte importante de los datos generados por los actores en su *pragmata*, las herramientas algorítmicas que efficientan la logística de mediación a grandes velocidades, éstas regresarán –como se ha mencionado– a manera de *boomerang* y tenderán a ser parte de un *loop* de conocimiento y reconocimiento del entorno; lo banal podría estar influenciando a niveles macros. Del mismo lado, podemos entender que, si los motores y algoritmos apelan a un *ethos* económico, las herramientas de logística también lo harán.

Entender cómo opera la logística implica pensar en el siguiente ejemplo. Lo que Cambridge Analytica hizo en recientes años, fue utilizar investigación aplicada de carácter interdisciplinario para comprender los patrones de comportamiento, sin consentimiento previo, de una serie de actores comunicativos que interactuaban y navegaban en sus rutinas diarias con avatares de otros actores, compraban, leían, consumían audiovisuales, etc. Después de construir nichos específicos, generó dinámicas de administración de información determinada a tratar de incidir en sus decisiones políticas. Rememorar este caso, tiene como fin com-

prender que todo el trabajo de construcción de conocimiento, basado en el minado de datos, fue para aplicar posteriormente una estrategia logisticada; es decir, organizada, matematizada, veloz, eficiente y eficaz para administrar contenidos manipulados y así –con base en su cotidianidad– modificar la intención de voto en elecciones como las del proceso de separación de la Gran Bretaña de la Comunidad Europea o la sucesión presidencial en Estados Unidos de América del año 2016. Todo esto no hubiera sido posible sin la capacidad tecnológica y de logística de la firma, ahora desmembrada. El nuevo paso de la innovación es la logisticación del mundo; la organización en procesos cronometrados y medibles donde, quizá, sin saberlo el actor comunicativo sea sólo una parte de una premisa o hipótesis a comprobar.

Aquí es importante retomar lo que se trabajó desde Zizi Papacharissi, la problematización sobre cómo los linderos de las esferas privadas y de las públicas se están fusionando y diluyendo. Se recordará que se planteó que una de las características de las sociedades del capitalismo tardío era que las entidades privadas estaban cumpliendo roles que otrora los tenían los Estados y sus aparatos. Entender cómo la logisticación de los actos comunicativos en red opera, implica regresarnos a retomar lo explicado por Papacharissi (2010), para así ir cerrando los círculos de explicación con sus conclusiones.

Si quienes tiene la capacidad de almacenar y utilizar los datos construidos a nivel *privado*; es decir, el nivel que relaciona los actos cotidianos como las conversaciones con amigos, las compras por internet, las notas y artículos pulsados, y hasta los contenidos que sirven de entretenimiento; son las entidades privadas como Cambridge Analytica. Son éstas las que pueden, y de hecho lo hacen; según todo lo revisado hasta ahora; poner sus servicios a disposición de entidades *públicas*, como lo son partidos políticos financiados con recursos de erario o aparatos para-estatales. Esto quiere decir que los datos *privados* generados por los actores, son minados por entidades *privadas*, como CA, para que luego estos sean usados por entidades *públicas* o *privadas* que tengan el poder económico de hacerlo. En el ámbito priva-

do, es sabido y bien documentado cómo estos datos privados sirven para *targetear* contenido publicitario. Pero, en el caso de los gobiernos, también se sabe; como el caso norteamericano –tratado en el capítulo cuatro– donde un joven fue catalogado como persona de interés y puesto en vigilancia por ser un posible delincuente.

En el caso de CA, vemos que el actor comunicativo navega, genera actos y reacciones en red, que posteriormente son minados y filtrados por entidades privadas, con el fin de incidir en decisiones de orden público.

Lo anterior lo vemos graficado en el siguiente esquema.

Actor comunicativo (como privado) => actos => filtrados => incidir en lo público



Por Cambridge Analytica

Figura 7: entidades privadas que aprovechan las esferas privadas individuales para incidir en esferas públicas
Fuente: elaboración del autor.

Este ejemplo da cuenta de que quienes aprovechan la aceleración/desaceleración del actor comunicativo, hasta ahora y probablemente lo sigan haciendo, son aquellos quienes tienen el poder de construir lógicas de almacenamiento, minado, filtrado y re-mediación. Siguiendo a Papacharissi, lo privado ahora es utilizado para tratar de incidir en lo público; confirmando la premisa dada por la autora, a partir de este caso medular de manipulación de datos que tuvo consecuencias globales.

Lo privado, lo banal y la cotidianidad están siendo aprovechados como combustible para la aceleración del entorno, en cual, el actor comunicativo podría estarse perdiendo y presentando las aquí nominadas como condiciones de aceleración/desaceleración, que están

relacionadas con la proliferación de noticias falsas y fenómenos de desinformación generalizada.

Luego entonces, lo concerniente a la esfera privada es parte importante de las nuevas formas de tratar de incidir en la democracia. Esto es lo que Virilio denominó, y completamos su explicación, como *dromodemocracias* o *hiperdemocracias fragmentadas, veloces y superficiales*.

Lo anterior reafirma la idea de estar ante actores con el poder de acelerar y ponderar la eficiencia como elemento sustancial de las nuevas formas de administración de sentidos.

Surge una pregunta medular.

¿Si la realidad cada vez es más logisticada y administrada, para qué generar procesos de reflexión complejos, si las herramientas de filtrado de información me proporcionan y administran contenidos y verdades hechas a la medida y basadas en mis consumos y cotidianidades?

La logisticación es la otra cara de la moneda de un mundo que cada vez es más complejo, y veloz, como estructura y como sistema. Ahora se aboga por dinámicas organizadas y de administración porque el mundo tiende a ser caótico; o por lo menos, podemos darnos cuenta en mayor medida de esto gracias a las nuevas formas de mediación de información. La situación problematizable es ¿quién organiza el caos? la respuesta, si bien no es sencilla, apunta a quienes tienen el poder tecnológico, económico y político de ordenarlo pero; como se ha visto; ese ordenamiento del mundo, que es caos informacional y fenomenológico; está mediado por el componente económico.

Esto da pie a pensar en que si los procesos de conocimiento están tendiendo a dinámicas de una especie de logística del tiempo, la razón se encuentre estancada en un ideal monolítico y la verdad –o la búsqueda de ésta como algo ideal– también se encuentre petrifi-

cada como algo dado y no como un proceso constante del que sólo es responsable el actor comunicativo en diversas áreas y momentos del ciclo de hipermediación.

A este respecto, se propone mirar al ideal hegeliano, recuperado por Marcuse, de que la razón no está dada, sino que más bien es un proceso dialéctico en devenir perpetuo; así como la búsqueda ideal de la verdad como una construcción interrelacionada entre los hechos, la idea y la narración constitutiva del humano como interpretante y observador de su entorno; no como mero consumidor de verdades y razones administradas.

Si se comprendiera que la razón no es una meta, o un fin, sino un medio para la comprensión, los actores comunicativos podrían comenzar a ser más críticos con sus procesos epistemológicos; ya que, si bien Lipovetsky menciona esta dualidad del actor más crítico, pero menos complejo, la carencia de complejidad radica en que no se da tiempo para generar procesos reflexivos de orden complejo y sólo se queda en lo que arriba denominamos como *racionalización de emotividades de orden ideológico*. En resumen, mientras los actores, y el discurso de la hipermodernidad, no cuestionen el mero acto de cuestionar, quedaremos estancados en procesos epistémicos populistas (en el sentido trabajado por Ylä-Anttila) donde el ajuste de realidad será individualizado y marcado por una pretensión de mirar a la razón y la verdad como si se tratara de un objeto consumible, como un *commodity* a la venta y poseíble para fines de uso instrumental y hedonista; característica primordial de los nuevos actores comunicativos de la hipermodernidad.

Esto apunta a pensar que las redes sociodigitales polarizadas, las *fake news*, las banalidades, las cámaras de eco y los sesgos de confirmación son un síntoma de la existencia de lo que denominaremos como *disputa de la razón*. La razón al ser poseíble se termina por petrificar. Asimismo, si la razón es una tarea, implica pensarla como una construcción en el tiempo como una narrativa significativa para el actor que es un ser interpretante; pero, al estar

en un contexto acelerado –que no da tiempo a la demora contemplativa, y la *theoría*, como acto de abstracción–, es más factible poseerla o desposeerla, en ves de tratar de consensuarla.

Al disputarse la razón como una posesión, el acto de construcción de ésta queda finado para dar paso a pugnas, ya no por una verdad de orden moral y contextual, sino por la posesión hedonista de elementos que conformen al actor comunicativo como alguien aparentemente más racional que otros. Con esto entrando en dinámicas donde la razón petrificada es utilizada como arma de imposición, mas no ya como elemento de discusión.

Ahora bien, el actor comunicativo en redes sociodigitales disputa en un terreno donde los aumentos de velocidad y la inmediatez son la constante. La batalla de la racionalización acelerada, que; por antonomasia se distancia del concepto clásico de racionalización y entendimiento donde el actor necesita del sosiego y del *skohlè* griego orientado al ocio constitutivo del acto de comprensión, está desacelerando los procesos de discusión democrática a los que, la esfera pública habermasiana, pretendía llegar.

El acto reflexivo implica tiempo de lectura –ya sea en el sentido estricto o de materiales multimedia– para sólo así poder actuar, y no sólo reaccionar, frente a los estímulos, que no son pocos, que se le presentan en las nuevas dinámicas de hipermediación en red.

Una razón administrada, no pocas veces, podría tener intenciones de manipulación. Asimismo, entender que una razón veloz podría estar muy cerca de ser banal o falsa es un primer paso para que los actores comunicativos hagan conciencia del peso de su presencia, actos y reacciones en las redes sociodigitales.

Ante la crisis de la verdad, el periodismo y los actores en desaceleración, el ideal griego y la narración como propuestas de resistencia contra la aceleración del mundo y los actores

Una de las razones por las cuales se decidió construir un análisis comparativo entre las formas de manipulación de información con fines políticos en el capítulo tres, tuvo que ver con la necesidad de comprender cómo es que la nueva ecología de medios y las nuevas relaciones mediacionales han mutado y son ahora determinantes en los fenómenos de propagación de noticias falsas y la proliferación de fenómenos cruzados por la desinformación y la incompreensión o la banalidad.

De igual forma, haber abordado el tema de cómo el periodismo tradicional; que llega hasta nosotros desde la modernidad clásica; está sufriendo una crisis de credibilidad fue el parteaguas para comprender las interrelaciones que existen entre dicha institución moderna y las nuevas prácticas de construcción de realidad características de los actores comunicativos del capitalismo tardío que navega por las redes sociodigitales. Al cruzar estos dos componentes del fenómeno encontramos que el concepto de verdad también está transitando por una crisis. Si lo anterior parece ya una obviedad, debido a que existen fenómenos de orden masivo como el de las noticias falsas, entender que esta crisis es parte de un devenir de reajuste de la episteme, y sus formas de construcción, implica repensar cómo es que la verdad –o más bien, las certezas cotejadas en hechos y narrativizadas– parece también estar directamente ligada al problema de la destemporalización del mundo y sus interpretaciones. Si la mentira tenía piernas cortas; o eso se decía; parece ser que la verdad ahora comparte dicha característica aforística.

La gran cantidad de mediadores; de la que se trató en páginas pasadas; implica pensar que la variedad de aparentes verdades –completas o medias– también está aumentando. Y, así como aumentan, también se construyen a mayor velocidad. Lo cual no significaría,

ni por asomo; según lo presentado; que estemos en un contexto donde la suma de pequeñas verdades signifique una verdad total; la información y la interpretación de ésta no opera de esa manera. Por el contrario, al ser los actores comunicativos sujetos finitos temporo-espacialmente; con prioridades, hábitos y vaciados ideológico-emotivos distintos; estos tienden a tratar de acomodar y manejar la información que podría satisfacerles necesidades de orden simbólico, con lo cual consumirán lo que a) se les presente como re-mediación de sus actos cotidianos o b) lo que necesiten prioritariamente para satisfacer necesidades como la reafirmación política a partir de informaciones; ya sea buscándola o simplemente dejándose determinar en la medida de lo que el algoritmo, y las logísticas de éste, le administren.

Lo anterior significa que, a pesar de la abundancia de versiones, al ser los actores sujetos de estratificación en nichos de consumo noticioso, bajo las dos premisas anteriores, tienden a construir burbujas de interpretación donde las versiones que no les ajusten o satisfagan, quedarán relegadas fuera de su presencia en redes; es decir, estarán condicionadas a lo que hemos denominado como líneas marcusianas repetidas y *loopeadas*. Para fines explicativos, que la logisticación de los consumos sea la dominante cultural y de producción, implica la ponderación de la redundancia: el algoritmo y sus creadores, aspiran a la predicción y, recordando a O'Neil (2016), ésta siempre está basada en la matematización del pasado, para la administración de posibles futuros predecibles; luego entonces hablamos que la modernidad logisticada; vista en el plano de la información; tiende a acelerar consumos futuros predichos a partir de la *pragmata* del pasado.

Por más que las versiones abunden y, aparentemente, sean un componente deseable en las nuevas democracias para que los actores se informen y construyan narrativas propias y críticas el círculo de enajenación de los actores cierran la posibilidad de interactuar con contenidos que no se ajusten a lo que el algoritmo *aprendió* que el actor en cuestión consume con mayor frecuencia. Así que, la abundancia de mediadores, y las nuevas formas de

mediación, no aseguran *per se* la diversificación en la esfera pública de información debido a que la logisticación del motor pondera la repetición y la correlación antes que la diversificación.

Pondera la repetición debido a que los aparatos de administración de redes sociales digitales, como Facebook y Twitter, así como los motores de búsqueda; y quienes lucran con éstas; monetizan a partir de la redundancia. Redundancia que está directamente ligada a los modelos de negocio en red. El periodismo, como se explicó, ha dejado de ser una institución basada en cumplir la función social de generar información verídica para la toma de decisiones democráticas, ahora se ha venido transformando en una empresa que pretende no sucumbir en la batalla del capital económico; con lo cual, hemos visto, ha pasado de meramente informar a tratar de captar a sus lectores por medio del entretenimiento, la banalidad y la exacerbación de lo ideológico-emotivo para así poder complacer a sus consumidores; aun si esto significa crear contenido falso o verdades a medias.

Ahora, una verdad a medias puede generarse de distintas formas, pero las principales son dos, retomando a San Agustín: con intención explícita de mentir; esto como ejemplo del concepto agustiniano de la doble flexión de una mentira donde se dice algo que no tiene relación ontológica con el objeto real de referencia; y segunda, a partir de decir algo falso creyendo que es verdad. Este segundo tipo de mentiras a medias, las hallamos frecuentemente en casos donde, no por malicia; sino por falta de tiempo para confirmar una fuente o cotejar informaciones; se filtra a las esferas públicas a través de medios digitales.

En ambos casos identificamos que la presencia de factores de aceleración/desaceleración es algo medular. En el caso de la verdad a medias, o mentira, con intenciones de serlo, las posibilidades de viralización –acompañadas de condiciones que operan a nivel fenomenológico en el actor– atienden a qué tan rápido se propaga y qué efectos tuvo la aceleración intencionada de una nota falsa. En el segundo caso, al ser los actores comunicativos; en

este caso particular, periodistas profesionales o ciudadanos; sujetos finitos temporo-espacialmente, así como interpretativamente, tratar de ganar la nota o cumplir con oportunidad un evento o comunicado, cabría la posibilidad de mediar algo falso pensado que es verdad.

Discutir la persistencia de la verdad a lo largo del tiempo no es menester nuestro, ya que abundar en cómo es que este ideal se ha conquistado o no, significaría desarrollar un trabajo de diferente índole y alcances. Pero asentar que las verdades atienden a una narración temporal, siendo referentes reales o no, significa comprender que una parte de la temporariedad de los actores está intrínsecamente relacionada con los procesos de narración; cuando algo es narrado, construye puentes de comprensión, interpretación, análisis y discusión. Pero, si sólo son consumidas narraciones fragmentadas y construidas a partir de la banalidad y las verdades a medias, la temporariedad del actor y de su entorno tiende a dispersarse y será más propenso a construir mundos epistémicos comodificados y sustituibles; como si éstas fueran narraciones estáticas, acabadas, que al dejar de funcionarle al actor y satisfacerle, saltará a otra narración fragmentada y superficial. Proceso que se identifica con la propagación de *fake news*.

Esto ocurre a partir de que si bien, como se dijo, la abundancia de mediadores es real –nuevas entidades y actores informan a los públicos– al convertirse la verdad y la información en algo poseíble, también adquiere dimensiones de usable y desechable. Y, si se recuerda, al ser el actor alguien en la búsqueda perpetua e hiperactiva; y cada vez más acelerada, de ser producto y consumidor, la aceleración de la sublimación de dicha necesidad simbólica abona a engrosar los flujos de informaciones creadas para la satisfacción de necesidades; se insiste, aun si esto implica mediar verdades a medias o mentiras.

¿Si se consume más información falsa, por qué darle a los públicos información real? La sobrecapitalización de la información en el contexto actual, y los consumos informativos, ayudan a comprender lo retórico de la pregunta anterior.

Las nuevas plataformas; donde las acciones se distinguen por las posibilidades de interactividad, mas no de interacción, por las características explicadas desde el concepto de Hipermedia como entorno; así como las dinámicas mediadoras de estas interactividades, son un conglomerado de procesos tendentes a la aceleración y la desaceleración no intencionada. Comprender lo anterior, asienta las primeras bases para terminar de explicar cómo es que los actores comunicativos desacelerados abonan a que los fenómenos de desinformación y de propagación de noticias falsas actúan y reaccionan.

Se abundó en el último capítulo sobre cómo es que la presencia de estos factores, o condiciones, presentes en los actores comunicativos podrían estar operando y relacionadas con dichos fenómenos. Asimismo, se utilizó como principal caso de análisis lo ocurrido con la extinta Cambridge Analytica y el poder de ésta para incidir en procesos democráticos a gran escala.

Luego, podemos concluir que dentro de las nuevas posibilidades de las redes sociodigitales existen procesos que, de no hacerse conscientes por los usuarios, podrían estar desacelerando de manera estructural dinámicas interpretativas y de comprensión del mundo; el cual, se ha dicho; se percibe cada vez más veloz.

Esto lo encontramos a partir de describir y explicar los distintos niveles en los que la aceleración parece estar siendo una constante, desde la perspectiva koselleckiana de la aceleración de la Historia, hasta el nivel fenomenológico y experiencial de los actores comunicativos, esto con base en los estudios realizados por Roseboom et. al. (2018).

Cabe resaltar este último estudio, que sigue en ciernes de dar datos más concluyentes, ya que es a partir de éste que podemos afirmar que cuando un actor comunicativo está en contacto directo con un entorno donde los contenidos tienden a desplazarse en sus pantallas de manera veloz, éste percibirá que el tiempo se condensa y será propenso a la aceleración de sus procesos informativos. Es decir, que si un actor determinado observa que su mun-

do digital muta a mayores velocidades –por ejemplo, que en su *feed* de Facebook fluyan a grandes velocidades temas, noticias, memes, videos, etc.– esto genera una sensación de a) aceleración, por b) una posible sensación de inconmensurabilidad con lo cual devendría en que, quizá sin ser consciente, se inserte en procesos de información y construcción de conocimiento veloces y superficiales; asimismo, basados en reacciones emotivo-ideológicas que le permitan interpretar *a bote pronto* lo que se le presenta en sus redes. La pregunta que surge es, ¿cómo conozco e interpreto al mundo, a partir de información noticiosa, si soy un ser finito temporal y espacialmente en un contexto donde virtualmente sí puedo pretender ser omnipresente y potencialmente omnisciente?

La respuesta apunta a que los actores, que navegan y perciben un mundo con tasas de cambio veloces, entran en un proceso de reconocimiento donde el exponerse a informaciones, que no les sirven para reafirmarse como actores prosumidores, podría estar elevando disonancias cognitivas. Con lo anterior diremos, que los actores comunicativos explicados a lo largo de este trabajo construyen consonancia cognitiva eligiendo o dejándose administrar los contenidos que cumplan dicha función. Si el periodismo tradicional de la modernidad trataba de cumplir esa tarea, ahora; bajo las nuevas dinámicas epistemológicas; éste ha perdido credibilidad y los actores están construyendo consonancias cognitivas cada vez más hedonistas; premisa la cual se ajusta a la caracterización del sujeto hipermoderno de Lipovetsky. Si el actor consume lo que le satisface de manera acelerada, lo hará incluso si es a partir de una falsedad.

La relación que encontramos entre la presencia de las seis condiciones de aceleración/desaceleración en los actores comunicativos, con las aceleraciones percibidas en el entorno, ha servido para comprender, desde una nueva óptica, los procesos de desinformación y construcciones de posverdades. Si antes la posverdad era explicada a partir de las emociones que operan en los ciudadanos y usuarios, ahora se ha abonado a dicha explicación que no se

puede concebir una posverdad sin el componente de la aceleración de los flujos de información y los procesos de racionalización acelerada de emotividades ideológicas.

Si bien sería incorrecto decir que los actores se están dejando determinar por las lógicas algorítmicas, también lo sería cargar el peso de dichos procesos al actor comunicativo en individual; existe una simbiosis entre la aceleración del mundo y de las tasas de producción de bienes, servicios y significados a nivel macro, con la de la aceleración/desaceleración de los actores a nivel individual.

Los actores tienden a acelerarse debido a que el contexto premia la aceleración y la logisticación, lo que significa que el actor se desacelera en relación con las velocidades a nivel macro; por ejemplo, de la administración de información por medio de algoritmos. A su vez, esta desaceleración de los actores, abona directamente a ser el combustible de la aceleración del mundo digital.

La propuesta, que sabemos es de orden ideal, es retomar y visitar el ideal griego de la contemplación. Esta aseveración descansa no solamente como una respuesta ontológicamente opuesta a la aceleración, sino que se construye con base en el análisis de diversas propuestas hechas desde autores como Hartmut Rosa, Paul Virilio, Byung-Chul Han, Ricoeur y Koselleck, entre otros. Haber analizados sus propuestas dejó como resultado encontrar puntos de conexión que apuntan a que, ante la aceleración del mundo y sus procesos, la respuesta estriba en lo que ya los griegos consideraban un acto creativo y de conocimiento: el sosiego.

Estos autores identifican que gran parte de los procesos de alienación tienen que ver con no darse cuenta de los sucesos y la imposibilidad de ordenarlos narrativamente. Por ejemplo, utilizando una categoría creada para este trabajo, y con los argumentos de autoridad brindados por los autores citados, podemos decir que la infoxicación es la condición presente en actores que son poco conscientes de sus dinámicas hiperactivas de consumo de información. Al mismo tiempo, las condiciones explicadas como hiperactividad e hipercomunicación,

tienen una relación con un proceso de alienación en las dinámicas de consumo informativo y de reacciones irreflexivas, o racionalizadas desde la emotividad acelerada, que tratan de apelar a implicar comunicativamente al otro virtual que, a partir del consumo de su persona, ayuda a conformar identidad tanto política como cultural en un mundo donde ser sujeto ya no implica constituirse como un ser óntico que contiene esencia en devenir, sino constituye en devenir para no ser esencia. De igual forma, a lo largo de este trabajo se argumentó no sólo la presencia de condiciones como la infoxicación, la hiperactividad y la hipercomunicación, sino que se tendieron relaciones claras entre éstas y otras como el aburrimiento; el cual Heidegger lo denominaba una causa importante de la desfactualización del ser y la precipitación de la percepción temporal.

Asimismo, lo anterior podemos aplicarlo, y aclararlo, desde la metáfora heideggeriana del Ser. Heidegger define que el ser tiene la característica de perdurabilidad y duración; cuando el Ser no perdura y oscila en la actividad desfactualizada, las cosas no pueden habitar el Ser y perdurar como referencias del mundo (en Han, 2016, p. 105). Usando el fenómeno tratado en esta tesis, cuando el Ser se desfactualiza y fluye sin ser habitante de un *recipiente* óntico –por ejemplo, la razón como cosa que es pero que para ser, debe ser proceso– habita por la *no perdurabilidad* como estado transitorio. En un mundo donde el actor tiende a ser alguien desnarrativizado, desfactualizado y transitorio, su comprensión del mundo será, en palabras de Han (2016) carente de “fundamento, de estancia, de sostén” (p. 107) y si el mundo y los actores comunicativos que lo interpretan y comunican carecen de fundamento y sostén, también lo harán las versiones que construyan y reproduzcan de éste; siendo una explicación a por qué la desinformación y la banalidad se han convertido en tema importante en las sociedades, así como de aquellas condiciones en los actores que las propician.

A lo que concierne a la condición explicada como interpasividad, se dirá que hasta ahora, se pudo identificar como un síntoma y causa de estar habitando en sociedades donde

los actos colectivos han dejado de ser de orden político y democrático y han pasado a conformar sociedades colectivizadas en nichos de consumo donde se pretende que cada uno de los actores insertos se individualice a partir de sus propios consumos y sus reacciones ante el mundo que corre cada vez más de prisa.

La interpasividad se explica como una interactividad sorda, si dirección, que matematizada y filtrada por algoritmos, da como resultado construcciones del mundo colectivas que posteriormente serán re-mediadas a los creadores en masa, pero en anonimato. Procesos y significados construidos desde la no intención de hacerlo; como ocurre cuando un actor consume o reacciona ante una nota falsa, son el opuesto dialéctico de los procesos y significados construidos con la voluntad e intención comunicativa de hacerlo.

Para finalizar, se pretende condensar en un párrafo la propuesta hallada en el concepto de *skohlè*. Los discursos tecnológicos ponderan un tipo de alfabetización basada en el objeto y la racionalidad instrumental; es decir, se pretende que con sólo manejar herramientas, los procesos tanto democráticos como culturales despegarán por sí solos. Esto lo hacen desde la idea lineal de que la tecnología inyecta una mejora. Pero, como se recalca, este tipo de concepciones no son nuevas. En el auge de las teorías funcionalistas, ya se creía que los medios masivos de comunicación eran potenciadores de la democracia, debido a la diversidad de opiniones y construcciones del mundo que aportarían visiones distintas a los públicos; se ha demostrado a lo largo de la Historia que no es del todo cierto. El mismo Lazarsfeld halló la posibilidad de que los medios pudieran narcotizar a los públicos, la escuela de los Usos y Gratificaciones desmintió lo categórico de la disfunción narcotizante tratando de comprender a los públicos como usuarios de contenidos. Asimismo, los frankfurtianos proporcionaron conceptualizaciones para observar el lado antidemocrático de algunos usos de los medios masivos. Nos encontramos en un momento histórico donde apenas comenzamos a comprender los efectos, las gratificaciones y los significados de los actores comunicativos que construyen realidad

en la Hipermedia. Poner en cuestionamiento las dinámicas de aceleración es un paso, y una propuesta, para si bien no detener la precipitación de los tiempos en el mundo; sí tomar una postura de orden político de la comprensión sosegada; de la búsqueda y construcción de la verdad por medio ya no de la racionalidad instrumental, sino de una racionalidad compleja que pueda ayudar a ser consciente al actor de condiciones que permiten y abonan a la desnarrativización e incomprensión de su tránsito temporal por el mundo.

La búsqueda contemplativa, o por lo menos temporalizada, de la verdad es ya un acto político de orden voluntario. Que existan entidades de verificación de noticias, actores institucionales que ponderen crear espacios de análisis y no sólo de consumo, y acciones consensuadas para una alfabetización de segundo orden o no-procedimental, quizá sean; por ahora; la piedra de toque para combatir la desinformación, la banalidad y la proliferación de noticias falsas en la sociedades que defienden la democracia como una herencia de la modernidad.

Habrá que quitarle el estigma al *theorein* griego como un acto inútil, mirar nuestros procesos y consumos, y educar no sólo para la reacción. Habrá también que proponer herramientas cognitivas para la comprensión. Sólo así el mundo dejará de liberarse únicamente en la red y comenzará a liberarse en un mundo que se cierra día a día en forma de regímenes autoritarios, políticas xenófobas o economías aplastantes. Que la libertad no sólo ocurra en lo digital bajo la forma de libertad de mentir, engañar y manipular.

Como corolario, surge: qué pasaría si la hipermodernidad logisticada e hipermediada nos presentase la oportunidad de, ya no sólo administrar bienes, servicios y contenidos con base en las preferencias del pasado, sino que ahora pudiéramos transportar dichas dinámicas al ámbito democrático y que con base en nuestros consumos y preferencias pasadas, no fuera necesario pisar una casilla electoral y nos administraran lo que el algoritmo *aprendió* que la *mayoría*; con base en sus cotidianidades, aparentemente *prefiere*. Sería un proceso con

altos índices de logisticación, pero no sería la democracia idealizada como la arena de batalla del animal político que discute y consensua por medio de sus capacidades interpretativas y comunicativas. La democracia estaría muerta y suplantada por la eficiencia, muerta por el mismo elemento que auguraba sustentarla: la información libre y la racionalización de ésta para la toma de decisiones.

El actor muere y los algoritmos siguen sumando.

Referencias

- Allcott, H. y Gentzkow, M. (2017). Social Media and Fake News in the 2016 election. *National Bureau of Economic Research*. Recuperado de: <http://www.nber.org/papers/w23089.pdf>
- Ayala, T. (2015). Redes sociales e hiperconectividad en futuros profesores de la generación digital. *Ciencia, Docencia y Tecnología*, 26() 244-270. Recuperado de: <http://www.re-dalyc.org/articulo.oa?id=14542676011>
- Baudrillard, J. (1978). *Cultura y Simulacro*. Barcelona, España: Kairós.
- Bauman, Z. (2003). *Modernidad Líquida*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Barnhurst, K. y Owens, J. (2008). Journalism. En: Donsbach, W. (ed.). *The international encyclopedia of communication* (v. 6, pp. 2557-69). Malden: Wiley-Blackwell.
- Carr, N. (2011). *Superficiales: ¿Qué está haciendo Internet con nuestras mentes?* México: Taurus.
- Deutsche Film Gesellschaft (Productor) Hippler, F. (Director). (1940). *Der ewige Jude*. [Cinta cinematográfica]. Alemania: Deutsche Film Gesellschaft.
- Donsbach, W. (2014). *Cómo entender al periodismo*. Argentina: Konrad-Adenauer-Stiftung.
- Echeverría, B. (2010). *Modernidad y blanquitud*. México: Era.
- Echeverría, J. (2013). Política de la tecnociencia. Los macroprogramas *Converging Technologies* como ejemplo. En C. Beltrán y A. Velasco. (coords.), *Aproximaciones a la filosofía política de la ciencia* (pp. 341-366). Ciudad de México, México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Eagleton, T. (2016). *Esperanza sin optimismo*. México: Taurus.
- Ferrés, J. (2000). *Educación en una cultura del espectáculo*. Barcelona: Paidós.
- Fisher, M. (2009). *Capitalist Realism: Is There No Alternative?* Reino Unido: O Books.
- Fowks, J. (2018). *Mecanismos de la posverdad*. Lima, Perú: Fondo de Cultura Económica.

- Fraser, N. (1990). Rethinking the Public Sphere: A Contribution to the Critique of Actually Existing Democracy. *Social Text*, 25(26), pp. 56-80. doi:10.2307/466240.
- García, C. (2013). Radiografía de la prensa diaria en México en 2010. *Comunicación y Sociedad*, (20), 65-93. Recuperado de: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-252X2013000200004&lng=es&tlng=es.
- Gómez, R. (2013). Una nueva unidad no estándar de análisis. En C. Beltrán y A. Velasco. (coords.), *Aproximaciones a la filosofía política de la ciencia* (pp. 315-338). Ciudad de México, México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Gómez, R. (2014). *Neoliberalismo, fin de la historia y después*. Argentina: Punto de Encuentro.
- Gramigna, R. (2016). La mentira en San Agustín. *Publicación de la Federación Latinoamericana de Semiótica*. (25)2016 45-55. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6181664>
- Han, B. (2012). *La Sociedad del Cansancio*. España: Herder.
- Han, B. (2014). *En el Enjambre*. España: Herder.
- Han, B. (2016). *El aroma del tiempo*. España: Herder.
- Heidegger, M. (1951). *Ser y Tiempo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Hernández, D. (2012). La escuela del ocio: tiempo libre y filosofía antigua. *Cuadernos Hispanoamericanos*. (747) 77-100. Recuperado de: https://www.academia.edu/2927349/La_escuela_del_ocio_Tiempo_libre_y_filosof%C3%ADa_antigua._In_Cuadernos_hispanoamericanos_ISSN_0011-250X_747_2012_77-100?auto=download
- Hernández, J. (2016). *Hipermedia: la linealidad como acto de voluntad en la era de la multipantalla y la sobre-información*. (Tesis de Licenciatura). Universidad Nacional Autónoma de México, México.

House of Commons, UK, (2019). Disinformation and ‘fake news’: Final Report. Recuperado de: <https://publications.parliament.uk/pa/cm201719/cmselect/cmcomeds/1791/1791.pdf>

Ibrahim, Y. (2016). Self-Production through the Banal and the Fictive: Self and the Relationship with the Screen. *International Journal of E-Politics* 7(2), pp. 51-61. Recuperado de: <https://qmro.qmul.ac.uk/xmlui/bitstream/handle/123456789/13706/ibrahim%20Self-Production%20through%20the%20Banal%20and%20the%20Fictive%3a%20Self%20and%20the%20Relationship%20with%20the%20Screen%202016%20Published.pdf?sequence=1>

Iramain, J. (2000) Una historia del concepto “información” : De la causa formal al dato (y vuelta). *Comunicación y Sociedad* 13(1), pp. 91-114 Universidad Austral, Buenos Aires, Argentina. Recuperado de: <http://dadun.unav.edu/bitstream/10171/7879/1/20100226111144.pdf>

Jameson, F. (1991). *Ensayos sobre el Posmodernismo*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones Imago Mundi.

Koselleck, R. (2003). *Aceleración, prognosis y secularización*. España: Pre-Textos.

Koselleck, R. (2016). *historia/Historia*. España: Trotta.

Lanier, J. (2010). *You Are Not a Gadget*. USA: Random House.

León-Portilla, M. (1983). *Los antiguos mexicanos*. México: Fondo de Cultura Económica.

Lynch, M. (2016). *The Internet of us: knowing more and understanding less in the age of Big Data*. USA: Liveright Publishing Corporation.

Mandel, E. (1979). *El capitalismo tardío*. México: Ediciones Era.

Marcuse, H. (2010). *El Hombre Unidimensional*. Barcelona: Ariel.

Marcuse, H. (1980). *Razón y Revolución*. Madrid, España: Alianza.

Martín, M. (2007). *Teoría de la Comunicación: La comunicación, la vida y la sociedad*. México: McGraw Hill.

- Martorell, F. (2017). El final de la historia a la luz de la utopía política Entre Fukuyama y Jameson, *Política y Sociedad*, 54(2), pp. 557-576.
- McLuhan, M. (1962). *La Galaxia Gutenberg*. Editor digital: Lestrobe. Recuperado de: <http://www.felsemiotica.org/site/wp-content/uploads/2014/10/Mcluhan-Marshall-La-Galaxia-Gutenberg.pdf>
- O'Neil, C. (2016). *Weapons of Math Destruction: how Big Data increases inequality and threatens democracy*. USA: Penguin Random House.
- Ong, W. (2013). *Oralidad y Escritura: Tecnologías de la palabra*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Patterson, T. (1998). Time and News: The Media's Limitations as an Instrument of Democracy. *International Political Science Review*, 19(1). pp. 55-67. Recuperado de: https://www.jstor.org/stable/1601294?read-now=1&seq=1#page_scan_tab_contents
- Papacharissi, Z. (2010). *A private sphere. Democracy in digital age*. Reino Unido: Polity Press.
- Ricoeur, P. (2007). *Tiempo y Narración, I*. México: Siglo XXI.
- Rosa, H. (2011). Aceleración social: consecuencias éticas y políticas de una sociedad de alta velocidad desincronizada. *Persona y Sociedad. Universidad Alberto Hurtado*, 25(1). pp. 9-49.
- Roseboom, W. et al. (2017). Time without clocks: Human time perception based on perceptual classification. *bioRxiv* 172387; doi: <https://doi.org/10.1101/172387>.
- Sancho, L. (2014). Tucídides, sobre la mentira. *Saldvie: Estudios de prehistoria y arqueología*. 13(14) (pp. 253-264).
- Scolari, C. (2008). *Hipermediaciones. Elementos para una teoría de la comunicación digital interactiva*. España: Gedisa.
- Sibilia, P. (2008). *La intimidad como espectáculo*. México: Fondo de Cultura Económica.

Straehle, E. (2014). El judío Süß y el cine antisemita del Tercer Reich: una aproximación a los límites del poder totalitario. *Apeiron. Estudios de filosofía*, 1() pp. 349-381. Recuperado de: <http://www.rxiv.org/pdf/1409.0213v2.pdf>

Sunstein, C. (2017). *#Republic. Divided democracy in the age of social media*. New Jersey, USA: Princeton University Press.

Tamés, E. (2016). Lipovetsky: del vacío a la hipermodernidad. *Casa del Tiempo*. 1 (1) pp. 47-51. Recuperado de: http://www.difusioncultural.uam.mx/casadeltiempo/01_oct_nov_2007/casa_del_tiem-po_eIV_num01_47_51.pdf

Taylor, R. (1998). *Film propaganda : Soviet Russia and Nazi Germany*. Nueva York: Tauris.

Vidal, R. (2007). *Espacialidad, Temporalidad y Comunicación-Red*. Argentina: Ediciones del Signo.

Villoro, L. (2008). *Crear, saber, conocer*. México: Siglo XXI.

Virilio, P. (2005). *The Information Bomb*. USA: Verso.

Virilio, P. (2006). *Speed and politics*. California, USA: Semiotext(e)

Vosoughi, S., Roy S. y Aral, S. (2018). The spread of true and false news online. *Science*, 359(6380) pp. 1146-1151. doi: 10.1126/science.aap9559

Ylä-Anttila, T. (2018). Populist knowledge: 'Post-truth' repertoires of contesting epistemic authorities. *European Journal of Cultural and Political Sociology*, s/v() doi: 10.1080/23254823.2017.1414620

Yurchak, A. (2005). *Everything was forever, until it was no more: the last Soviet generation*. New Jersey: Princeton University Press.

Žižek, S. (2010). *En Defensa de la Intolerancia*. España: Diario Público.